

# EJÉRCITO



LA  
LEGIÓN  
100

AÑOS DE VALOR,  
EL VALOR  
DE 100

~  
AÑOS

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 951 EXTRAORDINARIO JUNIO 2020 - AÑO LXXXI

# ÍNDICE



La Legión 100 años de valor, el valor de 100 años

## EDITA:



## DIRECCIÓN

### Director

General de brigada Leopoldo HERRERO NIVELA  
Subdirector de Asistencia Técnica de JCISAT

### Subdirector

Coronel Manuel Salvador HERRÁIZ MARTÍNEZ

### Jefe de Redacción

Coronel Carlos TEJEDA FERNÁNDEZ

## CONSEJO DE REDACCIÓN

### Coroneles

Torres Santo Domingo, Padilla Velázquez-Gaztelu,  
Losilla Ortega, Batuecas López,  
Sevillano Queipo de Llano, Rico Sánchez,  
Baeza López,  
Bordonado y Urrutia, Lunar Bravo,  
Martínez Viqueira,  
Fernández Herrero y Aguilar Rubio

### Tenientes coroneles

Rosell González, Gómez Reyes,  
Huerta Ovejero, Negrón Carretero  
y Armesto González-Rosón

### Teniente

López Andrés

### Suboficial mayor

Símarro Pi

## Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

## Ofimática y Maquetación

Ricardo Aguado Martínez  
Vanessa García Sanz  
Ana María González Perdonés  
Luis Fabra Andrés  
M<sup>ª</sup> Eugenia Lamarca Montes  
Eugenio Salmerón Martínez

## Imprime

Ministerio de Defensa

NIPO: 083-15-005-2 (edición en papel)

NIPO: 083-15-004-7 (edición en línea)

Depósito Legal: M-1633-1958

ISSN: 1696-7178 (edición papel)

ISSN: 2530-2035 (edición digital)

## Publicidad

EDITORIAL MIC C/ Artesiano s/n.  
Polígono Industrial Trobajo del Camino, 24010 León  
Tfno.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902  
Email: direccion@editorialmic.com  
marketing@editorialmic.com

## Fotografía

MDEF, DECET

## Agradecimientos

Este número fue posible gracias al incondicional apoyo y eficaz coordinación del general Ballenilla



## PRÓLOGO DE JEME

### REVISTA EJÉRCITO «CENTENARIO DE LA LEGIÓN»

Francisco Javier Varela Salas. *General de Ejército JEME*

4

## PRESENTACIÓN

### INTRODUCCIÓN A LOS VALORES DE LA LEGIÓN

Marcos Llago Navarro. *General de brigada de Infantería*

6

## ARTÍCULOS

### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN OPERACIONES

Antonio Esteban López. *General de brigada de Infantería*

10

### EL VALOR DE LA LEGIÓN COMO VANGUARDIA DE LA INNOVACIÓN

José Manuel Lupiani Castellanos. *Coronel de Transmisiones*

18

### EL VALOR DE LA LEGIÓN COMO ESCUELA DE LIDERAZGO

Antonio Ruiz Benítez. *General de división*

24

### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN LA PRÁCTICA DEPORTIVA

Enrique Tovar Bobo. *Coronel de Infantería reserva*

32

### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN LA SOCIEDAD

Fernando Melero y Claudio. *Coronel de Infantería*

40

Suscripción y venta: calle del Factor n.º 12 - 4.ª planta, 28013 MADRID

Tfno.: 915160485

ejercitorevista@et.mde.es

Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa 18,03 euros; resto del mundo 24,04 euros.



#### EL VALOR DE LA LEGIÓN COMO INTEGRADOR SOCIAL

Víctor Mario Bados Nieto. *General de brigada de Infantería*

48

#### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN LA LITERATURA

Juan Manuel Salom Herrera. *Coronel de Infantería*

54

#### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN EL CINE

José Manuel Fernández López. *Ejército de Tierra*

62

#### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN LA HISTORIA MILITAR ESPAÑOLA

Juan Ignacio Salafranca Álvarez. *Coronel de Infantería retirado*

70

#### EL VALOR DE LA LEGIÓN COMO GERMEN DE UNIDADES

Alfonso García-Vaquero Pradal. *General de brigada de Infantería reserva*

78

#### EL VALOR DE LA LEGIÓN ENTRE LOS ANTIGUOS LEGIONARIOS

Julio Salom Herrera. *General de división*

84

#### EL VALOR DE LA LEGIÓN EN SUS CIUDADES DE ACOGIDA

Juan Jesús Martín Cabrero. *General de brigada de Infantería reserva*

90

## EPÍLOGO

#### CIENT AÑOS DE HONOR Y PATRIOTISMO

Alfonso de Ussía Muñoz-Seca. *Periodista, columnista y escritor*

97

# Revista Ejército «centenario de La Legión»

**Francisco Javier Varela Salas**

**General de Ejército JEME**

Este año se cumplen 100 años desde la firma del Real Decreto de Fundación del Tercio de Extranjeros, el 28 de enero de 1920, bajo el reinado de SM El Rey Alfonso XIII, quien apoyó y alentó la idea desde los primeros momentos. Han sido 100 años de leal servicio a España hasta llegar a nuestros días, bajo el reinado de SM El Rey Felipe VI, que ha querido materializar este apoyo de la Corona a La Legión al aceptar la Presidencia de Honor de la «Comisión del Centenario de La Legión española».

Se trata de una efeméride de gran relevancia debido a la contribución de La Legión en la configuración de la realidad contemporánea del Ejército de Tierra, que como parte integrante de las Fuerzas Armadas es depositario de un conjunto de valores como herencia recibida de los que nos precedieron. Valores que debemos conocer, practicar, transmitir y cultivar como el bien más preciado de nuestra Institución y deben inspirar nuestro comportamiento para vivir plenamente la milicia y cumplir de manera ejemplar las misiones que se nos encomiendan.

La Legión nació y ha evolucionado fiel a estos valores, recogidos en los Espíritus del Credo Legionario, que ha sido su código de conducta durante sus 100 años de historia. Espíritus que se refuerzan entre sí y que seguirán marcando la senda de su día a día, puesto que representan el espíritu de cada uno de sus componentes, inspiran su comportamiento y el estilo e identidad de sus unidades.

Por otro lado, formamos parte de una sociedad inmersa en constantes cambios de todo ámbito. Los lazos establecidos entre La Legión y la sociedad española se han ido enriqueciendo a lo largo de su historia, adaptándose a estos cambios, y se ha creado un vínculo especial que también ha contribuido, de manera significativa, a incrementar la relación entre el Ejército de Tierra y la sociedad a la que sirve.

En este marco de valores y sociedad, la evolución de La Legión a lo largo de su historia ha venido marcada por la búsqueda permanente de adaptarse a la situación y al devenir de los acontecimientos, con flexibilidad y visión innovadora, todo ello con la finalidad de alcanzar la excelencia en el cumplimiento de sus

cometidos al servicio de los intereses de España. Esta mentalidad y actitud, unida a la necesaria humildad del que conoce sus limitaciones y los méritos de otros, han hecho posible una evolución constante de La Legión, que representa una identidad y un estímulo en su quehacer diario, con un elevado espíritu de compromiso, lealtad y superación.

Con este espíritu, La Legión afronta el presente, ante el desafío que supone liderar el proyecto de la Brigada Experimental 2035, con la mirada puesta en la Fuerza 35, reflejo de un Ejército operativo, moderno y eficaz, capaz de adaptarse para acometer los retos futuros, al servicio permanente de España.

Los años sucesivos estarán marcados por las exigencias de los nuevos riesgos y amenazas, que obligarán al Ejército a evolucionar y adaptarse, dotándole de un espíritu anticipador, capaz de actuar en todas las dimensiones del espacio de batalla. Disponer de unidades como La Legión en las filas del Ejército de Tierra, que representa los más altos valores que esta Institución promueve, nos garantiza disponer de una organización moderna, adiestrada y comprometida, de reconocido prestigio tanto nacional como internacional y que proporciona la capacidad necesaria para responder con éxito a nuestros compromisos nacionales e internacionales.

En este proceso evolutivo, el factor humano ha sido y seguirá siendo el centro de gravedad de nuestra eficacia y, por ello, le seguiremos dando la máxima importancia, siguiendo el ejemplo de La Legión desde que se alistó el primer Legionario. En este ámbito, es clave la formación de los líderes del futuro, donde La Legión seguirá ejerciendo un papel fundamental como «escuela de líderes», capaces de evolucionar y adaptarse de manera anticipada a las exigencias del entorno.

Agradezco a la Revista Ejército y a todos los que han contribuido con sus aportaciones, el interés y el esfuerzo realizado para que esta publicación vea la luz y nos permita conocer un poco más sobre el pasado, presente y futuro de nuestra querida Legión.

Madrid, a 28 de enero de 2020

Francisco Javier Varela Salas

GE JEME



Foto: Revista La Legión

# Introducción a los valores de La Legión

Marcos Llago Navarro

General de brigada de Infantería



**Cien años de valor, el valor de cien años** es el lema bajo el que La Legión celebra su centenario. En su brevedad, sus dos oraciones yuxtapuestas dicen mucho. A su autor, el cabo primero de la VII Bandera de La Legión Alfonso Casero Santiago, le sirvieron para ganar el concurso a la mejor frase conmemorativa de la efeméride entre un total de 144 propuestas. También, en este mismo concurso, se escogió un elemento visual —logo—, obra de Elena Cruz López, componente de la gran familia legionaria que, con su apuesta por una solución sencilla, pienso, consigue satisfacer, incluso, a los más exigentes. Lema, logo, circunstancias y ¿casualidad?, que parecen querer recordarnos los fundamentos que sustentan La Legión.

El lema compendia el presente y el pasado, pero sobre todo tiene proyección de futuro. Recoge las experiencias adquiridas, las dificultades y los desafíos a los que La Legión se ha enfrentado, los sacrificios ofrecidos, los méritos ganados y, también, las pérdidas irreparables sufridas.

El lema nos conduce por un sinfín de episodios de la historia legionaria, al tiempo que nos transporta a un futuro que está por escribir. Un futuro apoyado en la historia, pero lleno de ilusiones, voluntades, esperanzas y proyectos compartidos. Un futuro en el que La Legión, plenamente identificada con la sociedad de la que forma y se siente parte, siga teniendo un único y firme propósito: dar lo mejor de sí en el servicio a España y los españoles y, desde esa doble lealtad, que en realidad es una sola, acudir allá donde se le ordene, sin importar la magnitud de la tarea ni los riesgos implícitos.

Cien años pueden ser un periodo corto de tiempo, sobre todo cuando se tiene por inamovible aquello que nos viene dado. En tales casos, no cabe la innovación, pues es preferible resistir que adaptarse o transformarse. Sin embargo, ese mismo periodo puede valorarse como largo e intenso en experiencias y vivencias, si se elige el vértigo de lo no conocido, si uno se despoja de



sus comodidades y egoísmos y se lanza en la consecución de los objetivos con el ímpetu controlado de los que quieren mantener siempre un espíritu de vanguardia, pensando en las generaciones venideras y con ese único y firme propósito por norte.

Concretar los valores que encierra La Legión no es tarea fácil. Tampoco lo es valorar en toda su amplitud el papel desempeñado a lo largo de la historia, desde su primera intervención en el conflicto que afectó al Protectorado de Marruecos, hace ahora un siglo exacto. En cualquier caso, sorprende la rapidez con que La Legión se organizó para sus primeras acciones de guerra y lo poco que tardó en granjearse una fama difícilmente mejorable. Y además no solo en España, sino también fuera de ella. Como botón de muestra, recordemos que fue un cineasta francés, quien buscó en la Legión española, el ambiente idóneo para la aventura militar de su película, que tituló significativamente *La Bandera* (1935).

Y no queda ahí todo. Hoy mismo nos sorprende la eficacia con que se llevaron a cabo la captación y la incorporación a filas de la primera hornada de legionarios. En la misma medida, asombra el éxito al integrar a todos los voluntarios extranjeros en un momento tan cambiante y complejo en términos nacionales e internacionales, pues la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre estaban a la vuelta de la esquina.

Ni entonces ni más tarde La Legión fue considerada como una unidad más. La Legión, más allá del ámbito estrictamente castrense, constituye un fenómeno social rico y complejo; de hecho, La Legión no sólo consiste en una forma de vivir la milicia, en un estilo de mando o en un modo de cumplir órdenes, toda vez que ha marcado y continúa marcando a cuantos por ella pasan o se relacionan con ella y la llegan a conocer. En este sentido, La Legión ha desempeñado un papel integrador en la sociedad española que no ha sido suficientemente destacado o reconocido. La Legión ha sido capaz también de hermanar a personas de diferentes culturas, sensibilidades, orígenes... y, en no pocos casos, ha constituido una vía de inclusión y reinserción de marginados, desheredados de la fortuna, desesperanzados...

Todo ello nos obliga, forzosamente pues, a dirigir nuestra mirada a lo esencial. Y lo esencial en este caso es «lo único y sin igual» ya que sobre los legionarios actúa una fuerza espiritual y vocacional que se resume en **el Credo Legionario**. El Credo Legionario lo forman unas pocas frases, simples y eficaces, ejemplares por su determinación y conmovedoras por su marcada humanidad. Constituye una inmejorable narrativa alineadora que, imperecedera al paso del tiempo, fundamenta todos los valores de La Legión. En él se pueden atisbar ciertas influencias, pero no hay duda de que su

médula es el espíritu militar que hunde sus raíces en las más profundas tradiciones militares españolas y, especialmente, en el alma de los gloriosos Tercios y sus legendarios Capitanes.

En esencia, el Credo Legionario compendia la mejor tradición militar española, con la memoria de los tercios viejos, de los que toman nombre los homónimos de La Legión. Los legionarios han heredado la eficacia de sus alabarderos o piqueros, arcabuceros y ballesteros. Y la memoria nos remite inexorablemente a la Batalla de Lepanto (1571), pero hay otros episodios no menos gloriosos y, por ello, dignos de memoria, como la defensa del Sitio de Castelnuovo (1539), en la actual Hercego Novi (Montenegro), y otras muchas páginas heroicas de nuestra Historia militar.

Realmente el *Credo Legionario* constituye un canto a la vida, aunque al mismo tiempo proclama que el peligro de morir no arredra a los legionarios; en ese sentido, el legionario tan solo muestra su disposición a sacrificarse en defensa de la comunidad de la que forma parte, cuyos valores está dispuesto a defender dejándose la vida en ello. Esa misma entrega generosa es la que caracteriza al legionario en la relación que establece con sus compañeros, que comparten con él las penalidades del combate. Se reivindica la figura de ese héroe anónimo al que La Legión pone rostro y nombre, y al que salva del olvido en la memoria colectiva e individual de cada legionario. Al fin y al cabo, se trata del *Pro patria mori*, un ideal de conducta que articula la historia de la cultura occidental desde sus inicios en la antigua Grecia.

En gran medida, la energía de La Legión es el resultado de rechazar lo fácil y cómodo para aceptar todo tipo de desafíos, que supera gracias a unos hombres y, de unos años para acá, unas mujeres que confían en la eficacia de su preparación y, antes de nada, en la fuerza derivada de sus ideales.

**Las Damas y Caballeros Legionarios** son la base de esa mística militar. Son los voluntarios para morir por la patria, como dice la máxima latina. Son unos soldados característicamente alegres, risueños, optimistas e ingeniosos: son, es la verdad, los mejores combatientes. No en balde, los mueve el deseo de vencer, que marca su manera de desenvolverse en el combate y anima a tomar la iniciativa cuando lo precisan las circunstancias. Son esos hombres y mujeres que, en sus respetadas individualidades, tienen la voluntad y el compromiso de constituirse en unidad militar y, de ese modo, forman La Legión. Son también unos soldados que no solo esperan ser bien mandados, sino que exigen ser bien mandados; de hecho, La Legión es una escuela de liderazgo cimentada sobre los valores del citado Credo Legionario: un modelo que se dirige con franqueza y exigencia a los oficiales y suboficiales sobre la base de

la ejemplaridad de sus acciones y conductas; una especie de forja en la que el trabajo en equipo y la gestión del talento, la confianza y la lealtad, la preocupación y el cariño por los subordinados, y el compromiso con los más altos ideales, son prioritarios. En definitiva, se trata de un liderazgo que entiende el mando como servicio, nunca como privilegio.

Ellos, nuestras Damas y Caballeros Legionarios, han sabido adaptarse para responder a las exigencias del momento, dejando patente su eficacia en todas las operaciones en las que han participado; en todas esas ocasiones, han mostrado que son capaces de darlo todo. La Legión ha dejado el mejor recuerdo posible entre los soldados de otras naciones y, por su característica humanidad y empatía, en la población de los países a los que ha sido destinada.

**La identificación con la sociedad a la que sirve es otro de sus fundamentos.** La huella de La Legión en la sociedad española y el reconocimiento que de ella recibe proyectan una imagen muy positiva, que percibimos





cada vez que coincidimos y nos confundimos con otros españoles. De todo lo que podemos ofrecer a la sociedad española, lo principal es la eficacia en el combate: para eso fue creada y por eso ha resistido el paso del tiempo, que en lugar de debilitarla la ha reforzado. El espíritu redentor presente en toda la mística legionaria, en el cancionero legionario y sus himnos, en la literatura legionaria y, en alguna medida, en el cine legionario, cuaja en la imagen de alguien que purga sus pecados y mitiga su dolor con la entrega de su vida en combate. Todo ello forma parte de la ética y estética legionarias; no obstante, tampoco podemos olvidar —de hecho, ya se ha señalado— que la Legión es un instrumento de integración social y ha reforzado el compromiso de los legionarios con la sociedad de la que forman parte. De ese modo, frente a retos tales como la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas o la del personal extranjero procedente de países históricamente vinculados a España, La Legión ha reaccionado con rapidez y eficacia.

Rendir homenaje a nuestros muertos y a cuantos sirvieron con honor, al mismo tiempo que exaltar la amistad y

el compañerismo: eso es precisamente lo que La Legión hace siempre en sus actos solemnes. Al honrar a los que han caído, la mística legionaria alcanza su máxima expresión y se ve plenamente satisfecha.

La Legión, reforzada por la gran Familia Legionaria, por las ciudades legionarias, por el asociacionismo legionario, por las hermandades del Cristo de la Buena Muerte y de otras advocaciones que mantienen vínculos estrechos con ella, por la generosidad de los antiguos legionarios y el reconocimiento de la sociedad española, cada vez que puede renueva su juramento y su disposición a morir en el combate sirviendo a España y a sus ciudadanos.

**Sin duda**, los primeros cien años de historia de nuestra Legión se resumen en el cumplimiento de lo ordenado con la mejor disposición y espíritu de entrega. Ese es el objetivo de La Legión, que trae a la memoria un sinnúmero de episodios en que los legionarios se enfrentaron a todas las vicisitudes imaginables y pusieron a prueba su bravura y su generosidad. En los últimos años, La Legión ha sabido adaptarse a un mundo cambiante y participa en una diversidad de operaciones militares en países lejanos; en ellos, defiende los valores de la España democrática integrada en los principales organismos internacionales. En esas ocasiones, La Legión demuestra la vigencia del Credo Legionario, que, en su defensa a ultranza de la disciplina, exige el cumplimiento del deber en cualquier lugar y situación. Pero La Legión mira también al futuro en el marco del proyecto Fuerza 35, que reafirma su consideración como fuerza de vanguardia y tiene en cuenta el carácter innovador de La Legión y la experiencia y capacidad acumuladas. Como ha recordado nuestro general jefe de Estado Mayor del Ejército, el factor humano continúa siendo la clave en un mundo en continua evolución, en el que la milicia, en consonancia, tampoco ha dejado de transformarse.

**Legionarios a luchar, Legionarios a morir:** es el viejo lema que, sintetizando el Credo Legionario, nos enardece, ya sea en el frente de batalla o en el quehacer diario de las unidades. Es el lema del presente, el pasado y el futuro; es la misma humildad con que el fundador de La Legión finalizó sus días, dejando dispuestas sus últimas voluntades, en las que habla de perdón y caridad y dicta lacónicamente su epitafio: «Millán-Astray, Legionario». Es el último apunte a su Credo Legionario, un mensaje de humildad que alcanza a todos los militares y civiles de espíritu Legionario, de hoy y de mañana. Con este espíritu, que incide en la íntima satisfacción que supone el deber cumplido y tiene presentes los valores de los que nos ocupamos en esta Revista, invito a fundir nuestras voces en una sola para dar los tradicionales vivas legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva La Legión! ■



# El valor de La Legión en operaciones

Antonio Esteban López

General de brigada de Infantería



UNIFIL. Dama Legionaria de la Policía Militar en un control (Líbano, 2008) Foto: Miguel Temprano

*El espíritu de combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno sin contar los días, ni los meses, ni los años.*

Cuando me propusieron escribir este artículo, acepté encantado por dos razones: en primer lugar porque constituye un verdadero privilegio tomar parte en esta iniciativa y en segundo porque pensé que era tarea harto fácil ya que bastaba con transcribir el espíritu de combate (como así consta en el encabezamiento) y añadir algún comentario o reflexión de mi propia cosecha.

## EL ORIGEN

En 1921, apenas un año después de su creación, el Tercio de Extranjeros había demostrado tal valor en las operaciones en que había participado, que su fundador, el teniente coronel Millán-Astray, tenía material más que suficiente para escribir un libro, titulado *La Legión*, en el que daba a conocer las circunstancias y claves de tan rápido e incontestable éxito.

En dicha obra, se incluye el Credo Legionario, del cual se dice: «Es la base espiritual de La Legión, médula y nervio, alma y rito de ella [...] Y queríamos también dictar austeras reglas de la hermandad que iba a nacer, para que fuera: militar, guerrera, heroica»<sup>1</sup>.

En ese credo, el espíritu de combate lo deja bien claro: «La Legión pedirá siempre, siempre, combatir...». ¿Y qué representan las operaciones para un militar sino ocasión y escenario de combate?



Primer cartel empleado para el reclutamiento de legionarios (1920) Foto: Archivo Legión

El propio Millán-Astray apostilló, como esencial principio, la primigenia y perpetua validez de esa infinita voluntad de combate: «Es, fue y será el espíritu de La Legión»<sup>2</sup>.

Abundando en los orígenes, el llamamiento al alistamiento en el Tercio de Extranjeros iba en análoga línea. La propaganda era clara y nada engañosa; véase a modo de ejemplo el primer cartel (figura 1) que se diseñó y difundió para la captación de personal. La oferta legionaria era contundente e inequívoca: «Los que gustéis de la vida en campaña ¡¡¡ALISTAOS!!!».

Pues, desde hace cien años teníamos los dos ingredientes fundamentales: vida en campaña y combate. ¿Qué son las operaciones sino «vida en campaña» y «combate»? Desplegar en cualquier escenario y, si se presenta la oportunidad, combatir sin contar los días ni los meses ni los años; las operaciones son la razón de ser de La Legión y por tanto su esencial valor.

En este punto y con tan expedito abordaje, estaríamos en condiciones de concluir nuestro trabajo. Sin embargo, la cosa no iba a ser tan sencilla, pues cuando me propusieron la colaboración también me impusieron su contenido y extensión. Así, al aceptar el encargo, también adquirí el doble compromiso de escribir sobre las más recientes operaciones en el exterior y de alcanzar las 2500 palabras. Vamos a ello.

## LA TRANSICIÓN

A partir de 1975 se inició en España una etapa que ha pasado a la historia con el nombre de *Transición*. La Transición trajo consigo una serie de cambios muy relevantes en todos los ámbitos (político, social, diplomático, económico...) que finalmente cristalizaron en la promulgación de la vigente Constitución (29 de diciembre de 1978). El preámbulo de nuestra norma magna contiene un escueto resumen de siete principios que constituyen una verdadera declaración de intenciones y anticipo del contenido que posteriormente se desarrolla en el articulado. El último de estos siete principios dice así:

«Colaborar en el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos los pueblos de la Tierra»

*Constitución Española, 1978*

Nuestro país comenzaba una etapa de mayor apertura e implicación en asuntos internacionales que, en el ámbito específicamente militar, culminó con el ingreso en



UNPROFOR. BMR cruzando el puente de Tito; escenario de duros combates, fue destruido y sustituido por un puente Bailey (Bosnia y Herzegovina, 1993) Foto: Archivo Legión

la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1982 (ratificado en el referéndum de 1986). La nueva posición de España, que aspiraba a alcanzar un papel más relevante dentro de la comunidad internacional, implicaba asumir ciertas obligaciones con nuestros socios y aliados.

En esa misma época, finales de los setenta y década de los ochenta del siglo pasado, el cuerpo fundado por Millán-Astray no atravesaba su mejor momento. Después de la Marcha Verde, a principios de 1976, las fuerzas legionarias que guarnecían el entonces denominado *Sáhara Español* abandonaron el territorio. Los Tercios Saharianos corrieron distinta suerte; el Tercero fue reubicado en Fuerteventura y el Cuarto temporalmente desactivado. A partir de este hito, en algunos ámbitos (políticos y sociales) se comenzó a cuestionar la necesidad y utilidad de La Legión. Los más moderados exponían argumentos operativos, pues el fin del Protectorado dejaba sin contenido el mantenimiento de tropas «coloniales». Empero, los ataques más

peligrosos venían de ciertos sectores que interesadamente pretendían establecer una indisoluble y tendenciosa relación entre La Legión y el régimen anterior, vínculo que se obstinaban en extender a título póstumo. Además, se dio la circunstancia de que los rudos y agrestes legionarios provenientes del Sáhara, acostumbrados a la vida en campaña, al quedar ociosos protagonizaron algunos incidentes que tuvieron notable repercusión en los medios de comunicación. El caso es que los vientos no eran nada favorables y a principios de los ochenta la cuestión se debatía en el Parlamento. A modo de ejemplo, transcribimos la intervención que el diputado nacionalista canario Fernando Sagasta efectuaba en la sesión del 21 de mayo de 1980, y que fue duramente contestada en defensa de La Legión por el entonces vicepresidente del Gobierno, general Gutiérrez Mellado:

«Se están cometiendo crímenes por hombres que pertenecen a La Legión en Fuerteventura; que salen en periódicos, que eso lo sabe todo el mundo, y que en este hemisferio no se hace caso de ello»

Congreso de los Diputados  
Diario de Sesiones n.º 92  
(Sesión plenaria, 21 de mayo de 1980)

La vigilancia mediática y los ataques continuaron durante toda la década de los ochenta con tal intensidad que la desaparición de La Legión se llegó a tener por cosa hecha. Incluso llegaron a circular rumores de que el «certificado de defunción» estaba preparado y pendiente de firma.

## LA HISTORIA RECIENTE

En agosto de 1990, Sadam Husein ocupa Kuwait. Estados Unidos reacciona inmediatamente organizando una coalición a la que se adhirieron otros 23 países, con el objetivo de oponerse a la invasión: la que sería conocida como *Primera Guerra del Golfo* había comenzado.

El asunto fue llevado al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU) que emitió una serie de resoluciones (660 de condena a la invasión, 661 sobre sanciones económicas, 665 bloqueo marítimo, 670 bloqueo aéreo y 687 sobre el empleo de la fuerza) cuya implementación exigía la implicación de la comunidad internacional. España, que no hacía mucho había roto su aislamiento internacional, se vio obligada a asumir sus compromisos con el envío de tres buques de guerra (la fragata Santa María y las corbetas Descubierta y Cazadora) con la misión de contribuir al bloqueo por mar. Pero había un problema no previsto: en las



UNPROFOR. El autor de ese artículo sobre un BMR en las calles de Mostar Este, la zona más castigada por los bombardeos (Bosnia y Herzegovina, 1993)

Foto: Archivo Legión



UNIFIL. Unidad de zapadores en tareas de eliminación de artefactos explosivos mediante explosiones controladas (Líbano, 2008) Foto: Miguel Temprano

tripulaciones había marineros de reemplazo cuyo envío a lejanos mares no fue bien acogido por una sociedad que estaba acostumbrada a un servicio militar de carácter doméstico.

«Cerca de un millar de familiares se habían congregado en el recinto de la base naval para despedirse de los tripulantes. A las 12:00 horas, zarpó la corbeta Descubierta. Luego lo hizo la Cazadora. [...] En tierra, estalló la pena. Varias madres sufrieron ataques de histeria y algún desvanecimiento. "Es mi niño. Me lo han quitado. Quiero que me lo devuelvan", gritaba una mujer mayor».

«La flotilla española parte rumbo al golfo»<sup>3</sup>  
*El País* (29 de agosto de 1990)

La polémica estaba abierta y el debate servido. La cuestión del servicio militar y del envío de conscriptos a misiones internacionales llegó con gran rapidez a sede parlamentaria. Sirva de ejemplo el artículo aparecido en el diario *El País* el 13 de septiembre de 1990 (tan solo dos semanas después de la partida de los buques), donde se refleja el ambiente.

«El pasado martes y ayer ha estado reunida la ponencia de la Comisión de Defensa para proseguir el debate sobre el modelo de Fuerzas Armadas que debe tener el Estado español y, sobre todo, llegar a un acuerdo sobre la polémica cuestión del servicio militar, que para el autor de este artículo ha tomado una nueva dimensión tras el envío de soldados de reemplazo al golfo Pérsico. [...] El debate sobre la mili

[...] tendrá ahora un nuevo elemento de discordia: [...] ¿pueden enviarse a soldados de reemplazo a misiones con riesgo de conflicto real fuera del territorio y aguas españolas? [...] Ningún soldado español tenía que haber ido al Golfo, pero en ningún caso se debió mandar a soldados de quinta a una guerra lejana»

«Soldados de quinta, a una guerra lejana»<sup>4</sup>  
*El País* (13 de septiembre de 1990)

Casi a renglón seguido y en medio de la tormenta estalla un nuevo conflicto, pero en esta ocasión mucho más cercano. En 1991, la turbulenta desintegración de Yugoslavia trae a Europa los horrores de la guerra. De nuevo interviene el CSNU aprobando una larga serie de resoluciones (713, 721, 724, 727, 740, 743, 749, 752, 757, 758, 760, 761, 762, 764, 769, 770 y 771) que, con carácter general, instaban a las partes a detener los enfrentamientos armados, acabar con las violaciones del derecho humanitario y emprender negociaciones para alcanzar una solución pacífica. Especialmente relevante fue la resolución 743 (21 de febrero de 1992) que autorizaba la creación de la denominada UNPROFOR (*United Nations Protection Force*). No obstante, conviene señalar que el despliegue inicial de esta se limitaba a cubrir las áreas contempladas en el Plan Vance<sup>5</sup>: Krajina Occidental y Eslavonia Oriental. En estos territorios, pertenecientes a Croacia, habitaban en algunas zonas mayorías de origen serbio y por ello fueron objeto de disputa y escenario de los principales enfrentamientos armados entre ambos bandos hasta principios de 1992. Sin embargo, lo peor estaba por venir. A partir de abril

de 1992, la guerra se extendió a Bosnia-Herzegovina (BiH) donde la violencia adquirió unas dimensiones aún más terribles. La situación en BiH quedó rápidamente fuera de cualquier control. Ante la gravedad de la escalada, el 14 de septiembre de 1992, se aprobó la resolución 776 que, en su punto 2, decía lo siguiente: «Autoriza, en cumplimiento del párrafo 2 de la resolución 770 (1992), la ampliación del mandato y el aumento de personal de la UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina»<sup>6</sup>.

La ONU, con el objeto de hacer efectiva esa ampliación de mandato y personal, hizo un llamamiento a sus miembros para que contribuyesen con las tropas necesarias. La respuesta humanitaria no podía demorarse y España se vio obligada a dar un paso al frente. El problema residía en que ahora se trataba de una fuerza que debía operar en tierra, en pleno campo de batalla, en el mismo escenario donde se desarrollaban caóticos y cruentos combates. Además se daba la circunstancia de que en BiH los contendientes eran, en su mayoría, milicias y grupos paramilitares (con espurios intereses y nula disciplina) que aborrecían la presencia de los cascos azules, a los que irrespetaban como incómodos testigos de sus posibles tropelías.

La combinación de ambos factores, contestación social al envío de personal de reemplazo y caos en BiH, constituía un callejón sin salida para las autoridades españolas. Solo quedaba una opción: La Legión que, con su tropa profesional y la de reemplazo (que también la había), ansiaba ser empleada, siempre, siempre, allá donde fuese necesario. Aunque anteriormente había habido algún precedente (equipos de observadores o la operación *Provide Comfort* de los caballeros legionarios paracaidistas en el Kurdistán) esta era la primera vez que España ponía un contingente de entidad al servicio de Naciones Unidas. Los legionarios (profesionales y de reemplazo) cambiaron sus «chapis» por cascos azules y protagonizaron un sobresaliente debut en las denominadas *operaciones de paz*. La Legión marchó a BiH, cumplió su deber, derramó su sangre y nunca formuló la más mínima protesta. Los que tanto ansiaban su desaparición habían perdido la batalla. El teniente general Agustín Muñoz-Grandes, que como jefe de la Fuerza de Acción Rápida había tomado la acertada decisión de enviar legionarios a BiH, se manifestaba años después en los siguientes términos: «A propósito del debate reabierto por algunas asociaciones y partidos sobre la disolución de La Legión, Muñoz-Grandes aseguró que esta "permanecerá porque España necesita un tipo de unidad de vanguardia"»<sup>7</sup>.



ISAF. Una patrulla de legionarios en los alrededores de Quala-i-Naw (Afganistán, 2012) Foto: Miguel Temprano



EUTM. Un RG-35 Nyala circula en las complicadas pistas de los alrededores de Koulikoro (Mali, 2013)

Foto: Miguel Temprano

## BALANCE

La historia que había comenzado en 1920 parecía, con las oportunas reservas, repetirse. «El Tercio de Extranjeros (nombre original de La Legión Española) nació como fuerza de choque para la dura guerra de Marruecos. Esta nueva fuerza tenía como objetivo sustituir a las Unidades de recluta forzosa».<sup>8</sup> Si en 1921, tras el desastre de Annual, los recién alistados legionarios no tuvieron duda alguna en socorrer Melilla, en 1992 tampoco las iban a plantear, aunque la mayoría de ellos apenas sabían dónde estaba Bosnia-Herzegovina.

Este paralelismo ya se había puesto de manifiesto en aquella época, cuando comenzaban unas operaciones que exigían el envío de contingentes allende nuestras fronteras. Para ilustrar lo que decimos volvemos echar mano al artículo publicado en *El País* el 13 de enero de 1990.

«El envío de dos centenares de soldados de quinta al conflicto ha servido además para que la fuerte campaña de presión contra la *mili* [...] tomara dos frentes más: el de las familias que protestan públicamente porque sus hijos han sido enviados al conflicto y el de los colectivos

pacifistas que han llamado a los soldados a la desertión [...] que nos recuerdan, salvando las distancias, las movilizaciones que se dieron a principios de siglo contra el envío de tropas a las contiendas del norte de África»

«Soldados de quinta, a una guerra lejana»<sup>9</sup>  
*El País* (13 de septiembre de 1990)

En 1992, como en 1921, La Legión solicitaba estar en primera línea, en esta ocasión para tomar parte en un nuevo tipo de operaciones que, aunque genéricamente conocidas como *de paz*, no están exentas de riesgos, penalidades y ocasiones de combate. A partir de esa fecha y hasta el momento se han sucedido una buena serie de misiones, escenarios, acciones, aventuras y alguna que otra desventura. Intentar entrar en el detalle de cada operación sería tarea casi imposible y, en su caso, serían necesarios varios gruesos volúmenes para llevar a término tan amplio y desmedido propósito. Por ello nos limitaremos a incluir una matriz (cuadro 1) donde aparecen relacionadas las operaciones, fechas y escenarios cuyo contingente ha sido formado sobre la base de unidades de La Legión. Además, como una imagen vale más que mil palabras, esta relación ira acompañada de una selección de fotografías<sup>10</sup> que constituyen el mejor complemento e ilustración de lo hasta aquí dicho.

ESCENARIO	FECHA	OPERACIÓN
Bosnia y Herzegovina	OCT1992-ABR1993	UNPROFOR/AGT Málaga (ONU)
Bosnia y Herzegovina	ABR1993-SEP1993	UNPROFOR/AGT Canarias (ONU)
Bosnia y Herzegovina	DIC1995-ABR1996	SFOR/SPABRI III Almería (OTAN)
Albania	MAR1997-JUL1997	ALBA/AGT Serranía de Ronda (OSCE)
Serbia (Kosovo)	JUN1999-ENE2000	KFOR/KSPABAT I GT Valenzuela (OTAN)
Serbia (Kosovo)	JUL2000-NOV2000	KFOR/GTRES GT Colón (OTAN)
Serbia (Kosovo)	MAR2001-SEP2001	KFOR/KSPAGT V AGT Farnesio (OTAN)
Macedonia (FYROM)	AGO2001-OCT2001	ESSENTIAL HARVEST/TFH Cía Austria (OTAN)
Serbia (Kosovo)	SEP2001-ABR2002	KFOR/KSPAGT VI Cía Ceuta (OTAN)
Irak	AGO2003-DIC2003	Iraqi Freedom/GT D. Juan Austria (Coalición)
Bosnia y Herzegovina	SEP2003-MAY2004	SFOR/SPAGT XXI Cía Melilla (OTAN)
Irak	DIC2003-ABR2004	Iraqi Freedom/ Cía Millán Astray (Coalición)
Irak	ABR2004-MAY2004	Iraqi Freedom/BMN Plus Ultra (Coalición)
Bosnia y Herzegovina	AGO2005-ENE2006	EUFOR Althea/AGT Ciudad de Ceuta (UE)
Afganistán	FEB2006-JUN2006	ISAF/ASPFOR XIII (OTAN)
República del Congo	JUL2006-DIC2006	EC (MONUC)/GT (UE)
Líbano	SEP2006-MAR2007	UNIFIL/BMNE LH-I (ONU)
Serbia (Kosovo)	DIC2007-ABR2008	KFOR/KSPAGT XIX AGT Ceuta (OTAN)
Afganistán	MAR2008-JUL2008	ISAF/ASPFOR XIX (OTAN)
Líbano	ABR2008-AGO2008	UNIFIL/BMNE LH-V (ONU)
Serbia (Kosovo)	AGO2008-DIC2008	KFOR/KSPAGT XXI AGT Peñón de Velez (OTAN)
Afganistán	OCT2009-MAY2010	ISAF/OMLT LOG (OTAN)
Afganistán	MAR2010-JUL2010	ISAF/ASPFOR XXV (OTAN)
Afganistán	JUN2010-DIC2010	ISAF/OMLT INF (OTAN)
Afganistán	SEP2011-ABR2012	ISAF/OMLT CG (OTAN)
Afganistán	OCT2011-ABR2012	ISAF/OMLT INF (OTAN)
Afganistán	ENE2012-JUN2012	ISAF/ASPFOR XXX (OTAN)
Libano	FEB2012-JUL2012	UNIFIL /BMNE LH-XVI (ONU)
Malí	ABR2013-JUL2013	EUTM/Sección Protección I (UE)
República Centroafricana	MAY2014-NOV2014	EUFOR SOTG RCA
Irak	FEB2015-JUL2015	Apoyo Irak/BPC-I (Coalición)
Líbano	NOV2015-MAY2016	UNIFIL /BMNE LH-XXIV (ONU)
Malí	JUL2016-OCT2016	EUTM/Sección Protección VIII (UE)
Irak	NOV2017-MAY2018	Apoyo Irak/BPC-VII (Coalición)
Malí	NOV2017-MAY2018	EUTM/EUTM XI (UE)
Líbano	NOV2019-	UNIFIL/BMNE LH-XXXII (ONU)
Malí	NOV2019-JUN2020	EUTM/EUTM XV (UE)
Malí	JUN2020-	EUTM/EUTM XVI (UE)
La BOEL ha desplegado durante este tiempo mas de 40 equipos operativos en todos los escenarios mencionados, formando parte de encuadramientos legionarios o con otras unidades.		

Cuadro 1

## EPÍLOGO

Habida cuenta de la importancia que Bosnia-Herzegovina y UNPROFOR han tenido en la historia de La Legión, cerraremos este artículo tomando prestada una referencia a la Plaza de España en Mostar.

«*Trg* es una palabra bosnia que significa 'plaza', luego si hablamos de *Trg España* estamos hablando de la plaza de España. La plaza de España está situada en el mismo centro de Mostar al final del bulevar que es la calle principal de la ciudad y que, durante la guerra, se

convirtió en línea de frente de combate. El pueblo de la capital de la Herzegovina decidió cambiar el nombre de su plaza más emblemática (de *Trg Hit* pasó a denominarse *Trg España*) en reconocimiento al esfuerzo y sacrificio de los militares españoles (legionarios, paracaidistas, montañeros, pilotos, carristas, operaciones especiales...); soldados que (durante la guerra y post-guerra) compartieron aventuras y desventuras con los «mostareños». El asunto no es baladí pues (salvo error u omisión) el contingente español ha sido el único que ha dejado una huella de tal magnitud, al lograr el impensable consenso de los antaño enemigos (bosnios, serbios y croatas).





Apoyo Irak. Instrucción individual de tiro, en este caso lanzagranadas automático (Irak, 2018) Foto: Miguel Temprano

En el centro de Mostar se encuentra Trg España y en el centro de la plaza un monumento con una placa donde figuran los nombres de 22 militares españoles y un intérprete que dieron su vida por España y, en esta ocasión, por Bosnia-Herzegovina. Los primeros diez nombres (seis caballeros legionarios y cuatro caballeros legionarios paracaidistas) pertenecen a miembros de la Agrupación Canarias, la segunda (después de la Málaga) que se constituyó sobre la base de Unidades de La Legión»<sup>11</sup>.



## NOTAS

1. MILLÁN-ASTRAY, J. (1923). *La Legión*. V.H. Sanz Calleja. Pp. 23-24. Editores e Impresores. (tercera edición facsímil, Graficas Urania, septiembre 2009); 1923.
2. Ibid. P. 26.
3. [https://elpais.com/diario/1990/08/27/internacional/651708007\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1990/08/27/internacional/651708007_850215.html)
4. [https://elpais.com/diario/1990/09/13/espana/653176802\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1990/09/13/espana/653176802_850215.html)
5. El *Plan Vance* fue el producto de las negociaciones que tuvieron lugar durante los meses de noviembre y diciembre de 1991 entre el enviado especial de la ONU Cyrus Vance y los representantes serbios y croatas con el objeto de poner fin al conflicto que se desarrollaba en las regiones de Krajina Occidental y Eslavonia Oriental (ambas en Croacia).
6. [https://undocs.org/es/S/RES/776%20\(1992\)](https://undocs.org/es/S/RES/776%20(1992))
7. [https://elpais.com/diario/1996/03/17/espana/827017213\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1996/03/17/espana/827017213_850215.html)
8. <https://www.lalegion.es/historia.htm>
9. [https://elpais.com/diario/1990/09/13/espana/653176802\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1990/09/13/espana/653176802_850215.html)
10. La mayor parte de estas fotografías han sido cedidas por Miguel Temprano, Legionario de Honor, que en numerosas ocasiones se ha desplazado a zona de operaciones para dejar constancia de las vicisitudes legionarias en los más diversos escenarios.
11. <https://www.defensa.com/en-abierto/legion-operaciones-eterno-retorno> ■

# El valor de La Legión como vanguardia de la innovación

José Manuel Lupiani Castellanos

Coronel de Transmisiones



## LA LEGIÓN: UN PROYECTO DE I+D+i<sup>1</sup>

**E**l 5 de julio de 1879 en La Coruña, doña Pilar Terreros Segade dio a luz a quien estaba predestinado para llevar a cabo un proyecto de I+D+i de inigualable trascendencia para nuestra patria, la creación de un cuerpo inmortal con vocación de servicio como la permanente vanguardia de nuestro Ejército: La Legión Española.

Criado en una familia gallega rica en virtudes morales e intelectuales, el aventurero, audaz, estudioso e inteligente alférez José Millán Terreros, con tan solo 18 años y sobre la base tanto de sus estudios académicos como de la experiencia de su participación en la campaña de Filipinas, inició la larga fase de investigación del crucial proyecto.

Para ello, realizó un profundo análisis sobre aspectos clave de la milicia. En relación con la moral, tomó como referencia su fascinación por la mística del *bushido* japonés. En relación con la intelectualidad, su referente fue la organización de La Legión Extranjera francesa. Y como referente práctico se apoyó en la épica de los Tercios Españoles como vanguardia del Imperio español y en su propia experiencia en combate en Filipinas y África.

Como no podía ser de otro modo, el referente moral se erigió en el pilar básico de la obra. Así, teniendo en cuenta las diferencias culturales, hizo del recto camino del guerrero japonés, el *bushido*, la piedra angular: el credo, sobre la que apuntaló la conducta moral de su proyecto extrayendo del *bushido*, como norma fundamental para su credo, que sus guerreros no tendrían que temer a la muerte en combate y la deberían ensalzar como el mayor honor al que podrían aspirar.





Sería en 1919, 22 años más tarde, cuando la crítica situación política y social de nuestro país, como consecuencia de la guerra del Rif, propició que se autorizase el inicio de la fase de desarrollo del anhelado proyecto de fuerzas profesionales y extranjeras para la campaña de Marruecos.

Con la promulgación del Real Decreto de 28 de enero de 1920, el proyecto modelado por Millán-Astray vio la luz; se había creado La Legión Española. Ahora solo quedaba su implementación. Para ello, Millán-Astray eligió a sus colaboradores más cercanos, a quienes, en este primer momento, lideró para definir las bases de la normativa, los procedimientos y las estructuras necesarias para la constitución de este innovador cuerpo del Ejército.

Para la recluta de los voluntarios nacionales y extranjeros, centro de gravedad del proyecto, Millán-Astray trazó una innovadora y atractiva campaña de propaganda en la que se ubicaron banderines de enganche por diferentes ciudades españolas y consulados en el exterior.

La incorporación a filas del primer voluntario, el primer Caballero Legionario, el 20 de septiembre de 1920, marcó la fecha de fundación de La Legión Española, vanguardia del Ejército de la época, para la que el Credo Legionario se convertiría en su base espiritual, su médula y nervio, su alma y rito.

Atrás quedaban años de férreas luchas contra el cambio de mentalidad, tanto en el ámbito individual como organizativo, que dificultaron que el novedoso proyecto modelado por Millán-Astray se instituyese. Férreas luchas que, sin duda alguna, fortalecieron la capacidad de adaptabilidad y el permanente carácter innovador que, en relación con los conceptos, la organización y los materiales y armamento el fundador inculcó en La Legión.

## LA LEGIÓN: CIEN AÑOS DE DEMOSTRADO ESPÍRITU DE ADAPTACIÓN E INNOVACIÓN

En octubre de 1920 vieron la luz las tres primeras banderas de La Legión, unidades tipo batallón al mando de comandantes.

Los voluntarios incorporados a filas se integraron en una dura e intensa fase de instrucción en la que la formación moral, asentada sobre el Credo Legionario, fue prioritaria. Los cuadros de mando, amantes de la responsabilidad y decididos a la hora de resolver, velaban

para que los voluntarios, en sus escasos momentos de asueto, gozasen de las mejores condiciones de vida y les inculcaban verdad, firmeza, marcialidad, bizarría y un marcado espíritu de iniciativa. Los primeros 1300 caballeros legionarios juraban bandera el 31 de octubre.

Incorporando mayor potencia de fuego en las compañías de ametralladoras, las unidades legionarias recién creadas iniciaron el adiestramiento y pronto, muy pronto, el 7 de enero de 1921, La Legión derramó en África su primera sangre.

Desde esa fecha hasta 1927, las acciones de combate se sucedieron en la guerra africana. El Credo Legionario manifestó su valía como multiplicador de la capacidad de combate de las unidades legionarias. Las prevenciones, normas y procedimientos operativos demostraron su pujanza. Se crearon nuevas banderas que, incorporando en su orgánica una compañía más de fusiles, adoptaron organizaciones lo más próximas a como habían de combatir. Se extrajo el máximo rendimiento al material y armamento disponible.

Y siguiendo esta pauta hasta nuestros días, La Legión ha demostrado, durante las diferentes épocas vividas por nuestra nación, una permanente capacidad de adaptación y un espíritu innovador gracias a que ha mantenido férreamente la senda marcada por el Credo Legionario.

De este modo, La Legión ha sabido someter a debate tanto la normativa legal vigente de cada época como las publicaciones doctrinales en vigor, para elaborar, sobre la base de estas, sus propias normas administrativas y operativas, con las que permanentemente ha perseguido la excelencia en el cumplimiento de cuanto se le ha ordenado.

Asimismo, La Legión, con la finalidad de satisfacer de la manera más eficaz posible cuantos cometidos operativos se le han asignado, ha estado permanentemente adaptando su organización a los tiempos.

De esta manera, este cuerpo ha creado banderas, tercios, la Compañía Lanzallamas, la Bandera de Carros de Combate, la Inspección, las unidades paracaidistas, la Academia de Formación de Mandos Legionarios, la Bandera de Operaciones Especiales de La Legión y la Brigada de La Legión, con sus grupos y banderas de apoyo al combate y apoyo logístico al combate. Y, demostrando su carácter integrador, ha contado en sus unidades tipo regimiento con unidades de artillería, de caballería e incluso de carros de combate y de operaciones especiales.

Pero, como no puede ser de otro modo, las adaptaciones orgánicas han sido una constante a lo largo de sus cien años de vida.



Así hasta la situación actual, de dos tercios en África y una brigada y una bandera de operaciones especiales en la Península, todas ellas integradas en la Fuerza del Ejército de Tierra, han sido continuas las disoluciones, modificaciones orgánicas y cambios de ubicación de las unidades legionarias que se crearon tanto en el norte de África, Sáhara y Canarias como en la Península.

Por otra parte, La Legión ha sabido obtener el máximo rendimiento de cuantos nuevos medios se le han asignado en estos cien años de vida, como consecuencia de los avances en materiales, armamento, técnicas de aprendizaje y tecnologías propias de las revoluciones tecnológicas históricas que ha vivido, la Segunda Revolución Industrial y la Era de la Información.

En 2018, con la emisión de la Directiva 03/18, el Ejército puso en marcha el proyecto Fuerza 35, proyecto que ha asignado a una unidad de La Legión, La Brigada de La Legión (BRILEG) Rey Alfonso XIII, la responsabilidad de ejecutar las actividades de experimentación del citado proyecto.

## LA LEGIÓN: REFERENTE DE LA EXPERIMENTACIÓN DEL PROYECTO FUERZA 35

La perspectiva de los entornos operativos en los que las fuerzas militares actuarán confirma que, en estos entornos, las fuerzas terrestres jugarán, si cabe, un papel más determinante que el que desarrollan en la actualidad. Pero además, la permanente evolución de los riesgos y amenazas de los citados entornos exige que las fuerzas terrestres estén en constante adaptación.

Consecuentemente, el Ejército de Tierra inició en 2018, de la mano del proyecto Fuerza 35, un proceso de continua adaptación, proyecto que, con un horizonte de planeamiento de 15 años, tiene por objeto la transformación de las fuerzas terrestres de nuestro Ejército para que estas, encuadradas en la Fuerza Conjunta, cumplan de la manera más eficaz las misiones que se les asignen.

De este modo, el Ejército de Tierra ha identificado la necesidad de optimizar las estructuras de su organización y la necesidad de dotar a sus unidades con los recursos propios de la tercera revolución industrial o revolución científico-tecnológica, época que vivimos y que ha puesto en valor el desarrollo de políticas de I+D+i, políticas para las que la experimentación, previa al proceso de innovación, resulta determinante.



El centro de gravedad del citado proyecto, como no puede ser de otro modo, sigue siendo el combatiente, para quien su moral y motivación son cruciales y quien, además, debe contar con la formación precisa para conseguir un eficaz empleo de las tecnologías de los tiempos actuales.

Por otra parte, la unidad de referencia del proyecto es la brigada, que se deberá conformar como un «sistema de combate integral» y dejar atrás el concepto de «conjunto integrado de sistemas» que es en la actualidad. Para ello, la brigada deberá disponer de todas las capacidades necesarias y su estructura orgánica le deberá facilitar, además de una preparación eficaz, una rápida transición a las estructuras operativas que se requieran.

La BRILEG, la unidad tipo brigada de La Legión Española, es, dentro del concepto disruptivo que representa el proyecto Fuerza 35, la responsable de ejecutar las actividades de experimentación necesarias en lo que se refiere a aspectos conceptuales, de organización y del empleo de nuevas tecnologías, con la finalidad de extraer, de las citadas actividades, las conclusiones que faciliten la innovación de los desarrollos conceptuales de la Fuerza 35.

En consecuencia, la BRILEG inició el desarrollo de actividades de experimentación en 2019, año en el que, conforme al Plan de Disponibilidad del Ejército de Tierra, se le designó como unidad base generadora de los contingentes de las Fuerzas Armadas desplegados en las operaciones Libre Hidalgo en Líbano y EUTM-Mali, razón por la que, durante ese año, unió a las actividades propias de la preparación de los contingentes citados las actividades del plan de experimentación, que, dirigidas por el Cuartel General de la Fuerza Terrestre, se incluyeron en el proceso de experimentación de la Fuerza 35.



Este proceso continúa y la BRILEG está llevando a cabo las actividades de experimentación del citado proceso interrelacionando las seis funciones de combate definidas en la Doctrina de la Fuerza Terrestre en vigor, con los niveles de las estructuras operativas (brigada de combate, grupo de combate, subgrupo de combate, sección, pelotón y equipo) y con los conceptos, organización y las nuevas tecnologías aplicables a las citadas estructuras operativas. Para la ejecución de las actividades de experimentación, la BRILEG aprovecha tanto los diferentes tipos de ejercicios que se programan en los planes de preparación anual como las operaciones reales que se asignan a la brigada.

Entre los motivos que han influido en la designación de la BRILEG como Brigada Experimental 2035 (BRIEX 2035) destaca, además de la dilatada experiencia en operaciones de esta brigada y los numerosos compromisos operativos previstos en los planes de preparación para esta unidad, su ubicación en una base, en un entorno geográfico con una climatología estable, que cuenta con un campo de maniobras y tiro dotado de modernas instalaciones para la preparación.

Además, para conseguir el estado final deseado que el Ejército de Tierra tiene puesto en el horizonte 2035, se han fijado dos hitos intermedios. El primero está en el año 2024 y el segundo en 2030. Para 2024, uno de los objetivos del proyecto Fuerza 35 es conseguir que la BRILEG sea un sistema de combate integral dotado de medios tecnológicamente avanzados.

Ahora bien, no se puede dejar pasar por alto que para afrontar este innovador reto la BRILEG cuenta con una serie de capacidades intrínsecas que inculcó Millán-Astray y que La Legión ha demostrado tener a

lo largo de sus cien años de vida. En primer lugar, el alto grado de moral y motivación de sus combatientes, para los que el seguimiento del camino de los caballeros, sobre la base del Credo Legionario, obliga a todos los componentes de la BRILEG por igual y les exige, además, amor a la responsabilidad, decisión, iniciativa y confianza plena en sus subordinados, para que cada uno tome las decisiones de su responsabilidad.

Además, en una organización como era el Ejército del primer cuarto del siglo xx, el proceso de fundación de La Legión requirió de Millán-Astray una ardua lucha contra las fuertes reticencias a afrontar cambios. Esto obliga a todos los componentes de la BRILEG a demostrar un permanente carácter innovador y a adoptar siempre una actitud positiva frente a los cambios, ya sean de índole conceptual, organizativa o de aplicación de novedosas tecnologías.

## CONCLUSIÓN

Las unidades de La Legión han demostrado en estos cien años de vida su permanente vocación de servicio como la punta de lanza de nuestra patria. En la actualidad, estas unidades se encuentran perfectamente integradas en la Fuerza del Ejército de Tierra y siguen conservando, con la misma intensidad, la fortaleza moral que desde su fundación proporciona el Credo Legionario, que fomenta en todos sus componentes un alto grado de iniciativa, decisión y confianza en sus subordinados.

El espíritu innovador que impulsó a Millán-Astray a modelar el proyecto, unido a la tenacidad para que La Legión fuese una realidad, han sido heredados por las unidades de La Legión de nuestros días.

La necesidad de contar con unas fuerzas terrestres decisivas para actuar en el entorno operativo futuro ha puesto en marcha un proceso de transformación de nuestro Ejército con el horizonte en el año 2035.

La ejecución del proyecto de transformación Fuerza 35 precisa contar con una unidad tipo brigada para llevar a cabo la experimentación de conceptos, organizaciones y tecnologías extrayendo conclusiones que faciliten el desarrollo conceptual de las fuerzas terrestres tecnológicamente avanzadas a las que aspiramos para 2035.

Junto a una serie de motivos coyunturales, sin duda alguna, la fortaleza moral de La Legión, su demostrada capacidad de adaptación a los tiempos y su carácter innovador han coadyuvado a que a la BRILEG se le asigne el papel de BRIEX 2035, lo que da crédito del valor de La Legión como vanguardia de cualquier proceso de innovación que tenga por objetivo la mejora de la capacidad de combate de nuestro Ejército.

## NOTAS

1. Investigación, desarrollo e innovación. ■



# El valor de La Legión como escuela de liderazgo

Antonio Ruiz Benítez

General de división



## INTRODUCCIÓN

**A**caban de cumplirse cien años desde la promulgación por S.M. el rey don Alfonso XIII del real decreto en el que se ordenaba la creación de una unidad armada denominada *Tercio de Extranjeros*, la cual nacía ante la necesidad de paliar las carencias de un Ejército español de recluta obligatoria que, tras la pérdida de las últimas colonias españolas en Cuba y Filipinas, se desangraba ahora en Marruecos, en una guerra para la que estaba mal preparado, mal dotado, mal alimentado y carente en su totalidad de moral para afrontar los sacrificios de una contienda tan exigente.

Para ello, se hacía necesario no solo un cambio en las tácticas, técnicas y procedimientos, el armamento y el equipo, sino un verdadero cambio de filosofía; un cambio cultural en la manera de concebir y desarrollar las operaciones. La recluta de personal voluntario para sustituir al personal de reemplazo obligatorio era una de las condiciones básicas para este nuevo proyecto y para mandarlos se necesitaban oficiales distintos, hechos de otra pasta, con otras convicciones, pero sobre todo, con una capacidad de mando y liderazgo acorde a la tarea apasionante a la que se enfrentaban.

## LA IMPORTANCIA DEL LIDERAZGO

El liderazgo, más que una tendencia, ha sido, es y será una auténtica necesidad para las sociedades occidentales, sus instituciones y organizaciones, especialmente para aquellas que, como los ejércitos, deben desarrollar



sus misiones y cometidos en un clima de incertidumbre, volatilidad, complejidad y ambigüedad (VUCA) que caracteriza a los entornos operativos actuales.

El desempeño de un liderazgo adecuado por parte de oficiales, suboficiales y tropa es determinante para ejercer el mando y asegurar el correcto funcionamiento de las unidades en cuantas misiones les sean asignadas<sup>1</sup>.

La profesión militar favorece la creación y la aparición de líderes, ya que el ejercicio del liderazgo se lleva a cabo dentro de una institución jerarquizada, disciplinada y unida, formada por estructuras orgánicas y operativas y con unas relaciones de autoridad bien definidas basadas en la jerarquía, en escenarios de conflicto que obligan a tomar decisiones rápidas, trascendentes y, en la mayoría de los casos, sin la supervisión de los escalones superiores, en un contexto operativo muy complicado y que no tiene límites claramente establecidos.

El concepto de liderazgo ha evolucionado a lo largo de la historia al igual que otros aspectos tales como la doctrina, la orgánica, el armamento, material y equipo. El tradicional combate convencional con grandes unidades enfrentadas en los campos de batalla ha dado paso a conflictos de tipo asimétrico o híbrido, en los que los límites entre situaciones de paz y guerra están difuminados e interrelacionados, con multiplicidad de actores actuando en un mundo global e interconectado y en los que los escenarios dejarán de tener las tres dimensiones tradicionales (terrestre, naval y aérea) para pasar a enmarcarse además dentro de otras componentes, tales como el espacio, el ciberespacio y el ámbito cognitivo<sup>2</sup>.

En este contexto, los jefes de todos los niveles, pero especialmente en los escalones más bajos, deben ejercer un liderazgo en consonancia con el nuevo mando orientado a la misión, en el que son imprescindibles, entre otros, el conocimiento del propósito del mando, la iniciativa y la confianza mutua entre todos los escalones.



En escenarios de conflicto las decisiones deben ser tomadas, a menudo, sin la supervisión de los escalones superiores



Liderazgo Legionario basado en el ejemplo

Este concepto, aunque de plena actualidad hoy, no es nuevo, y era ya puesto en práctica, con matices, por los mandos de La Legión desde su fundación para crear un particular estilo de mando que ha pervivido a lo largo de sus ya cien años de historia y ha instaurado una verdadera escuela que crea impronta entre todos los que han tenido el privilegio de servir en sus filas.

## LA LEGIÓN, UNA UNIDAD DIFERENTE

Desde un principio, su fundador, el teniente coronel Millán-Astray, la concibió distinta, compuesta por una tropa aguerrida, táctica y técnicamente muy preparada, bien equipada y moralmente fuerte para estar dispuesta al máximo sacrificio, el de la propia vida, sin más recompensa que la de ostentar el título de caballeros legionarios, que desde entonces distinguiría a una casta inigualable de guerreros.

Por todo ello, tuvo muy claro que debía dotarlos de una mística que les sirviese de norte y de guía en su trayectoria, plasmada en el Credo Legionario, maravilloso catecismo de la liturgia legionaria y que, en palabras del propio fundador, constituye el «alma espiritual de La Legión, médula y nervio, alma y rito de ella»<sup>3</sup>, en el que se rinde culto al valor, al honor, a la disciplina, al compañerismo y a la Bandera, enseña sagrada de la



Desde un principio el fundador concibió a La Legión como unidad distinta

patria, y que, recogido en 12 maravillosos espíritus, refleja la firme voluntad de los legionarios del cumplimiento de su deber en las filas de La Legión, siguiendo sus mandatos.

De sus manos artesanas surgió la gran obra que dio como resultado ese excepcional combatiente, mitad monje y mitad soldado, que es el legionario, descrito así por el propio fundador: «Son una extraña mezcla, nada más abigarrado, más diferente, más extraño que esta masa de hombres que se apresura a desembarcar. Algunos van bien vestidos, otros rotos, mugrientos y desarrapados; unos con monos azulados de obreros; otros semidesnudos. Son como la espuma oscura de una sociedad que les arrojó de su seno. Habrá entre ellos algunos que tengan cuentas pendientes con la justicia; sindicalistas que huyen de las luchas internas y que acaso hayan disparado su pistola desde una esquina; estudiantes que han vendido sus libros porque les place más la aventura; marineros hartos de hacer singladuras por los siete mares; inadaptados que en parte alguna hallan acomodo; hijos que han renunciado a sus familias quién sabe por qué estímulos inconfesables; aficionados a los paraísos artificiales que quieren entregar lo que les quede de vida a una causa noble; torerillos fracasados; extranjeros que sirvieron en otros ejércitos y salieron de ellos por causa que solo los interesados deben saber; guerreros temperamentales que buscan ascensos y medallas; limpiabotas; cargadores de muelles; algún título nobiliario que por alguna razón no honró sus blasones; presuntos suicidas que no

tuvieron el valor de matarse y buscan la limpia muerte de la guerra; aventureros que han corrido la Ceca y la Meca y hasta algún presidiario evadido»<sup>4</sup>.

## UN NUEVO ESTILO DE MANDO

En el difícil contexto histórico de una España saliente de un siglo XIX marcado por la traumática pérdida de sus últimas colonias en Cuba y Filipinas, y con una sociedad que culpabilizaba en gran medida al Ejército español de estos desastres, España entró de lleno y casi por obligación, de la mano de Francia, en un protectorado en el norte de África que le deparaba el peor de los escenarios posibles; con tribus irreductibles, un terreno abrupto, con escasas vías de comunicación, exiguas riquezas para explotación local de recursos y con un ejército en el que la oficialidad, en su mayoría, era partidaria de las juntas de defensa, que propugnaban entre otras consideraciones los ascensos por antigüedad y no por méritos; por lo que los destinos en África eran



poco solicitados y debían cubrirse en la mayoría de los casos con carácter forzoso, a lo que había que añadir un sistema de reclutamiento en el que todavía subsistía la posibilidad de la redención del cumplimiento del servicio militar mediante el abono de unas cuotas, que hacían de las clases más desfavorecidas el núcleo principal del que se nutrían las unidades.

La historia de La Legión es, desde su origen, la consecuencia de un estilo, de una liturgia, que supieron crear sus fundadores. Esta maravillosa obra de un soñador visionario solo es posible apreciarla en su grandeza cuando nos paramos a reflexionar cuán difícil debió de ser transformar a delincuentes, expresidarios y aventureros de todas las ideologías en una unidad cohesionada, disciplinada y preparada para entrar en combate con apenas unos meses de vida y para ocupar los puestos de mayor riesgo y fatiga, buscando constantemente en el fuego, su redención.

Para tan ingente tarea, Millán-Astray debía utilizar todas sus dotes de persuasión, organización y liderazgo, pero necesitaba a su lado una nueva generación de oficiales convencidos de la necesidad de utilizar nuevo armamento, tácticas y equipo, y, sobre todo, con sobradas



Confianza mutua y espíritu de Cuerpo son señas de identidad de La Legión

dotes de mando, ejemplaridad y liderazgo para poder mandar a unos subordinados que tanto exigían.

A estos nuevos oficiales se refería el fundador en estos términos: «Vinieron voluntarios. Unos buscados y requeridos; otros llamados por los compañeros; los demás, por su propio y espontáneo deseo. Un entusiasmo inmenso los animaba y los unía; todas las voluntades iban al mismo y único fin. Las iniciativas se despertaban florecientes y la más sana alegría era el ambiente en el que vivían. No había horas señaladas para el trabajo. Ni para la instrucción. Ni apenas órdenes, y las que se daban eran verbales. Todos trabajaban fervorosamente y suplían con su esfuerzo la carencia de elementos. Como no había suboficiales ni sargentos, y los cabos lo eran solamente por la gracia de Dios, fueron los mismos oficiales los que desempeñaron las funciones subalternas: escribían los documentos, pasaban listas y hasta echaron una mano en la confección del rancho. Al llegar a presentarse se les decía: “Aquí se viene a sacrificarse; el sacrificio mayor es que hay que dejar la vida del mundo y vivir solo para La Legión, que es un cuerpo naciente. Se acabó por ahora la población. Habrá, por lo tanto, que estar siempre en el campo, y, por último, aquí se ha decidido no jugar a ningún juego de naipes”. Se les daba luego un ejemplar del Credo Legionario, unos folletos con las instrucciones particulares para el adiestramiento de la tropa y, después, para terminar, un abrazo muy apretado, diciéndoles: “Buenas tardes, hijo mío, y ahora mismo al campo”»<sup>5</sup>.

En los primeros pasos de La Legión todo estaba por desarrollarse, sin embargo, la idea de lo que debía llegar a ser estaba muy clara en la mente de sus primeros jefes, y así, en sus prevenciones a las banderas, el jefe de La Legión establece una serie de órdenes, consignas y consejos que han servido de enseñanza y referencia, creando escuela entre todos aquellos que han servido en La Legión.



## EL MANDO

«La manera de mandar influye mucho sobre la manera de obedecer. La disciplina es nuestra más preciada joya y con el mayor cariño hemos de cuidarla manteniéndola firme en todos los momentos y en todos los grados, inculcándola constantemente en los inferiores, a quienes se dará saludable ejemplo, comportándonos siempre como ejemplos vivos de subordinación y respeto. Los oficiales legionarios mantendrán siempre el deseo de ser empleados en los puestos de más peligro, en los puestos de mayor sacrificio, allí donde siendo la vida más difícil y llena de dificultades, solo tengan como premio a sus ambiciones el orgullo de ser legionario y la satisfacción íntima del deber; así lo pedirán constantemente a sus superiores y así lo inculcarán a sus inferiores. En La Legión todos somos hermanos, las glorias de uno son las glorias de todos y las glorias de nuestra bandera nos pertenecen una a una, porque su paño lo teñimos con sangre legionaria. Hacerse querer y desear de sus superiores, y querer y respetar de sus inferiores, debe ser el norte del oficial legionario».

## EL TRATO

«El cariño de sus superiores compensará al legionario de la falta de su familia. El trato con el soldado ordeno

sea lo más afectuoso, interesándose por su salud y tomándose por él el interés que vuestro gran espíritu os ha de dictar. Despertad en los legionarios la confianza y el afecto, corrigiéndoles con rectitud y cariño, previniendo las faltas, y que el consejo y la vigilancia puedan más que los grandes correctivos. Conocer perfectamente a nuestros soldados, sus condiciones militares de tiradores, fortaleza e instrucción, así como su serenidad y valor para emplearlo según sus facultades».

En cuanto a los suboficiales, los sargentos y los cabos, en su libro *La Legión*, el fundador expresa: «Son la médula de La Legión. Para alcanzar los galones han de pasarse pruebas y fatigas. Para conservarlos hay que perseverar y tener, además, suerte. Cuando lleven unos años en La Legión, ellos serán los guardianes de su espíritu; constituirán las recias vigas en que se apoye el edificio y el mando será de suma facilidad. La base para tener una Legión es hacer buenos suboficiales y clases de tropa y que reine la confianza y el cariño entre todos los escalones de las distintas jerarquías, que es compatible con la separación que ellas imponen»<sup>6</sup>.

Estas consideraciones históricas transmitidas a través de generaciones han creado un estilo de mando muy particular en La Legión, basado en los siguientes principios:

- Una total entrega y dedicación a La Legión y a sus legionarios, materializada en el sagrado cumplimiento del espíritu de amistad de nuestro Credo Legionario: «De juramento entre cada dos hombres», llegando



Autoridad y prestigio: el jefe debe ganar los corazones de sus subordinados



Constante preocupación por el estado de preparación, moral y bienestar del subordinado

- casi a una verdadera relación parental entre mandos y subordinados.
- Una exigencia de constante ejemplaridad, basada en esa máxima que dice que el ejemplo se transmite, el ejemplo manda. «Solo el que manda con amor es servido con lealtad», decía don Francisco de Quevedo. Una frase muy común entre los cuadros de mando de La Legión para materializar esa ejemplaridad es la de «En La Legión no se dice *adelante*, se dice *seguidme*». El ejemplo arrastra.
  - Autoridad y prestigio. El jefe debe ganar los corazones de sus subordinados mediante el ejercicio de una autoridad bien practicada, justa y respetable. El prestigio es un preciado don que tarda mucho en ganarse y muy poco tiempo en perderse, para ello son fundamentales la competencia profesional, la experiencia, el amor a la responsabilidad, el valor, el esfuerzo y la preparación constante.
  - Una acendrada vocación de servicio: «Mandar es servir, no servirse». El jefe debe asumir toda la responsabilidad, que nunca es compartible y debe ambicionar honor y satisfacción por el deber cumplido, pero nunca demandar honores ni recompensas para sí mismo. «Ni pedir ni rehusar».
  - Disciplina externa e interna, de esa disciplina nunca bien comprendida ni entendida, que no encierra mérito cuando la condición del mando nos es grata y llevadera. De esa disciplina externa que busca resaltar la marcialidad y la obediencia al superior hasta en los más mínimos detalles.
  - Constante preocupación por el estado de la preparación, la moral y el bienestar de los subordinados. Se debe querer al subordinado y sabérselo demostrar, respetando su dignidad y siendo leal con él. Un Jefe debe conocer a sus subordinados perfectamente y averiguar cuáles son sus necesidades y preocupaciones, las cuales, a partir del momento de ser conocidas por él, pasarán a ser las suyas.
  - Valor y serenidad. El valor personal en un jefe es necesario siempre. Sin él, todas las capacidades operativas no sirven de nada. La serenidad, aún en situaciones difíciles, es percibida siempre por los subordinados como una prueba de valor que acrecienta el prestigio del jefe.
- En los tiempos fundacionales de La Legión, más del 25 % de los oficiales fueron baja, en una actitud completamente diferente a la adoptada por la oficialidad en las unidades de línea hasta ese momento en las campañas de Marruecos. Oficiales que iban siempre en vanguardia.
- Ese espíritu lo debemos al fundador y a todos los que han formado en sus filas, que han sabido transmitirlo a lo largo de sus cien años de existencia, primero durante la época fundacional, luego a lo largo de las campañas



Espíritu de compañerismo: «Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos»

de Ifni y Sáhara y, finalmente, poniéndolo en práctica a lo largo de las misiones internacionales, mediante la transmisión de unos valores que hacen que el espíritu de cuerpo, el compañerismo, la amistad, la confianza en el superior y en el compañero, el valor, el honor, la disciplina, el afán combativo y la dureza sean, entre otras, sus señas de identidad e impregnen para siempre el alma de los que han tenido el privilegio de servir en sus filas, marcando una impronta que no se abandona jamás, aunque ya no se tenga el privilegio de vestir la gloriosa camisa legionaria.

## EPÍLOGO

La creación de La Legión supuso una verdadera revolución en la manera de concebir y desarrollar las operaciones militares en el difícil escenario del norte de África, que solo fue posible mediante el establecimiento de un sistema de reclutamiento, organización, dotación y adiestramiento de las unidades legionarias basado en tres pilares básicos: el personal, la moral y la preparación.

Desde sus orígenes, para mandar sus unidades se eligió a unos hombres dispuestos a sacrificar su vida por La Legión, sin más pretensiones. Unos oficiales con suficientes dotes de mando, valor, entrega y compromiso a la tarea ilusionante que supuso el encuadramiento de una tropa variopinta con diferentes orígenes y nacionalidades, transformándola a los pocos meses de su creación, en una unidad capaz de entrar en combate, decantando claramente la balanza de las operaciones en el avispero marroquí.

Para ello, el fundador les impregnó de un sello especial, de un estilo propio, basado en los preceptos que encierra el Credo Legionario, verdadera base espiritual de La Legión, que ha perdurado a través de sus cien años de existencia, dando así pruebas de una magnífica conjunción entre tradición y modernidad.

Ese sello que marca a todos los que han pasado por La Legión ha sido, es y a buen seguro seguirá siendo, una prueba evidente del ejercicio de un marcado liderazgo, concepto que, si bien es de plena actualidad, no es ni mucho menos nuevo, como así se ha pretendido demostrar en este artículo.

Los actuales y futuros escenarios, así como las novedosas modalidades de conflictos híbridos y asimétricos, demandan, cada vez más, un modelo de mando basado en el liderazgo, del cual La Legión es un modelo a seguir.



## NOTAS

1. Publicación del MADOC. PR 00, Liderazgo Militar. Marzo; 2018.
2. Publicación del MADOC. Entorno Operativo Terrestre Futuro. Septiembre; 2018.
3. MILLÁN-ASTRAY, J. La Legión. Madrid; 1923.
4. Subinspección de La Legión. En: *Historia de La Legión*, primer tomo.
5. MILLÁN-ASTRAY, J. La Legión. Madrid; 1923.
6. MILLÁN-ASTRAY, J. La Legión. Madrid; 1923. ■



# El valor de La Legión en la práctica deportiva

Enrique Tovar Bobo

Coronel de Infantería reserva



**P**ara La Legión siempre ha sido una constante la preparación física del legionario. Desde sus comienzos, esta ha sido enfocada tanto de un modo individual como colectivo, con el fin de facilitar la mejor y más eficaz preparación para el combate.

Ya en la campaña de Marruecos se dio un vuelco a las operaciones que tradicionalmente se venían desarrollando con la irrupción de La Legión y sus tácticas, basadas, casi siempre, en la velocidad de maniobra y en rápidos despliegues que, al igual que ocurriera antaño con las legiones romanas, sorprendían al enemigo por los plazos tan cortos de tiempo en que se ejecutaban los ataques, casi la mitad del que empleaban el resto de las unidades. Esta rapidez en la maniobrabilidad estaba fundamentada, ni más ni menos, en la marcha forzada a pie por los difíciles caminos y senderos del Rif, que rompía los cálculos de los tiempos normales necesarios para los despliegues y sorprendía a los harqueños en multitud de ocasiones.

Esta clave del éxito, la diferenciadora rapidez de sus maniobras y la significativa disminución de plazos de tiempo en las marchas de aproximación para crear sorpresa en los ataques, se asentaba en una excelente forma física de todos sus componentes, forjados con el cultivo del Credo Legionario, nervio y médula de La Legión, desde los inicios de su creación.

Y es que los valores de La Legión, determinados en su credo, son de absoluta y máxima aplicación en el ámbito deportivo, especialmente en lo que se refiere al sufrimiento, la dureza, la marcha, el cansancio, a ser el cuerpo más veloz y resistente, a no quejarse de fatiga ni de dolor...

De este modo, La Legión siempre ha considerado la práctica deportiva una virtud y ha fomentado desde su fundación, y especialmente, aquellos deportes con una





Las carreras de cohesión, una tradición de La Legión

clara vocación de trabajo en equipo, para cultivar los valores del grupo, y los enfocados a técnicas de aplicación en el combate como la marcha forzada, las diferentes modalidades de tiro, la orientación, el patrullaje, la identificación de medios y objetivos, el paso de obstáculos, el lanzamiento de granadas y otros que, en definitiva, constituyen lo que conocemos como *deportes militares*.

Centrándonos en el período que nos ocupa en este artículo y en el contenido que pretende tratar, el valor de La Legión en la práctica deportiva y coincidiendo con el centenario de las fuerzas legionarias, hay que destacar la enorme evolución del deporte en el ámbito de todas las unidades legionarias, así como el mantenimiento simultáneo de un excelente nivel en aquellos deportes militares donde La Legión fue siempre un referente.

## LOS DEPORTES MILITARES

Los Campeonatos Nacionales Militares nacen en la década de los ochenta con la intención de fomentar la práctica del deporte en el seno de las Fuerzas Armadas.

Es comúnmente conocido que todas las unidades, centros y organismos (UCO) del Ejército de Tierra empeñan una parte de su tiempo y esfuerzo en la preparación de los equipos que les representarán en las distintas disciplinas deportivo-militares que se organizan año tras año en el ámbito interno, regional y nacional. Pruebas como el pentatlón militar, carreras de orientación, tiro de arma larga y corta, *cross* o campo a través, concurso de patrullas, etc., marcan el calendario anual de competiciones deportivas militares y con ello una planificación de personal y medios adecuados para llegar a afrontarlas con garantías.





Patrulla de tiro. La Legión referente nacional

Sería una ardua labor relatar en estas escasas líneas la innumerable cantidad de trofeos y distinciones obtenidos en los campeonatos militares por las unidades legionarias desde su implantación, con una destacadísima actuación inicial de los cuatro tercios, hasta nuestros días, cuando ya se ha incorporado la Brigada de La Legión con todas sus unidades. Sin embargo, si hubiéramos de destacar alguna por su valor intrínseco entre todas estas competiciones, esa debería ser la prueba de patrullas de tiro.

## LA PATRULLA DE TIRO

Aunque estamos en un período de cambio en el reglamento de la prueba, hasta ahora ha sido una prueba de equipo en la que sus ocho componentes<sup>1</sup> tienen que recorrer reunidos una distancia de 10 kilómetros en una hora, bonificándoles el tiempo que tarden de menos y penalizándoles el que tarden de más. Tras un descanso de 5 minutos, disponen de 1 minuto y 30 segundos para realizar un *sprint* de 200 metros y ejecutar un ejercicio de tiro a una silueta situada a 200 metros de distancia, y resulta vencedor el equipo que obtenga mayor puntuación al finalizarla (sobre todo por lograr mayor número de impactos).

Presume de ser una disciplina militar puramente «producto nacional», a diferencia de otras; tiene sus orígenes en la década de los años cincuenta y sesenta, en las primeras competiciones que localmente disputaban las unidades en el Sáhara español (Tercios Saharianos y Agrupación de Tropas Nómadas), siguiendo la máxima legionaria de que «el buen legionario siempre tiene que poder correr y saber disparar», además de adquirir una formidable preparación para el combate.

Con el paso de los años fue popularizándose hasta su definitiva implantación con la celebración del primer campeonato nacional en El Ferrol en 1980. La aparente simplicidad que conlleva la prueba (realizar un ejercicio de tiro de velocidad a precisión con fatiga acumulada) hace que cualquiera que vista de uniforme pueda tomar parte en ella, con el requerimiento de poseer una condición física y cualidades de tiro aceptables, y es ahí donde La Legión ha sido y sigue siendo el verdadero referente en toda España, y más en concreto el 1.º y 2.º tercio, «eternos rivales» siempre dispuestos a «demostrar qué pueblo es el más valiente». La historia así lo constata: de los 41 campeonatos nacionales celebrados hasta el día de hoy, el Tercio Gran Capitán, 1.º de La Legión, ha ganado 29, seguido del 2.º tercio, con cuatro primeros puestos e incontables segundas posiciones. La Brigada de La Legión (BRILEG), que en la última década ha conseguido ponerse al mismo nivel de los tercios «africanos» ocupando puesto en el podio, ostenta dos campeonatos.





Esto no sería posible sin un denominador común en los tercios, ese que eleva al legionario dotándolo de un plus para con el resto y que no es otro que el Credo Legionario. No es descabellado afirmar que en el duro entrenamiento en la patrulla de tiro (aquel que se sufre a 30° C en el campo de tiro sin contar las horas de sol en pleno mes de agosto día sí y día también) cada uno de los espíritus del Credo empujan a los legionarios, tanto a los veteranos como a los más noveles, a sobreponerse a todas las fatigas y momentos de debilidad que puedan padecer, fortaleciendo el grupo y haciendo de la patrulla un todo, un fiel reflejo de disciplina, lealtad y compañerismo entre los patrulleros que perdura al paso de los años y es ejemplo para el resto de componentes de los tercios.

## EL TROFEO GEJEME

Se crea en el año 2010 con el fin de impulsar entre los participantes el espíritu de unidad y la práctica y desarrollo de virtudes propias de nuestra profesión, como el compañerismo, el afán de superación, el sacrificio, la constancia y la voluntad de vencer.

Participan 29 UCO pertenecientes al Ejército de Tierra, en el ámbito de brigada o mando equivalente, y se contemplan los deportes considerados de mayor interés militar.

Hasta el año 2016 el Trofeo GEJEME lo componían cinco competiciones (arma larga, arma corta, pentatlón militar, patrulla de tiro y concurso de patrullas). En el año 2017 se añadieron dos competiciones adicionales (orientación y campo a través) y en el año 2019 se incluyó la instrucción físico operativa (IFO).

De las nueve ediciones del Trofeo GEJEME, cabe señalar que la BRILEG ha ganado en siete ediciones, las últimas seis de forma consecutiva.

- I Edición. Año 2010: 1.º clasificado TERLEG-1  
2.º clasificado: BRILEG.
- II Edición. Año 2011: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: COMGEMEL.
- Año 2012: sin trofeo.
- III Edición. Año 2013: 1.º clasificado BRIPAC  
2.º clasificado: BRILEG.
- IV Edición. Año 2014: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: BRILCAN.
- V Edición. Año 2015: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: BRILCAN.
- VI Edición. Año 2016: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: BRILCAN.
- VII Edición. Año 2017: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: BRILAT.
- VIII Edición. Año 2018: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: BRIPAC.
- IX Edición. Año 2019: 1.º clasificado BRILEG  
2.º clasificado: BRIPAC.

Estos magníficos resultados obtenidos durante los últimos años demuestran la gran importancia que La Legión sigue poniendo en la práctica deportiva, siempre enfocada a los deportes militares como herramienta excelente para la preparación para el combate.

## EL ESPÍRITU DE MARCHA

Si bien, como ya introducíamos, desde el principio La Legión se distinguió por su paso acelerado tanto en la maniobra para el combate como en sus desfiles, cabe destacar el alarde del espíritu de marcha realizado por el Primer Tercio al llevar a cabo una hazaña deportiva sin precedentes en el año 1988. En aquella ocasión realizaron una marcha de relevos portando el Guion del Tercio desde Melilla-Málaga hasta Covadonga. Recorrieron unos 1200 kilómetros en tan solo siete días, gesta que finalizó con un acto en Covadonga el día 29 de septiembre.

Se organizaron tres patrullas, de unos 20 corredores cada una, recorriendo unos 70 kilómetros cada 7 horas con muchas curiosidades a lo largo del recorrido, en el que contaron con la constante compañía, simpatía y afecto del público que se congregó en grandes cantidades a su paso y que les vitorearon e incluso acompañaron en la carrera a los legionarios.

En Cangas de Onís, la unidad legionaria convivió con su población dos días completos, en los que se cuentan como innumerables las anécdotas que demostraron el cariño con que sus buenas gentes la acogieron.

Entre otras muchas cosas, con un esfuerzo encomiable, esta «marcha» demostró la total sintonía y simpatía que La Legión siempre ha tenido con todos los pueblos de España, en especial con sus jóvenes, y se cumplieron ampliamente los objetivos marcados.

## LAS MARCHAS DE ULTRAFONDO

La idea de acercamiento de la sociedad a sus Fuerzas Armadas, de nuestros ciudadanos a su Ejército, cuajó totalmente en el acercamiento de La Legión y sus valores a la población civil, conseguida a través de la organización de diversas pruebas deportivas de dureza extrema llamadas *de ultrafondo*.

*Ultrafondo* se llama coloquialmente a toda carrera que supera la distancia del maratón (42 195 metros). A partir de esa distancia hay un abanico muy grande de carreras.



El general jefe de la BRILEG recoge el Trofeo GEJEME



101 Kilómetros de Ronda. Salida MTB

En el año 1995, y con motivo del 75 aniversario, comienza la organización de la carrera de los 101 km de Ronda propiciada por la X Bandera del Cuarto Tercio. Pasarán 17 años hasta que el Tercio Primero organice La Africana, en el año 2012. Posteriormente, lo hará el Tercio Segundo, con La Cuna en el 2015, y el Tercio Tercero con La Desértica en 2017, lo que completa una vocación legionaria de abrirse a su población y genera una simbiosis con ella que ha fortalecido enormemente los lazos que las unen.

La Legión ha sido la ideóloga y organizadora de todas ellas y siempre ha logrado una amplia participación en las mismas, a lo largo de los años que se han llevado a cabo, siendo imposible la descripción del detalle de los trofeos obtenidos en este resumen.

### LOS 101 KILÓMETROS DE RONDA

La prueba de 101 kilómetros en 24 horas se realiza por la serranía de Ronda y consiste en completar un recorrido de 101 kilómetros andando, corriendo o en bicicleta en un tiempo inferior a 24 horas para la modalidad de marcha y 12 horas para la de MTB.

Se ha convertido, a lo largo de sus 22 ediciones, en una fiesta deportiva y turística en la que se reúnen, en torno a la misma y durante tres días, más de 20 000 personas

entre participantes y acompañantes, procedentes tanto de España como del extranjero. Los participantes recorren 101 kilómetros por carreteras y caminos mientras sus familiares y amigos les van acompañando por las diferentes localidades por donde transita la carrera, para verlos, apoyarlos y animarlos.

Además, la prueba pone de manifiesto la ya indisoluble identificación y unión existente entre la sociedad y La Legión, y todos aquellos amantes del deporte que, año tras año, nos acompañan durante esas 24 horas de duración de la prueba. Veinticuatro horas en las cuales, espíritus del Credo Legionario como los de compañerismo, amistad, sufrimiento y dureza se entremezclan entre participantes y legionarios, cuyo objetivo común es lograr que el mayor número de corredores crucen la ansiada línea de meta antes de las 11:00 horas del domingo.

La carrera pone a prueba las capacidades organizativas y logísticas de La Legión, lo que contribuye a su adiestramiento y operatividad, y constituye un enorme reto de organización propio de lo que un evento de esta envergadura supone.

Cabe destacar que la carrera ha sido premiada con diversos galardones, de entre los que destacan el Premio Agesport Andalucía 2011 a la Mejor Actividad Deportiva de Andalucía, concedido por la Asociación Andaluza

de Gestores del Deporte; el Premio al Mejor Evento Deportivo de Andalucía 2015, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento de Andújar; y, finalmente, el Premio al Evento Deportivo Consolidado en el mundo del Deporte, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento de Cazorla, el 23 de enero 2019, en la III Gala del Deporte Ciudad de Cazorla.

### LA AFRICANA DEL PRIMER TERCIO

Los cimientos que dieron cuerpo y alma a este evento lo constituyeron sus objetivos, especialmente la idea de Melilla como ciudad de referencia donde su historia, la peculiaridad de convivencia de tres culturas y su particular situación geográfica en África se entrecruzaban con la fortísima simbiosis histórica de la ciudad con su tercio.

La participación inicial fue de 700 corredores, 300 bicicletas BTT y 400 marchadores individuales o por equipos, en un circuito de 50 kilómetros.

El planeamiento y coordinación de La Legión con las distintas instituciones de Melilla, tanto de la Ciudad Autónoma como con la Guardia Civil, Policía Nacional, Policía Local, así como con los distintos elementos sanitarios de la ciudad, Hospital General, Cruz Roja..., son la clave del éxito de esta prueba y motivo de la profunda sensación de sintonía entre las instituciones civiles y militares, lo que redundaba en un adiestramiento militar de gran importancia para el tercio.

Actualmente la prueba alcanza la cifra de 3000 entre corredores de 50 kilómetros, ciclistas de 75 kilómetros

y 700 miniafricanos. Los datos constatan la continuidad en el crecimiento del evento, con un mayor porcentaje de visitantes de todas las provincias de la Península y de los países de nuestro entorno.

Las redes sociales han jugado un papel esencial desde el primer momento, alcanzando algunas más de 85 000 visitas y seguidores.

Como muestra del carácter solidario de La Legión, se ha profundizado y afianzado la participación de personas con discapacidad intelectual, trastornos en el desarrollo o niños acogidos a los servicios sociales de la ciudad. La colaboración con organizaciones y asociaciones de este ámbito se encuentra en pleno desarrollo y ayuda desde la carrera, que se utiliza como elemento importante de inclusión en la sociedad.

### «LA CUNA» DEL SEGUNDO TERCIO

Nacida en 2015, la marcha cívico-militar Cuna de La Legión es una cita deportiva impulsada por las instituciones ceutíes con fines similares a las anteriores.

Tiene tres modalidades: marchadores/corredores de 50,5 kilómetros; marchadores/corredores de 20 kilómetros, para facilitar la participación de los menos preparados y de aquellos que quieran compartir con nosotros esta jornada de deporte y Fuerzas Armadas, y ruta de ciclismo de montaña de 55 kilómetros. Además, se organiza una carrera infantil con un recorrido aproximado de 1,5 kilómetros.

El grado de participación comenzó en el año 2015 con unos 1000 participantes, siendo en el año 2019 de unos 4500 en las distintas modalidades.

### LA DESÉRTICA DE ALMERÍA

En noviembre de 2017 se crea este proyecto cívico-deportivo con un máximo de plazas ofertadas de 5000 participantes entre ambas modalidades (MTB y marchadores, individual y equipos).

Actualmente, está consolidada como una de las pruebas de referencia en el calendario de *ultra-trail* en el ámbito nacional, con 6000 participantes. Las plazas ofertadas fueron 2500 marchadores individuales, 500 marchadores por equipos y 3000 ciclistas, donde casi el 60 % de los participantes es de fuera de la provincia de Almería. Participa personal militar y civil extranjero, principalmente franceses, italianos y portugueses, y destacan también la participación de dos equipos militares británicos de MTB.





El éxito es enorme no solo en términos de satisfacción de los participantes, sino también en instrucción y adiestramiento, ya que la carrera se prepara, planifica y conduce como una operación más del tercio que, además, ofrece el atractivo y la complicación de coordinarse con el apoyo de entidades públicas y privadas, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y de los ocho municipios que atraviesa.

La Desértica, como obra legionaria, es eminentemente solidaria y encuentra su sentido en el auxilio a los necesitados. Así, las inscripciones de la Minidesértica fueron íntegras a la Asociación Almeriense de Fibrosis Quística, se aprovechó la entrega de dorsales para una recogida de alimentos no perecederos para el Banco de Alimentos y los sobrantes de alimentación fueron donados a un comedor social. Tras la liquidación de cuentas se llevan a cabo donaciones a entidades sociales sin ánimo de lucro, efectuadas en todas las ediciones.

## EL CIRCUITO LEGIONARIO

Teniendo presente aquello que dijo nuestro jefe, el teniente coronel Valenzuela, «Unidos como los dedos de una mano» y con el envite por «demostrar qué pueblo es el más valiente», que se traduce en una sana rivalidad entre las unidades legionarias por ver quién lo hace mejor y quién proyecta mejor la imagen de La

Legión, se ha identificado la necesidad y la oportunidad de unificar criterios en la organización de las carreras que desarrollan los cuatro tercios en la idea de que estén más conectadas, armonizadas y unidas, con el objetivo de crear un circuito único que se desarrollará con motivo del centenario de la fundación de La Legión española.

## OTROS DEPORTES

En la idea de explorar nuevos retos en el ámbito del deporte, el personal legionario ha destacado en el desarrollo de pruebas de alta competición y ha alcanzado premios de gran renombre:

- Triatlón: campeonatos del mundo militares e inter-ejércitos.
- Maratón: campeonato del mundo militar.
- Maratón de orientación: campeonatos de España.
- Tirador de precisión: *International Sniper Competition*.
- Artes marciales: campeonato del Ejército de Tierra cuerpo a cuerpo.
- Judo: campeonato militar.

## PARA FINALIZAR

Si La Legión desde el primer momento sintió la necesidad de la preparación física, como se vio en la famosa marcha de socorro a Melilla de casi 100 kilómetros con equipo de combate y municiones, donde los legionarios, fieles a su credo, acabaron reventados, a lo largo de estos últimos años ha continuado cultivando sus valores a través del deporte, dando muestras de su elevada preparación a la vez que los extrapolaba a la sociedad mediante el desarrollo de pruebas de gran dureza, donde el esfuerzo y la constancia son el hilo conductor para transmitir su forma de ser y que encastran perfectamente en el cultivo de los espíritus de su credo.



## NOTAS

1. La composición de la patrulla de tiro ha variado con el tiempo, pasando hace algunos años de 12 (1 oficial, 1 suboficial y 10 de tropa) a los 8 actuales. ■

# El valor de La Legión en la sociedad

Fernando Melero y Claudio

Coronel de Infantería



**H**oy más que nunca (este artículo se escribe en plena crisis del coronavirus) se pone de manifiesto el valor «tangible» que las Fuerzas Armadas, el Ejército de Tierra y, en el caso que nos ocupa, La Legión Española aportan a la sociedad. Una sociedad a la que sirven de manera permanente, de la que nutren sus filas, de la que forman parte y que valora su utilidad por su eficacia en todas sus actuaciones. La Ley Orgánica de la Defensa Nacional 5/2005 señala que las Fuerzas Armadas, y por tanto La Legión, «junto con las Instituciones del Estado y las Administraciones públicas, deben preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas, conforme a lo establecido en la legislación vigente».

No conviene, sin embargo caer en el equívoco y, por eso, el autor emplea, de manera consciente, el adjetivo *tangible*, porque La Legión (siendo ese el objeto de este artículo) también aporta un valor, de manera continua y permanente, intangible de seguridad a esta sociedad. La citada ley orgánica indica asimismo la misión de «garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional». Las unidades de La Legión, como el resto, se dedican constantemente a ello, quizá de una manera más visible con sus tercios africanos, el Primero Gran Capitán, en Melilla, y el Segundo Duque de Alba, en Ceuta. En el caso del Primer Tercio, además, guarnece de manera permanente el archipiélago de las Chafarinas. En fin, la misma ley expresa «la contribución militar a la seguridad y defensa de España y de sus aliados, en el marco de las organizaciones internacionales de las que España forma parte, así como al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria». De sobra es conocida la participación de La Legión en este tipo de misiones, donde, además, en prácticamente todas ellas ha sido la primera unidad en abrir el





La Legión mantiene un contacto estrecho con la ciudadanía a través de jornadas de puertas abiertas

camino y desplegar. No hablaremos de ello en este artículo por verse ya ampliamente reflejados en otros.

Esta contribución de La Legión a la sociedad es reconocida y aplaudida constantemente por ella. Sirva como ejemplo, la participación de La Legión en el Día de la Fiesta Nacional, en la Semana Santa u otras en las que las unidades legionarias reciben el calor y el cariño del público. Muchos son los pueblos y ciudades españolas que tienen una plaza o una calle dedicada a La Legión. Además, La Legión ha recibido multitud de reconocimientos oficiales, el más reciente de ellos la concesión, por parte de la Junta de Andalucía, de la Medalla a los Valores Humanos, el pasado día 28 de febrero, día de esa Comunidad. Merece destacarse, por su importancia, el Premio Príncipe de Asturias a la Cooperación Internacional concedido, en octubre de 1993, a las Agrupaciones Militares de Cascos Azules de las Naciones Unidas destacadas en misión humanitaria en la antigua Yugoslavia, hasta ese momento las agrupaciones Málaga y Canarias, compuestas mayoritariamente por unidades legionarias. Naturalmente, el vínculo más grande de La Legión es con las ciudades donde se encuentran sus bases y acuartelamientos. Por razones obvias, históricas y de tiempo, esta relación cobra una especial importancia en Ceuta y en Melilla. Otro apartado de este número lo cuenta más en profundidad.

Empezaba este artículo con el valor «tangible» que La Legión aporta a la sociedad en la que vive, en las denominadas *operaciones de apoyo a autoridades civiles*. Quizá el particular talante del legionario, siempre alegre, dispuesto y solidario con los demás, se pone más de manifiesto en los momentos en los que la población sufre. Los malagueños no podrán olvidar las tremendas inundaciones después de la riada del



Colaboración del 4º Tercio en tareas de ayuda con motivo de las inundaciones de Málaga



La Legión pone a disposición de la sociedad todos sus recursos materiales y humanos cuando se necesitan

14 de noviembre de 1989. Allí estaban los legionarios del mando de La Legión y de la extinta Academia de Formación de Mandos Legionarios, acuartelados en el malagueño Campamento Benítez, ayudando en esos terribles momentos. Tampoco olvidarán los habitantes de Lorca las horas posteriores al fatídico terremoto del 11 de mayo de 2011, cuando los legionarios de la Brigada de La Legión, de la base Álvarez de Sotomayor, se desplegaron desde los primeros instantes en socorro de los más damnificados. Viral en las redes sociales se hizo la foto de los legionarios del Tercio Duque de Alba acudiendo a sofocar el grave incendio que asoló Ceuta el 21 de julio de 2018. En otras ocasiones, cuando así se solicitó, los legionarios se desplegaron lejos de sus guarniciones, como en el caso del conocido como *chapapote* que ensució las costas gallegas en noviembre de 2002. Una vez más, los legionarios pasaron una Navidad fuera de casa. El espacio disponible para este artículo no es suficiente para continuar recordando ejemplos del socorro y la ayuda legionaria a la población civil.

Otro importante vector de la relación de La Legión con la sociedad y con los ciudadanos son las denominadas *acciones de cooperación*, definidas como aquella participación solicitada, o en colaboración, con autoridades civiles, organismos y entidades públicas y privadas que mejoran el conocimiento de La Legión por parte de la población y que resalta la voluntad de servicio de esta a la sociedad de la que forma parte. Existe una amplia

panoplia de actividades en este ámbito, desde la cooperación en la organización de actividades deportivas hasta la visita a colegios a los acuartelamientos legionarios, pasando por desfiles en determinadas efemérides o festividades en localidades relacionadas con La Legión. Asimismo, y aunque no pueden definirse estrictamente como acciones de cooperación, también constituyen un vínculo con la sociedad determinadas actuaciones individuales de socorro sanitario a ciudadanos, ayuda en accidentes de tráfico o intervención para evitar un incendio, por nombrar unas pocas.



La visita de colegios a las unidades, una excelente forma de que los jóvenes conozcan de cerca a La Legión

No nos detendremos en este artículo, por tratarse en otro, pero no podemos dejar de mencionar las carreras organizadas por La Legión: la Africana en Melilla, la Cuna en Ceuta, la Desértica en Almería y los 101 kilómetros en Ronda, que se han convertido en verdaderos fenómenos de masa y constituyen los eventos deportivos anuales más importantes de esas localidades.

De las acciones de cooperación con autoridades civiles que realizan las unidades de La Legión, sin duda la más conocida y la que más repercusión tiene, por su trascendencia, su espectacularidad y por el número de damas y caballeros legionarios que toman parte, es la participación de las unidades de La Legión en la Semana Santa.

Cuando llega la denominada *Semana Mayor*, muchos pueblos y ciudades, principalmente de Andalucía, se llenan del verde de los uniformes legionarios en una sinfonía difícil de explicar, y muchas veces de entender por los que no lo sienten, en la que se mezclan la tradición popular, la devoción legionaria y el sentimiento y cariño hacia La Legión por parte de la ciudadanía a la que sirven. Constituye, además, un excelente vehículo para que los ciudadanos conozcan de cerca a sus legionarios y traten con ellos, siendo un elemento más de lo que conocemos por *cultura de Defensa*. Tan arraigada es la participación de La Legión en la Semana Santa de muchas localidades que se puede afirmar, sin riesgo de equivocación, que forma una parte consustancial de la misma, no pudiéndose entender la una sin la otra. Nadie puede imaginar la Semana Santa de Málaga sin



La Legión acompaña a su Protector, el Cristo de la Buena Muerte, desde hace casi cien años

La Legión o a La Legión sin acompañar a su protector, el santísimo Cristo de la Buena Muerte por las calles malagueñas.

La presencia de La Legión en los actos de Semana Santa tiene su origen en los primeros años de historia del cuerpo y en su presencia en los territorios del protectorado español en el norte de África, donde entraría en combate, se producirían las primeras bajas y comenzaría a fraguarse la historia y el mito de La Legión.

Málaga era el puerto peninsular de paso obligado para el traslado de muertos, heridos y enfermos, así como



Las diferentes unidades de La Legión se encuentran hermanadas con diversas cofradías, vinculación que va más allá de la Semana Santa



1943. Primera Guardia de La Legión después de la Guerra Civil

de todo el apoyo logístico para las campañas norteafricanas. No es de extrañar, pues, que la población malagueña comenzara a sentir una admiración extraordinaria por aquellos hombres curtidos, que empezaban a ser conocidos como *novios de la muerte* y cuyas acciones heroicas comenzaban a conocerse y difundirse, empezando a crearse una perfecta simbiosis entre el pueblo de Málaga y La Legión, que se mantiene en la actualidad.

La posición de la Cofradía de Mena en la sociedad malagueña de los años veinte era muy importante y singular, lo que motivaba la presencia de personalidades y altas autoridades nacionales en los actos de su Semana Santa. Precisamente, la procesión del Jueves Santo de 1925, 8 de abril, contó con la presencia del presidente del Consejo de Ministros de la época, general Miguel Primo de Rivera, y el jefe de La Legión. Ese primer contacto fraguó, después, en el acercamiento mutuo entre la Congregación de Mena y La Legión, concretándose, en 1928, en una visita de los mandos de La Legión a Málaga con su jefe, el coronel don Eugenio Sanz de Larín al frente (el Hermano Mayor de la Congregación, Joaquín Mañas Hormigo era teniente coronel en la reserva y gran amigo del alto comisario del protectorado, general Sanjurjo). La advocación de la Buena Muerte del Sagrado Titular de la Congregación de Mena y su similitud con la idea de la aceptación de la muerte por parte de los legionarios («el morir en el combate es el mayor honor», reza uno de los espíritus de nuestro

credo) propiciaron que el citado jefe de La Legión solicitase el nombramiento, oficioso, del Cristo de la Buena Muerte como protector de La Legión.

De esa manera, legionarios procedentes de Ceuta escoltaron por primera vez al santísimo Cristo de la Buena Muerte el Jueves Santo de 1930 (el año anterior un temporal de Levante en el Estrecho lo había impedido). El año siguiente, 1931, se realizó la primera Guardia de Honor al Cristo. La situación convulsa de aquella época, con la quema de la talla del Cristo, supuso una interrupción de la participación legionaria hasta 1943, en el que La Legión volvió a Málaga para acompañar a la nueva talla del Cristo de la Buena Muerte, realizada por Francisco de Palma. Desde entonces, La Legión ha acudido a su cita malagueña año tras año.

Asimismo prueba de su creciente popularidad, La Legión comenzó a relacionarse con otras cofradías andaluzas, la mayoría de ellas de localidades cercanas a los acuartelamientos legionarios. En algunos casos, fue a La Legión en su conjunto a la que se otorgó el título de Hermano Mayor Honorario. Por ello, las diversas unidades legionarias se rotan para escoltar y acompañar a los titulares de estas cofradías. En otros casos, fue precisamente alguno de los tercios el que obtuvo este privilegio, como es el caso del Tercio Gran Capitán, Primero de La Legión, Hermano Mayor Honorario de la Cofradía de la Caridad de Córdoba desde 1951. El tercio melillense acompaña cada Jueves Santo al Señor

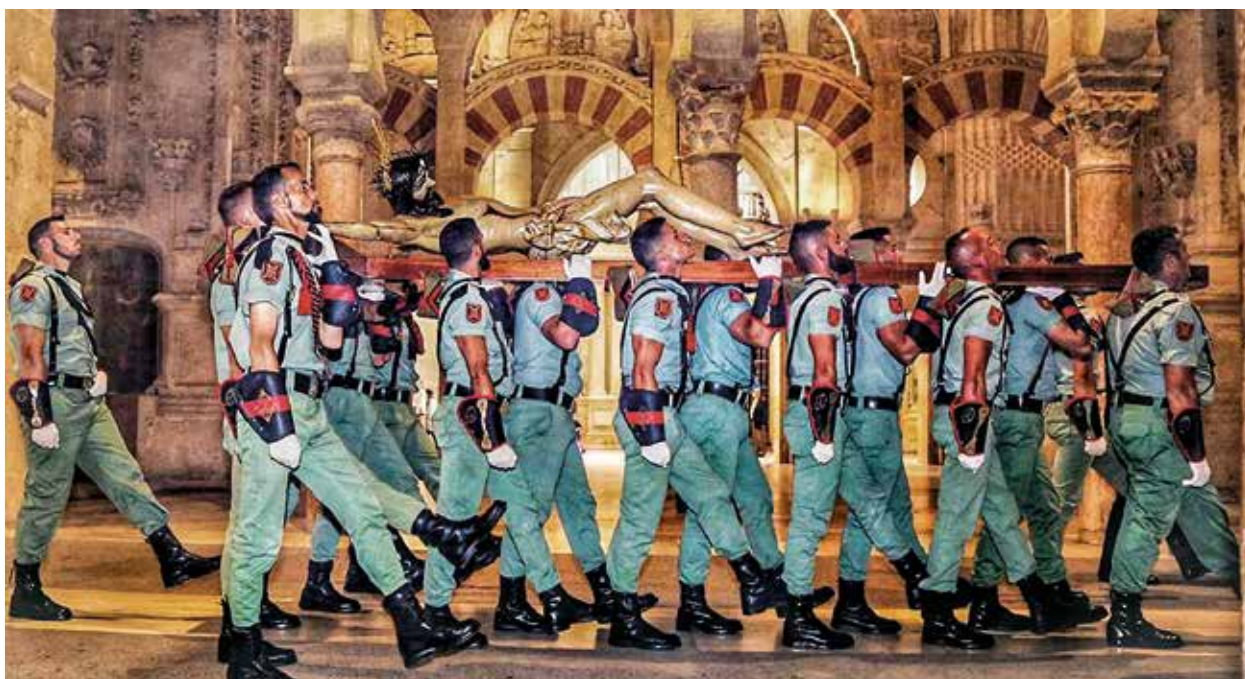
de la Caridad por las calles cordobesas y, cuando esto no es posible, la cofradía procesiona en silencio. Por otra parte, desde mediados de los años noventa, con el traslado del Tercio Don Juan de Austria a Almería desde Fuerteventura y la creación de la Brigada de La Legión, con sus unidades de apoyo, el número de participaciones legionarias se incrementó considerablemente tanto en localidades como en unidades participantes en los respectivos Piquetes de Honores. A lo largo de los años, y por diversas circunstancias, La Legión participó también en los desfiles procesionales de otras ciudades como Valladolid o León. Al no ser tradicionales, esta participación no continuó en el tiempo.

Es necesario destacar que la relación entre las diferentes cofradías y La Legión no se circunscribe únicamente a la Semana Santa, sino que se extiende a lo largo de todo el año. Son muchas las cofradías que prestan ayuda a La Legión de diferentes formas, por ejemplo, con la donación de becas de estudio para los hijos de los legionarios, soporte económico cuando un legionario fallece no en acto de servicio, etc. Se forjan amistades de por vida entre cofrades y legionarios.

Sin duda, la participación más importante corresponde a la Semana Santa malagueña, donde La Legión, en su conjunto, acompaña a su protector el santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas, en unos actos que tienen una gran repercusión mediática nacional e internacional, con retransmisiones de televisión en directo y con una gran cobertura en periódicos de gran tirada (en el año 2000, precisamente el 14 de septiembre, Día de

la Cruz, se oficializó el decreto de nombramiento del santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas como Protector Oficial de La Legión Española por parte del entonces arzobispo castrense de España, monseñor Estepa Llaurens). La participación se inicia, en los días previos al Jueves Santo, con la Guardia de Honor que las Escuadras de Gastadores realizan al Cristo yacente, con los Guiones de las unidades a sus pies, en la capilla de la Congregación. Esta guardia, que constituye un momento de unión íntima entre los gastadores y su Cristo, supone un altísimo honor para ellos (El premio por ganar el Concurso de Escuadras de Gastadores que se realiza cada año el 20 de septiembre, con motivo del aniversario de La Legión, es precisamente hacer la Guardia de Honor al Cristo). Las largas colas de miles de malagueños y foráneos justifican las muchas horas de entrenamiento para conseguir la necesaria perfección en los movimientos de armas.

El Jueves Santo, día grande de la Semana Santa malagueña, amanece con la llegada al puerto de Málaga del buque de la Armada que transporta a la Compañía de Honores de La Legión (otra muestra más de la secular y singular relación existente entre la Armada y La Legión). La Compañía de Honores rota cada año entre los cuatro tercios y, desde la creación de la Brigada de La Legión, en 1995, también se incluyen el resto de unidades legionarias. El desembarco de la compañía, presenciado por miles de personas agolpadas en el puerto, precede al desfile por las calles de la ciudad para llegar a la Plaza de Santo Domingo, donde se encuentra la capilla de la Congregación de Mena. El acto



La participación en las procesiones de Semana Santa, siempre voluntaria, despierta un gran entusiasmo entre los legionarios

en esa plaza comienza con el relevo del estandarte de la congregación, que cada año permanece en custodia en la unidad legionaria que participa en los actos. A continuación, el Cristo, portado por los gastadores que le han hecho guardia, es entronizado en su trono de procesión en un acto difícil de olvidar por parte de quienes tienen la suerte de presenciarlo. Por la tarde, durante la procesión, es toda La Legión la que acompaña a su protector, representada, además de por la Compañía

de Honores y las Escuadras de Gastadores, por el general jefe de La Legión y todos los jefes de las unidades legionarias y sus guiones. El sonido característico del Jueves Santo malagueño no es otro que el del *Novio de la muerte*, entonado una y otra vez por los legionarios y aplaudido sin cesar por el público.

Desde hace unos años también, las Escuadras de Gastadores se trasladan al Hospital Materno de Málaga



para visitar a niños enfermos y reproducirles la guardia, que no pueden ver, en una imagen que es emocionante y que demuestra la permanente empatía de los legionarios con los más desfavorecidos, tantas veces demostrada en las misiones internacionales, quizá porque La Legión se nutrió, en sus inicios, de muchos de ellos.

Pero habría que preguntarse cuál es la razón, en estos tiempos de participación voluntaria en actos



religiosos, por la que nuestros legionarios se «pelean» por ser parte de los diferentes piquetes que desfilan en las distintas Semanas Santas a pesar de que ello, al margen de las actividades de instrucción y adiestramiento que no cesan, supone una gran carga adicional de horas de tediosos ensayos. Sin duda, las muestras de cariño y admiración de la ciudadanía hacia La Legión tienen mucho que ver. Sin embargo, me atrevería a afirmar que la devoción juega también un importante papel. Una devoción que, como La Legión en sí, no conoce de sexos, de razas ni, incluso, de religión. Cómo explicar, si no, que un cabo legionario musulmán, en el momento de dejar La Legión, pidiera como despedida hacerle la Guardia de Honor a su Cristo, como él mismo le llamaba. O que otro legionario, a la vuelta de una misión particularmente peligrosa en la República Democrática del Congo, al ser preguntado por sus mandos respondiera que no había peligro, señalando la medalla del Cristo de la Buena Muerte colgada en su BMR. Resulta familiar la imagen de una dama o de un caballero legionario con su verde camisa abierta llevando la imagen de su Cristo sobre el escudo de La Legión en el pecho. Esta devoción se inculca y se practica en todos los acuartelamientos legionarios, donde existe una réplica de la imagen del Cristo de la Buena Muerte (incluso cuando una unidad legionaria despliega en operaciones lleva consigo una imagen de su protector, en lo que se ha venido en llamar *Cristo Expedicionario*. Esta devoción continúa mucho más allá porque son muchos los legionarios, en activo, ya licenciados o en la reserva, los que portan sobre sus hombros al Cristo de la Buena Muerte o simplemente le hacen una visita en su capilla o, algunos de ellos, por desgracia, tienen su última morada en los columbarios situados a sus pies en la capilla de la Congregación en Málaga.

En resumen, no se puede disociar a La Legión de la sociedad, Legión que ha evolucionado al ritmo que lo ha hecho la misma, tanto en el perfil de sus integrantes como, por ejemplo, en la exitosa y reconocida integración de las mujeres. Integración en la vida social de las localidades donde se encuentran ubicadas las unidades legionarias, facilitada por el hecho de que legionarios que, procedentes de todos los rincones de España (y anteriormente del extranjero) se hayan establecido y hayan formado familias en las mismas. En definitiva, una inalterable vocación de servicio a la sociedad, que es España, guiada por el cumplimiento de los espíritus del Credo Legionario.

PD: en el momento de finalizar estas líneas se ha anunciado la suspensión de los actos de la Semana Santa 2020 por la crisis del coronavirus. Sería imposible explicar con palabras la tremenda desilusión y la decepción sufrida por los legionarios de todas las unidades legionarias.■

# El valor de La Legión como integrador social

Víctor Mario Bados Nieto

General de brigada de Infantería



*Si tratas a un individuo como si fuese lo que debería ser y podría ser, se convertirá en lo que debería ser y podría ser*

GOETHE

## ANTERIORES EXPERIENCIAS DE «NO NACIONALES» EN LOS EJÉRCITOS DE ESPAÑA

La presencia de extranjeros en los ejércitos de España no es nada reciente. Desde los Reyes Católicos podemos considerar que España cuenta con un ejército permanente, el cual, basado inicialmente en las guardias de Castilla y las coronelías en Italia, pasarían a constituirse en los tercios que darían un imperio a los Austrias. Los tercios incluían soldados españoles, italianos, valones y alemanes, y en el siglo XVII se formaron también tercios suizos e irlandeses. De similar modo acontece con la llegada de los Borbones, cuyas tropas de continuo servicio contaban con regimientos de italianos, valones, irlandeses y suizos. Sin embargo, no podemos considerar a todos estos extranjeros como integrados en un todo con el resto de soldados españoles que luchaban por su patria y por su rey. Por un lado, los extranjeros se constituyeron en unidades homogéneas de encuadramiento del mismo país que combatían por la «soldada», a modo de mercenarios al servicio de España. Por otro, estas unidades no se mezclaron con los soldados de los tercios y regimientos españoles, por lo que su integración con el resto de militares españoles y la asimilación de valores culturales nacionales hemos de considerarlo como hecho de insignificante importancia.



Tras la llegada de la recluta obligatoria y la aparición de los soldados de reemplazo, es decir, con el advenimiento de los ejércitos de leva tras la Revolución francesa, los «quintos» serán todos españoles. No será hasta la creación de los Grupos de Regulares, en 1911, cuando el Ejército español vuelva a contar entre sus filas con extranjeros, en este caso una unidad compuesta por oficiales españoles y tropa voluntaria marroquí reclutada entre las cabilas rivales de aquellas hostiles a España; en cualquier caso, fue este otro modelo que no se prestaba a una integración de los soldados no nacionales con los españoles, y por tanto que permitiera una amalgama en cuanto a socialización en valores culturales e integración en las filas en todos los aspectos. La creación del Tercio de Extranjeros, empero, sí supondrá un viraje en estos modelos, puesto que, como veremos más adelante, la incorporación y encuadramiento de los extranjeros en un primer momento, y de la mujer con posterioridad, se realizó en unidades mezcladas sin ningún tipo de segregación por nacionalidades y sexos, lo que supuso el gran desafío de integración en ese crisol que es La Legión.

**EL CREDO LEGIONARIO  
COMO AUTÉNTICO  
CIMENTADOR Y  
HERRAMIENTA DE  
INTEGRACIÓN, 1920.  
LA PRIMERA OLA  
INTEGRADORA**

Evitar el malestar social surgido por las continuas remesas de reclutas enviados a combatir a la impopular guerra de Marruecos fue el principal motivo que animó al teniente coronel Millán-Astray a impulsar la creación de una unidad de extranjeros que paliara ese derramamiento de sangre española, en la mayoría de los casos de las clases más humildes. La idea consistía en disponer de soldados de otras naciones, lo que serviría para ahorrar vidas españolas, puesto que, como repetiría el fundador, «un extranjero vale dos soldados, uno español que ahorra y otro extranjero que se incorpora».

Es por ello por lo que Millán-Astray toma como modelo La Legión Extranjera, donde permanecerá unos días en el regimiento de marcha de Tlemcen en Argelia, para ver cómo podía organizar y cohesionar una unidad tan variopinta en la recluta de sus soldados, como sería



Legionarios portugueses en los años veinte

aquella que tenía en su mente. Y es así como tras el Real Decreto de 28 de enero de 1920 nace el Tercio de Extranjeros, cuya organización vendrá dada con posterioridad, en septiembre de ese mismo año. Será a partir del 20 de ese mismo mes de septiembre cuando empiecen a aparecer por la ciudad de Ceuta hombres de todas las razas, culturas, nacionalidades y religiones. Y es ahí donde se encuentra el verdadero desafío de cohesionar una unidad e integrar a gentes tan dispares en cultura, procedencia, ideología y religión. Es aquí donde Millán-Astray supo diseñar una herramienta que, con los años, y aún en la actualidad, se ha mostrado como el mejor crisol y el más adecuado de los compactadores en la tarea de integrar y amalgamar a quienes no tenían otra ambición en la vida que la de buscar fortuna en la carrera de las armas. Fue este el Credo Legionario.

Los espíritus del credo constituirán la espina vertebradora del Tercio de Extranjeros. Tal y como lo concibió su fundador, basándose en el *bushido*, el código de los samurais. Lo adapta y formula los 12 espíritus del credo



*Los que en España no habéis nacido/Y sangre y vida dais en su honor/Hijos de España sois predilectos/Habéis ganado su excelso amor*



que se revelan como un auténtico ideario de vida que será capaz de dar sentido al día a día del legionario, le permite crear unos vínculos y lazos que, yendo más allá de su procedencia o religión, se irán estrechando y reforzando cada día. El credo es una guía de conducta simple y fácil de memorizar por parte de legionarios iletrados o extranjeros. Todos lo aprenderán de memoria y lo interiorizarán como la norma suprema, como las sentencias por las que habrán de regir sus comportamientos.

De este modo, el espíritu de compañerismo, «con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos», o el de amistad, «de juramento entre cada dos hombres», o el espíritu de unión y socorro, «A la voz de ¡A mí La Legión! Acudirán todos, y con razón o sin ella defenderán al legionario que pida auxilio», irán cimentando las relaciones interpersonales de cuantos conforman La Legión, pero, sobre todo, serán los pilares del hermanamiento entre los legionarios. El Tercio de Extranjeros constituirá su familia y los recién llegados serán incorporados y aceptados como un componente más de esa «manada», ese grupo compacto al que todos pertenecen y en el que los mandos intermedios, suboficiales y oficiales serán el referente paternofamiliar de todos ellos.

Millán-Astray, buen conocedor del soldado y de la psicología humana, es consciente de que hay que rendir culto también al valor y al honor. Hay que dotar de sentido la vida de un guerrero que debe estar dispuesto a morir y entregar su vida por una causa, unos lazos fraternales y unos compañeros de fatigas. Será ese colega de la escuadra, ese hermano en el pelotón, ese compañero en la sección su auténtico camarada en la compañía y la bandera. Es por ello que el resto de espíritus del credo, como el del legionario, el espíritu de marcha, el de sufrimiento y dureza, el espíritu de combate o el de acudir al fuego, son un canto a las cualidades y atributos del combatiente, del oficio del soldado, cuyo último sacrificio será entregar su vida, de ahí ese culto a la muerte en el espíritu que en el credo se dedica.



En todos estos espíritus no hay ninguna referencia a España y sus símbolos. Millán-Astray sabe perfectamente que los legionarios tendrán diferentes afiliaciones nacionales y no puede ser el patriotismo o, siendo más mercantilistas, el sueldo o la paga lo que impulse a un hombre a entregar su vida. De ahí los espíritus de la «Bandera de La Legión» y «Todos los hombres legionarios son bravos». El éxito estaba en compactarlos, en hacer una piña tan sólida que los legionarios murieran por los ideales contenidos en el credo, pero sobre todo por los lazos que se hubieran establecido y por los valores que los identificara como caballeros. Nadie iba a ser el cobarde del grupo. Se peleaba por el guion de la bandera, el banderín de la compañía y por quien combatía



hombro con hombro a su lado. Esa es la integración que La Legión consigue y el crisol en el que se van a fundir razas, religiones, diferentes ideales políticos y culturas para conformar un cuerpo único e imbatible, en el que todos combaten para vencer o morir. Todos comparten el mismo interés: hacer grande el grupo al que pertenecen, su unidad de combate, su bandera peleando por ella y por su camarada. Es la integración perfecta en la que nadie queda excluido, pues como reza un principio jurídico, «Se consideran una sola persona los que están unidos por el vínculo del mismo interés».

Así cada legionario se alistará en La Legión teniendo siempre una doble afiliación, aquella de su país o de su región española y una más profunda que con el tiempo irá calando y le unirá por siempre al arcabuz, la pica y la ballesta, la de La Legión. Como escribiría el propio Millán-Astray en su libro *La Legión*, esta camaradería de auténtica familia legionaria unida no impediría que de vez en cuando los legionarios se «reunieran por nacionalidades, los extranjeros, y por regiones, los españoles, y dieran serenata al jefe y a los oficiales y se escuchara el “*Deutschland über alles*”, el “*Tipperary*”, canciones napolitanas, fados, “*La Madelón*” y cuantos himnos y canciones son conocidos en el mundo».

## LA LEGIÓN COMO REGENERADOR SOCIAL

Además del utensilio de aleación que supone el credo en la labor de amalgamar e integrar hombres venidos

de todas las partes del mundo, cohesionándolos en unidades de combate, La Legión también supuso un elemento de regeneración social para muchos de los legionarios llegados a sus filas. De este modo, el Tercio de Extranjeros acogerá a desheredados de la fortuna, prófugos de su patria y de la justicia, y a tantos otros que no se resignaban con la suerte que la vida les deparaba para convertirlos en caballeros, caballeros legionarios. El legionario se compromete desde su llegada con su prometida, su novia a partir de su ingreso en filas, con la muerte, en un ritual litúrgico que le llevará a redimirse de todas sus culpas para formarse en la Escuela de Caballeros que alrededor del credo forja el inquebrantable espíritu de cuerpo de la familia legionaria.

También otros muchos encontraron en La Legión su camino de progresar en la escala social. Como les dijo Millán-Astray cuando los recibió en el puerto de Ceuta, nada más arribar y tocar tierra: «Habéis contraído con La Legión el más hermoso compromiso de vuestras vidas. Tendréis aquí cuanto se os ha prometido. Podéis ganar galones y alcanzar estrellas».

Y así fue para muchos de esos legionarios que, llegando analfabetos y con turbios pasados, alcanzaron los empleos de suboficial y hasta de oficial legionario. De este modo, el tercio pasa a convertirse en el agente de alfabetización y educador en algunos de los casos, y de socialización en conocimientos y valores en la mayoría de las ocasiones, para españoles y extranjeros de todas las condiciones y estratos sociales, pues, como reza en uno de los estribillos de la *Canción del Legionario*, que pronto aprenderán a cantar: «Nada importa su vida anterior, pero juntos formamos bandera, que da a La Legión el más alto honor».



## SEGUNDA OLA INTEGRADORA, 1999. SE INCORPORA LA MUJER

No será hasta 1990 cuando acceda la primera mujer oficial a La Legión, más concretamente la teniente médico Pilar Hernández Frutos, en el Tercio Juan de Austria. Esta circunstancia se verá ampliada con el Reglamento de Tropa y Marinería, que regulaba el ingreso de la tropa profesional, incluyendo las mujeres en los ejércitos, si bien estas últimas no podían optar a los destinos de tipo táctico u operativo como La Legión. Sin embargo, en 1999, la Ley de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas suprime definitivamente estas limitaciones, siendo el momento en el que la mujer accede como dama legionaria.

Así, la mujer se incorporará a las filas legionarias portando su gorrión y vistiendo el verde sarga con un ímpetu e ilusión que pocos hubieran imaginado años antes. Y ese brío y empuje enriqueció todas y cada una de las unidades de La Legión, desde los tercios de infantería del norte de África y peninsulares hasta las nuevas unidades de artillería, ingenieros o logística creadas al amparo de la creación de la Brigada de La Legión con sede en Almería

y Ronda. Y esa integración femenina, cuyo fundador ni por asomo pudo haber vislumbrado, no fue más que el reflejo de la evolución que en pasadas décadas había experimentado nuestro país, donde ya no quedaban espacios excluidos para la mitad de la población.

Y como no podía ser diferente a lo sucedido 70 años antes con aquellos hombres venidos de todas las partes del mundo con mochilas y bagajes llenos de sueños, en la aventura e ilusión en formar parte de un cuerpo de élite, pasó lo mismo con las mujeres. Arracimadas alrededor del credo, fueron acogidas por quienes con muchos años en La Legión supieron reconocer el valor añadido del otro sexo en la aportación de tantas cualidades, caracteres y procederes hasta entonces perdidos y/o excluidos. Así, el rostro femenino empezó a aparecer en el día a día de La Legión: los Sábados Legionarios, las charangas del 20 de septiembre, los villancicos y los belenes de Navidad ya no serían lo mismo sin la presencia femenina. Igualmente acontecerá con las marchas, los temas tácticos o las operaciones en el exterior, donde la mujer se hizo sitio en igualdad de penosidad y sacrificio legionario.

De este modo, tras tres décadas en filas, las mujeres, las damas legionarias, se incorporaron a La Legión en igualdad de condiciones con cualquier otro legionario, procediéndose a una total integración en ese crisol que constituyen las unidades legionarias con el «fusional» perfecto que representa el credo.

## LA TERCERA OLA INTEGRADORA, 2002. VUELVEN LOS EXTRANJEROS

Será poco después, en el año 1986, tras la Ley del Servicio Militar 19/1984, cuando se terminen de forma sorpresiva los 66 años de reclutamiento de extranjeros en La Legión. Este hecho supuso que solo los españoles pudieran ser reclutados, quedando prácticamente limitado el acceso a aquellos que habían de realizar el servicio militar en La Legión o para quienes querían mantener una relación de servicios de carácter profesional no permanente, los denominados *militares de empleo* de la categoría de tropa y marinería establecidos por la Ley 17/89. No sería hasta la Ley posterior 17/99 cuando se vertebró el Ejército profesional y vuelven a llegar profesionales a La Legión, si bien todos ellos de nacionalidad española. Acontecerá en 2002 con el Real Decreto 1244 que se vuelve a permitir el ingreso de extranjeros en las Fuerzas Armadas, aunque se limita solo a cuatro unidades piloto, siendo una de ellas La Legión, como no podía ser de otro modo. Así las cosas, La Legión volvía

a acoger en sus filas a hispanoamericanos y ecuatoguineanos entre los 18 y 28 años, por un período mínimo de tres años. Y como ya había sucedido en el período fundacional y en los muchos años de historia de los extranjeros vestidos de verde sarga, fueron acogidos en el seno de las filas legionarias con la misma hospitalidad de siempre. Nuevamente el Credo Legionario se revela fundamental como herramienta de integración de muchos extranjeros que llegaron durante el nuevo milenio, en la década de los 2000, en la que las unidades legionarias incorporaron a la tupida red de lazos y vínculos fraternales de sus miembros a quienes fueron arribando.

Así, en estos primeros cien años de vida del Tercio de Extranjeros, posteriormente La Legión Española, se sigue manteniendo el mismo marchamo y espíritu insuflado por su fundador, en la idea de que es precisamente en las diferencias de sus miembros, y no tanto en sus similitudes, donde radicará su fuerza y valor. Es por ello que desde un primer momento se hizo especial énfasis en acoger e integrar a cuantos acudían a sus filas, sin importar el color de la piel, el idioma, la religión o las ideas políticas, como garante de que en la aleación del metal siempre resultará una estructura mucho más resistente. Es por eso que en La Legión la integración nunca es una opción, es simplemente la garantía de su supervivencia. ■



# El valor de La Legión en la literatura

Juan Manuel Salom Herrera

Coronel de Infantería



## INTRODUCCIÓN

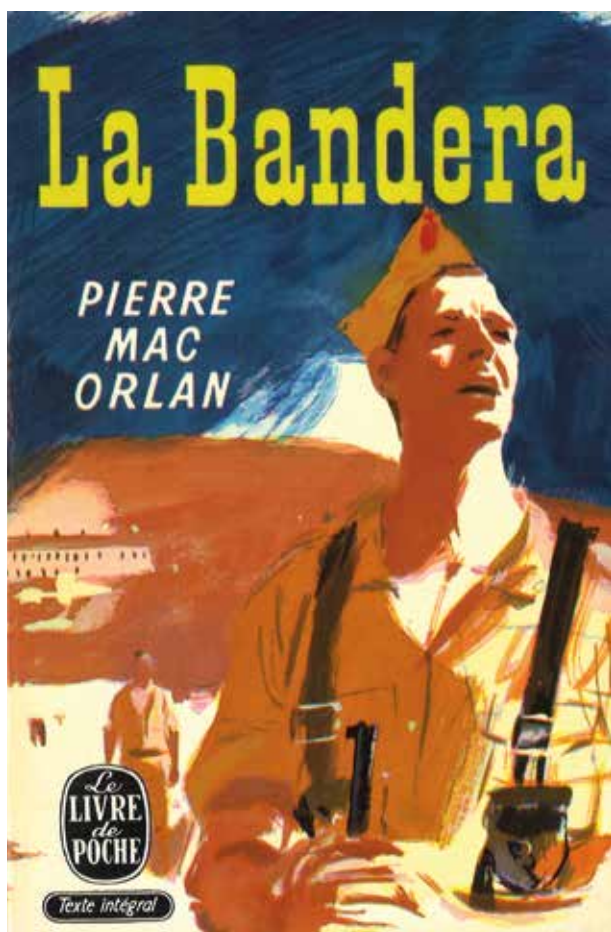
Una acertadísima columna de Antonio Burgos, publicada en ABC el día 29 de enero de 2020, incorporaba la siguiente reflexión: «Tiene La Legión algo que indigna todavía más a los antimilitaristas, que la desprecian como cuerpo mercenario y dicen que anacrónico: mitología, literatura, música de poner los vellos de punta, leyenda, poesía».

Efectivamente, la profunda relación existente entre La Legión y la literatura es un hecho incuestionable. La participación destacada, siempre en vanguardia, de las banderas legionarias en combate (desde su fundación y más recientemente en las misiones en el exterior) ha constituido un importante hilo conductor para profundizar en el conocimiento de nuestros conflictos bélicos de los últimos cien años y para conocer la realidad del Ejército de Tierra a lo largo de ese siglo.

La literatura ha sido, también, una herramienta fundamental para la construcción del mito legionario y para que la cultura popular reconozca al legionario como algo propio; en definitiva, para ayudar a conocer, a comprender y, por qué no decirlo, a amar a La Legión. Además, la mística y la leyenda que precede y acompaña a los tercios atraerán siempre, durante toda su historia ya centenaria, la atención de numerosos escritores, bien para relatar las hazañas de sus banderas y la psicología humana de los legionarios o bien para encontrar un marco ideal en el que narrar otras temáticas.

También la literatura será objeto de interés de los protagonistas de esta unidad, tanto de los legionarios ilustres como de los anónimos, que siempre se han visto atraídos por narrar su historia y sus tradiciones, y han





buscado trasladar a una hoja de papel sus intensas experiencias y vivencias personales.

Por todo ello, el valor de La Legión en la literatura trasciende la mera exposición de unos relatos históricos sobre la actuación en combate de una unidad de infantería. La presencia de La Legión en las publicaciones y la estrecha relación de sus protagonistas con numerosos géneros literarios constituirán una herramienta fundamental para la construcción del bien llamado *mito legionario*.

## LA CAMPAÑA AFRICANA. UN NUEVO CUERPO COMO HERRAMIENTA DE PROPAGANDA

El Desastre de Annual coincidirá con los primeros pasos de La Legión, que en junio de 1921 se encontraba en pleno proceso organizativo pero con cuatro banderas ya operativas. De inmediato, se convertirá

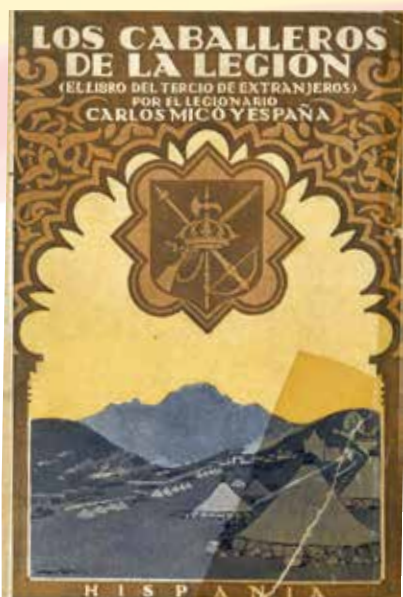
en foco de atención de los escritores de la época, que buscarán en las acciones de sus banderas y en la mística que comenzaba a envolver a sus protagonistas un marco para llegar a un público que se identificaba con el héroe abnegado, sacrificado y lleno de virtudes militares.

La novela será el género literario con el que se empezará a crear un vínculo permanente entre La Legión y la sociedad. El número de novelas que se publican durante los años veinte es elevadísimo, con el prototipo de protagonista legionario desarraigado de la sociedad, acompañado de problemas con la justicia o con desengaños amorosos, que busca su redención en las filas legionarias. Algunas novelas eran colecciones por entregas semanales que se seguían con avidez en la prensa de la época, pero el ámbito en que existe una verdadera prodigalidad es en la novela corta, publicada en colecciones como *La Novela Semanal* o *La Novela de Hoy*, y que son las responsables de que las hazañas legionarias, idealizadas, lleguen al gran público<sup>1</sup>.

Debe destacar la obra *La bandera*, del novelista francés Pierre Mac Orlan, una novela muy popular en la época y que sirvió posteriormente de base para el guion cinematográfico de la película del mismo título. Y, alejándonos de los patrones románticos y épicos, también deben ser citadas tanto *Tras el águila del César*, de Lluys Santa Marina, como *La barbarie organizada*, de Fermín Galán. La primera por ser, probablemente, la de mayor calidad literaria; la segunda, por su autor, un oficial laureado, y por suponer una crítica ante la injusticia y los desmanes de la guerra, tomando como escenario La Legión<sup>2</sup>.

El nacimiento del mito legionario se verá reforzado por la especial





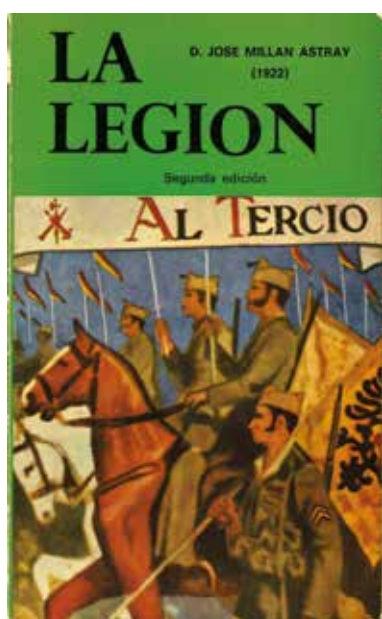
vinculación de La Legión con la prensa desde los primeros momentos; una relación, con toda lógica, de interés mutuo, pero que servirá como herramienta fundamental para la propaganda, y por tanto para el reclutamiento. La Legión, sin duda, creará escuela en este campo, y emplea las notas de prensa con profusión, facilita entrevistas a sus principales protagonistas y favorece al máximo la labor de los periodistas y los escritores con su «empotramiento» en las filas legionarias. Esta especial relación dará lugar a testimonios interesantísimos e incluso al alistamiento de periodistas en el Tercio. Uno de los textos imprescindibles será el de Carlos Micó, cronista de la época y también autor de varias novelas. En *Los caballeros de La Legión* relatará sus experiencias personales como legionario en 1921, entre las que destaca su análisis psicológico de los primeros legionarios.

Además, comienzan a aparecer ya otros testimonios de personajes anónimos en extremo recomendables, que serán fundamentales para sumergirnos en la realidad de las banderas y alejarnos de los relatos oficiales<sup>3</sup>, unos relatos en los que también encontraremos crítica y, en muchos casos, resentimiento hacia lo legionario<sup>4</sup>.



La temática legionaria se abrirá también a los populares teatros de la época en géneros tan diversos como el sainete, la comedia o la zarzuela, y ya a finales de 1921 se representa la primera de muchas más, *Los héroes de Melilla*, de A. Alcaide, una pieza teatral en tres actos que se desarrolla en una posición asediada del área melillense<sup>5</sup>. De nuevo los autores encontrarán en La Legión el perfecto soporte sobre el que construir una visión favorable de la situación en el protectorado.

Será además en este período fundacional cuando surjan dos obras imprescindibles. En primer término, *La Legión*, de José Millán-Astray, escrita a finales de 1922 tras dejar el mando del entonces Tercio de Extranjeros por su enfrentamiento con las Juntas de Defensa, una obra clave para conocer el proceso de organización y los primeros tiempos de la unidad, que condensa como ninguna la mística y el espíritu de este cuerpo. En segundo lugar, *Diario de una bandera*, del comandante Franco, quizá la mejor crónica operativa de los combates librados para la recuperación del territorio.



## LA GUERRA CIVIL EN LOS LIBROS LEGIONARIOS

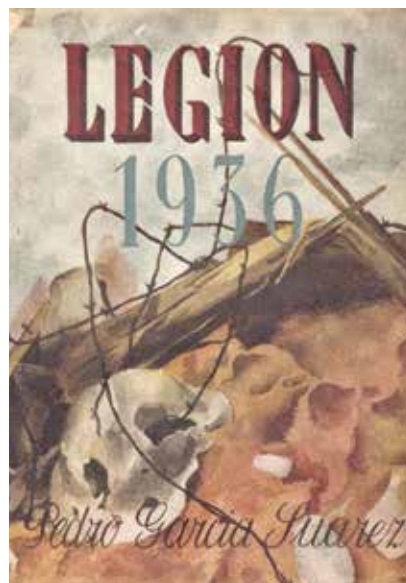
Las banderas legionarias estarán durante la Guerra Civil siempre presentes en los frentes más expuestos de las batallas y operaciones principales de la campaña. Por ello, y de igual manera, La Legión aparecerá en las múltiples obras dedicadas a aspectos tácticos u operacionales de nuestra guerra. Sin embargo, será difícil encontrar autores que consideren relevante centrarse en exclusiva en las unidades legionarias dentro del marco de un conflicto entre hermanos que trascenderá de lo militar y lo inundará todo. Son, por tanto, relativamente pocos los libros dedicados en cuerpo y alma a La Legión, y la mayoría de ellos están publicados en época reciente. Si la literatura de los años veinte colabora decisivamente en la construcción del mito, debemos afirmar que la de los años treinta y cuarenta apoyará, en menor medida, su refuerzo.



Volviendo al género novelístico, los relatos legionarios durante la Guerra Civil abandonarán el romanticismo y la mística que caracterizaban a la novela marroquí y se centrarán con mucha más crudeza en la realidad de la guerra. En este sentido, hay que citar la, para muchos, «mejor novela sobre el Tercio jamás escrita», *Legión 1936*, de Pedro García Suárez. La obra narra las vivencias de dos alféreces provisionales destinados en la X Bandera durante la defensa de la Ciudad Universitaria y es un canto al heroísmo legionario y a la disciplina<sup>6</sup>.

Un nuevo género literario, la poesía, se abre hueco en este período para ensalzar la épica legionaria. Ven la luz los preciosos *Romancero legionario*, del entonces capitán Antonio Maciá, y *Poesía legionaria*, del teniente de la IV Bandera, José Antonio Cortázar<sup>7</sup>. Se encontrarán también, como siempre, testimonios muy interesantes, como el del legionario turco Amet Handi Hassen Bey (alistado en Málaga en 1923, que llegaría al empleo de teniente), de interés por su estrecho contacto con el general Yagüe como jefe de su sección de transmisiones y posteriormente como jefe de la unidad de cuartel general del cuerpo de ejército marroquí<sup>8</sup>. De todos ellos hay que destacar una autobiografía imprescindible: *Diario de campaña de un capellán legionario*, del sacerdote jesuita José Caballero. Este interesante relato recoge las vivencias desde 1937 hasta el fin de la guerra del único medalla militar individual de la X Bandera y se considera un texto fundamental para conocer la actuación de esta unidad durante la campaña.

La Guerra Civil supondrá también para las publicaciones legionarias la oportunidad de exportar el mito al exterior. Si bien durante la década anterior algunos autores extranjeros habían mostrado interés en difundir contenidos sobre el Tercio<sup>9</sup>, será en las décadas de los años treinta y cuarenta cuando las publicaciones se abran definitivamente a otros países. Destacarán los testimonios de italianos como *Trincee di Spagna*, de R. Segala, una obra con formato de reportaje periodístico, escrita en italiano en 1938 por un periodista del *Corriere della Sera*. También las experiencias personales vividas durante la guerra y otras temáticas diversas tendrán cabida en diferentes idiomas<sup>10</sup>.

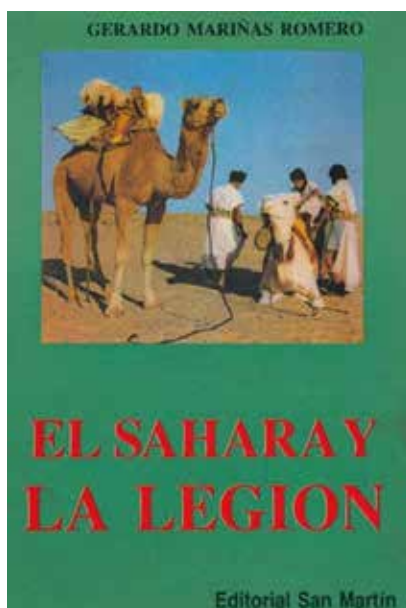


## EL SÁHARA Y LA LEGIÓN

La interesantísima etapa legionaria de los Tercios Saharianos, un período en el que nuestras banderas serían reconocidas en el exterior como las unidades de más alto grado de preparación del mundo, no se verá reconocida con un respaldo literario en un período marcado por la poca difusión de nuestra permanencia en tierras del Sáhara.

El libro de referencia para profundizar en la actuación de La Legión será sin duda *El Sáhara y La Legión*, de Gerardo Mariñas, coronel del Cuarto Tercio Sahariano desde julio de 1970 hasta octubre de 1975. Esta obra tiene su origen en un conjunto de artículos que el autor redactó sobre el Sáhara español y los tercios para que fuesen publicados en diferentes números de la revista *La Legión*. Finalmente se recogieron en un volumen titulado *Recuerdos del Sáhara* y, posteriormente, ante la buena acogida de la obra, el autor decidió ampliar sus contenidos y complementarlos con otros nuevos en el trabajo anteriormente citado.

La escasez de textos monográficos sobre La Legión en este período histórico se suple con un buen número de obras, la mayoría recientes, que





desarrollan la campaña en su conjunto, algunas de los cuales son fundamentales para comprender el papel de La Legión en este conflicto. De entre todos se podría destacar *La última guerra de África. Campaña Ifni-Sáhara*, de Rafael Casas de la Vega, jefe del Grupo Ligero de Caballería del Tercer Tercio Sahariano entre noviembre de 1977 y junio de 1979.

De la época del Sáhara también se pueden encontrar un puñado de novelas muy interesantes que muestran con bastante acierto la realidad de la vida de las unidades legionarias en el desierto<sup>11</sup>. Pero de nuevo hay que acudir al apartado de los testimonios, siempre esenciales para conocer desde dentro La Legión sahariana. Son testimonios que relatan experiencias muy personales y en los que no solo encontraremos una exaltación de las virtudes del cuerpo, sino también la realidad de la vida en el desierto y algunas miserias humanas pero, en definitiva, historia en estado puro. Entre otros, hay que detenerse en *Larache (1955-1958)*, de J. Muñoz, *Recuerdos de un legionario*, de J. M. Tur o *Prietas las filas. Recuerdos de un capitán de los grises*, de J. Delgado.

Por último, debemos recomendar a los jóvenes oficiales que hoy se incorporan a los tercios y a nuestros cadetes la lectura de *Sáhara 1958. Vivencias de un oficial de La Legión*, de José Falcó, un texto que narra la experiencia de los tenientes recién destinados a los Tercios Saharianos (concretamente a la IX Bandera) y

que relata, con rigor y de forma muy amena, la vida de campaña en el desierto, los nomadeos enlazando posiciones avanzadas, la ocupación y defensa de destacamentos aislados durante semanas..., pero también la vida de las familias que quedaban en retaguardia en El Aaiún o Villa Cisneros. No hay mejor ejemplo de liderazgo que el de aquellos tenientes que se ponían al frente de legionarios que les doblaban en edad y experiencia en el desierto, y que con el ejemplo diario conseguían ganarse su respeto y cariño.

## LLEGA LA PAZ. LA EXPLOSIÓN DE PUBLICACIONES LEGIONARIAS

Llega la paz y un cuerpo como La Legión, que ya había cumplido sus primeros 50 años, decide echar la vista atrás y comienza a plasmar su gloriosa historia en multitud de publicaciones. El mito, ya consolidado, se refuerza con la ayuda de nuevos textos legionarios, nuevos ensayos, que relatan la historia en su conjunto o la de sus diferentes unidades. La mayor parte de ellos son muy recomendables<sup>12</sup>.





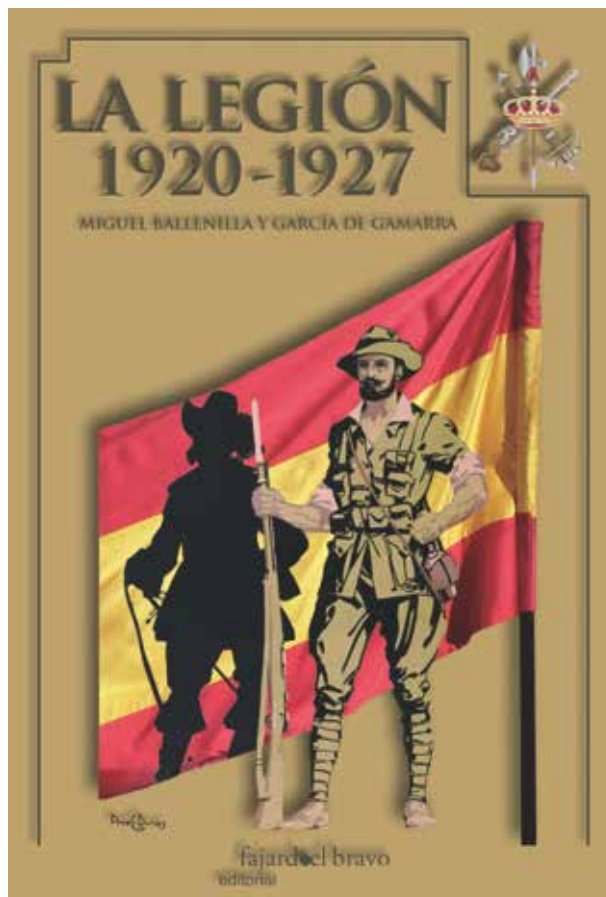
compañeros y amigos con los que se han compartido muchas experiencias<sup>13</sup>.

Para concluir este recorrido hay que detenerse en una obra definitiva. La entonces Subinspección de La Legión edita dos grandes volúmenes bajo el título común de *La Legión española. 50 años de historia*. Es una obra central sobre la que se originarán muchos títulos posteriores y cuya lectura forjará nuevas vocaciones. Este trabajo, que vio la luz con motivo del aniversario fundacional, se convertirá en la primera referencia para conocer y profundizar en los aspectos operativos, de organización y despliegue de las unidades legionarias en todas sus épocas.

Posteriormente, con motivo del LXXX aniversario de su creación, se reeditaron ambos volúmenes, con los títulos *La Legión Española. Tomo I (1920-1936)* y *Tomo II (1936-1971)*, a los que se añade una mejora en la maquetación, ilustraciones y mapas, así como algunas modificaciones en su redacción original. Aun así, no alcanzan a superar el encanto de los dos tomos originales. Simultáneamente, se publicó un *Tomo III* para cubrir los siguientes 25 años, hasta 1995. Con motivo del centenario de la fundación, ahora esperamos el tomo IV, ya en proyecto, que nos relatará las vicisitudes legionarias en el período 1995-2020.

Será tiempo también de textos divulgativos, de folletos, de revistas, de monográficos..., y de abordar temáticas tan diversas como uniformología, heráldica, anecdotarios o vexilología. Es de justicia destacar el esfuerzo de la Hermandad Nacional de Antiguos Caballeros Legionarios por rescatar en sus boletines divulgativos las tradiciones legionarias. De igual manera, el de la Fundación Tercio de Extranjeros por impulsar la publicación de nuevas obras y rescatar del olvido otras como *20 de septiembre de 1920. Episodios legionarios*, del teniente coronel José Asensi López-Blanco, editado originalmente en El Aaiún en el año 1969. Este precioso texto, centrado en el período fundacional y en los primeros años del Tercio de Extranjeros, condensa como ninguno el valor de La Legión en la literatura, y en él podemos encontrar referencias imprescindibles para comprender su mística, tradiciones y espíritu.

Llega la década de los noventa y comienzan las operaciones en el exterior con La Legión de nuevo en punta de vanguardia abriendo nuevos escenarios. Y con ellas aparecen los primeros textos que describen, en exclusiva o en un contexto más general, los diferentes escenarios multinacionales en los que se participa. Para las nuevas generaciones de legionarios son siempre publicaciones muy agradables de leer, porque si en otras obras se encuentran referencias a personajes ilustres de La Legión, en estos los protagonistas son



Restan, sin embargo, muchos aspectos que merecerían su propia reseña: el protagonismo, en forma de biografía, de los jefes principales de La Legión, la presencia de sus héroes (anónimos o no) y de sus laureados en numerosas obras, la importante aportación de personajes ilustres a la literatura legionaria, el constante interés del legionario por transmitir sus experiencias en forma de testimonios, ahora reconducido hacia las redes sociales... Queda todavía mucho por escribir. Todo ello reforzará, aún más si cabe, el valor de La Legión en la literatura, ayudará a consolidar el mito legionario y fortalecerá el vínculo permanente de este cuerpo con la sociedad a la que sirve.

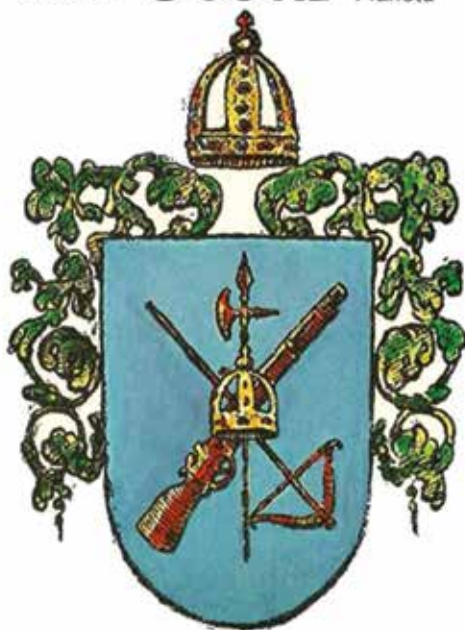


## NOTAS

1. Memorias de un legionario, de J. Fernández Piñeiro, publicada por capítulos por primera vez en el diario *Nuevo Mundo*, ya en agosto de 1921 es un ejemplo destacado de novela por entregas. Otros textos breves como *El héroe de La Legión*, de J. M. Carretero, *El camillero de La Legión*, de C. Mico, *Las águilas del Tercio*, de D. de Abril, o *Juan León, legionario (Los héroes de La Legión)*, de R. López Rienda, merecen ser igualmente citados.
2. Para el análisis de la novela legionaria en el contexto de la campaña de Marruecos se recomienda, de entre otras obras que tratan el mismo asunto, el capítulo dedicado a La Legión en la obra *El Rif en armas. La narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)*, de J. J. López Barranco.
3. De marcado interés es el testimonio *Cuatro años en África. Memoria de un legionario*, de F. Gamoneda. Un relato a modo de hoja de servicios de las vicisitudes del autor, uno de los primeros alistados al Tercio de Extranjeros en Madrid, en septiembre de 1920. También merecen ser citadas *Emociones literarias de la guerra en Marruecos*, de R. Armada, o *Memorias de un legionario*, de G. Llorente Aguilera.
4. De entre los muchos textos que proyectan una imagen negativa de La Legión en su período fundacional, curiosamente destaca uno escrito en inglés: *Legionnaire in Morocco*, del norteamericano Richard Sablotny. Es una crítica feroz a las legiones extranjeras y especialmente al Tercio por parte de un legionario norteamericano captado en Hamburgo, en febrero de 1924, junto con otros 22 alemanes. Otros testimonios negativos, pero que sin duda refuerzan el mito legionario por la importante difusión de los mismos, se encuentran en *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*, de A. Cordón, y *La forja de un rebelde*, de A. Barea, textos considerados por la España republicana como fundamentales para comprender la situación que antecede a la Guerra Civil y que aportan comentarios profundamente contrarios hacia La Legión.
5. Zarzuelas como *El corneta de legionarios*, de J. M. Herrera y M. Vázquez, *La bandera legionaria*, de M. Fernández Palomero, o *La flor del camino*, de C. Allen-Perkins y P. Luna, y otras piezas teatrales como *El héroe de La Legión*, de López Rienda y B. Jarné, *El yunque y La Legión*, de L. Mejías Pitarch, *La despedida del legionario*, de Torres del Álamo, *Los legionarios del Rif*, de P. Márquez y J. Fdez. Riaño, o *Ser o no ser*, de R. L. de Haro, se representarían con gran acogida popular durante el desarrollo de la campaña marroquí.
6. Otras novelas, como *Un caballero legionario*, de E. Ubrea, *Sexta Bandera*, de R. Pérez y Pérez, y la muy destacable *Sombra en las manos*, de A. Maciá, relatarán también con gran veracidad la vida en el frente de las unidades legionarias.
7. Dentro del mismo patrón encajan las curiosas obras, por su autor, *Poesías*, del laureado legionario Luis Ripoll López, y *El Legionario*, de José Millán-Astray, así como otras publicaciones similares, como *Ardiente voz de guerra*, de F. J. Centurión. También *Cantos de amor y de dolor de España*, de A. Gordo, *Crisol imperial (poemas de la patria)*, de J. Julve; *El espíritu de La Legión*, de J. Covelo y R. Ponce, *Llanto legionario*, de A. Maciá, *Poesía legionaria*, de J. Mira, o *Recordatorio*, de E. Muñoz.
8. Otros testimonios destacables son *Con la Segunda Bandera en el frente de Aragón (memorias de un alférez provisional)*, de F. Cavero, *Luco, el jockey de la montaña*, de B. Gil, y el más conocido, *Legionario en España*, de P. Kemp, un británico que combatiría inicialmente en un tercio de requetés y posteriormente en la XIV Bandera como alférez, desde octubre de 1937 hasta casi el final de la campaña.
9. Además de algún testimonio destacado y la ya citada novela *La bandera*, escrita originalmente en francés, podemos destacar *O Tercio de Extranjeros do Exército Espanhol*, de A. de Dornellas, una obra en portugués, de 1924, que relata el viaje del autor junto con una comisión de representantes portugueses al acuartelamiento de Dar Riffien para interesarse por los 300 compatriotas alistados en el Tercio, o *E eu fui legionario*, de Movais e Almeida, que narra las vivencias de un legionario portugués alistado en Riffien en 1931 y sus experiencias en la III Bandera hasta su licenciamiento en 1935.
10. Otro testimonio similar será *Trenta mesi nel Tercio*, de F. Odetti, uno de los muchos italianos que se alistaron a La Legión durante la Guerra Civil. Y también se deben destacar, de entre otros muchos, *Brother against brother. Experiences of a british volunteer in the Spanish Civil War*, de F. Thomas, unas memorias en lengua inglesa del autor galés alistado en la IV Bandera, en octubre de 1936; *Volontaires francais*

# Luys Santa Marina Tras el águila del César

Planeta

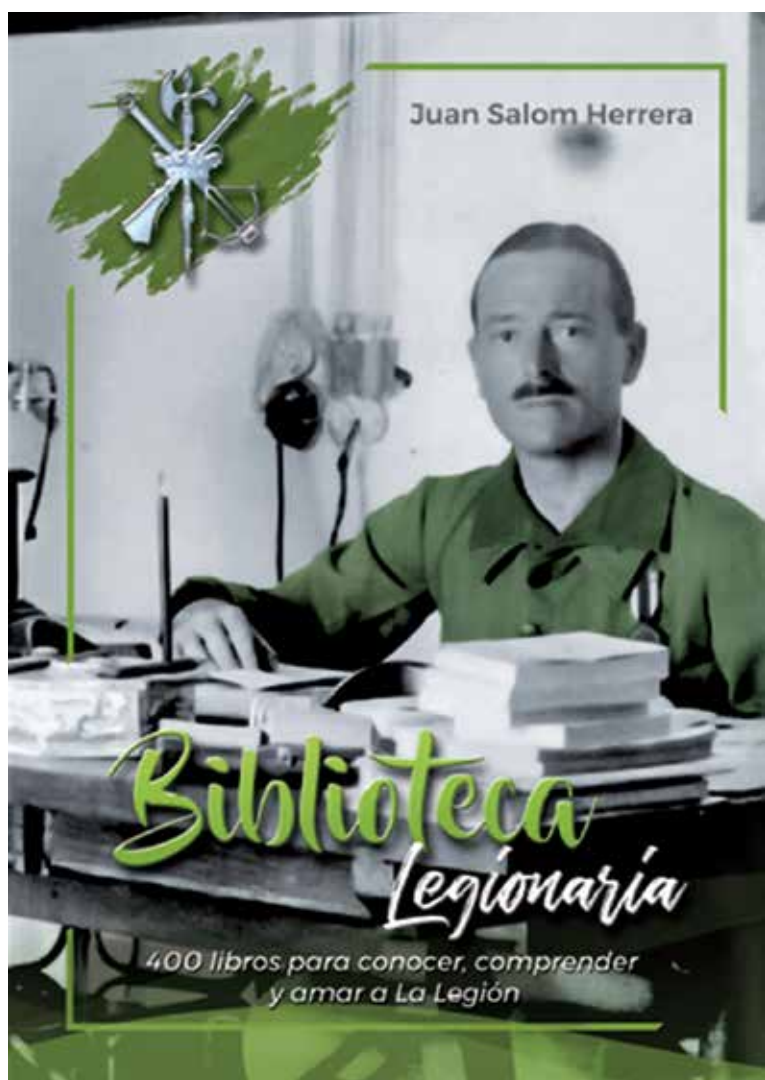


au service de Franco, de B. Delmas, un folleto en francés que relata el proyecto fallido de crear una bandera legionaria durante la Guerra Civil formada únicamente por franceses, que acabaría como Compañía Juana de Arco, y *Jornal de um correspondente da guerra em Espanha*, de J. Augusto, un relato de un periodista portugués que entre agosto y octubre de 1936 seguiría las operaciones de la columna Castejón.

11. Se recomiendan las novelas *El legionario*, de A. Muñoz, *El viento y la arena*, de A. Reyes, *Mira si yo te querré*, de L. Leante, *Todos los buenos soldados*, de D. Torres, y *Volver al Sáhara*, de J. Muñoz Mosquera.
12. Debe citarse, por su carácter global, el recientemente publicado por Luis Togores *Historia de La Legión Española*, y por su rigor y metodología de investigación científica el trabajo de doctorado del hoy general Miguel Ballenilla, «Legión (1920-1927)». Otros ensayos históricos de interés, de entre los muchos publicados, son ¡A mí La Legión!, de J. L. Rodríguez, *Juicio para una laureada colectiva*, de J. Martí, *La*

*Legión en la campaña de Melilla*, de J. J. Amate, *La Legión 1921. La reconquista tras el desastre de Annual*, de F. Martínez Canales, *Asturias 1934. Historia de una tragedia*, de E. García Gómez, *Los otros internacionales*, de J. L. de Mesa, *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*, de F. Calvo, o *Ifni-Sáhara 1958. Sangriento combate en Edchera*, de J. M. Manrique y L. Molina.

13. Esta relación se abrirá con *Casco Azul, soldado español*, de J. Fernández Arribas, uno de los imprescindibles para profundizar en las primeras agrupaciones legionarias que desplegaron en Bosnia y Herzegovina. Continúa con otros muchos como *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España*, de J. L. Rodríguez, o *Kosovo. Una presencia española*, de R. Fortún. Finaliza por ahora con un precioso testimonio, *Legionario en Bosnia*, del teniente C. L. Miguel Rives, para conocer la realidad de los primeros años de despliegue en misiones internacionales, así como la forma de ser y la personalidad de los cuadros inferiores y de la tropa legionaria de esos años. ■



# El valor de La Legión en el cine

José Manuel Fernández López

Ejército de Tierra



**E**n general, en España, dentro del panorama cinematográfico nacional, lo militar no ha sido muy reflejado. Baste decir que del 100 % de producciones nacionales las dedicadas al género bélico no superan el 2 %, lo cual da idea de la poca relevancia o interés que ha mostrado la cinematografía por recoger el devenir de las Fuerzas Armadas españolas durante cualquier parte de su historia.

Las razones de esta falta de interés se pueden encontrar en cierto recelo, dual, con que se observaba el mundo militar desde el cine, la superficialidad de las historias mostradas y, para acrecentar la lejanía, una frecuente manipulación. Estas características han hecho que en España sea más común y aplaudido ver películas bélicas norteamericanas que las propias nacionales.

A pesar de estas dificultades, el género bélico español ha mostrado algunas preferencias hacia películas de diversos subgéneros que abarcan desde algunas unidades hasta escenarios o guerras concretas.

Una de las unidades más reflejadas, tanto en el ámbito nacional como internacional, es La Legión. Puede decirse que no hay unidad militar en España que haya sido tan cinematográfica como La Legión.

Su creación en el primer cuarto del siglo xx, el interés que despertó la pronta y merecida fama ganada por los tercios en el norte de África y el perfecto marco que ofrecía la mística legionaria para ambientar historias de ficción que llevar al cine fueron el perfecto caldo de cultivo para monopolizar buena parte del cine bélico en España.

La contienda bélica que tenía lugar en los años veinte en Marruecos fue el centro de atención de la prensa gráfica de la época y despertó también el interés de



La Legión ha colaborado en numerosas producciones cinematográficas

productores cinematográficos que realizaron abundantes reportajes de los acontecimientos que tenían lugar en el territorio del protectorado.

A continuación se enumeran los registros cinematográficos y documentales más destacables que recogen La Legión como unidad o como referencia de la historia mostrada.

## AÑO 1921

La serie *España en África*, que produce el gallego Isaac Fraga, constaba de tres entregas filmadas por el operador Enrique Franco con guiones de Alejandro Pérez Lugín y que incluía títulos como «Operaciones en Ras-Medua» y «Regimientos heroicos», que mostraban escenas de la entonces jovencísima Legión en operaciones en la zona de Melilla.

Del mismo año es el documental *Los soldados gallegos en campaña*, realizado por la casa Pathé Frères,

que más tarde se fusionaría con la norteamericana RKO.

## AÑO 1922

El director Alejandro Pérez Lugín filma, como parte de la mencionada serie *España en África*, los documentales *Los novios de la muerte* y *Las baterías gallegas*.

También en este año 1922 aparece el primer largometraje sobre La Legión, *El héroe de La Legión*.

## AÑO 1923

*Memorias de un legionario* o *Por la patria y por el rey* es el segundo largometraje sobre La Legión y fue producido por Atlántida Films, dirigida por Rafael Salvador y filmada por Vicente Guillo. El argumento giraba en torno

a un hombre que se alistaba en La Legión para olvidar un desengaño y partía para el combate con pocas posibilidades de sobrevivir.

## AÑO 1927

*Los héroes de La Legión* fue producida y dirigida, en 1927, por Rafael López Rienda e interpretada por Carmen Sánchez, Manuel Chávarri, Ricardo Vargas, Pablo Rossi y Ricardo Bayos. El argumento gira en torno a Juan León, un soldado español perteneciente a La Legión que participa de manera heroica en la guerra de Marruecos.

## AÑO 1935

En 1935 encontramos la primera película sonora con La Legión como protagonista. La productora francesa Societé Nouvelle de Cinématographie rueda *La bandera*, basada en la magnífica novela del mismo nombre escrita por Pierre Mac Orlan. La película fue dirigida por Julien Duvivier y protagonizada por Annabella, Jean Gabin, Robert Levisan, Raymond Aimos, Pierre Renoir, Gaston Modot y Jesús Castro Blanco (legionario asistente de dirección que realizó el papel de sargento). El argumento se centra en Pierre Gilieth, un hombre que ha cometido un asesinato en París y huye de Francia para refugiarse en las proximidades del barrio chino de Barcelona. Creyéndose oculto, descubre a través de un periódico que la familia de la víctima ofrece 50 000 francos por la captura del asesino. Después de muchos sinsabores decide salir de la ciudad y se alista en

La Legión. Al día siguiente parte hacia el puerto de Algeciras en compañía de otros dos compatriotas que ha conocido en la oficina de reclutamiento, Fernando Lucas y Marcel Mulot. Rápidamente se adapta a la vida en el cuartel y a las exigencias del comandante del puesto, el capitán Weller. La tranquilidad desaparece cuando el destacamento es enviado a la región del Rif y tienen que resistir en un fortín con escasez de municiones, agua y alimentos.

El Gobierno de la República española facilitó la realización de esta película tanto en el uso de instalaciones militares como con la presencia y colaboración de personal militar de La Legión. En el rótulo inicial de las primeras copias que se exhibieron en España y Francia había un cartel dedicado a Francisco Franco como comandante de La Legión Española. Meses después, con el inicio de la Guerra Civil, la dedicatoria fue eliminada en todas las copias que estaban en curso. La importancia de esta película vino por que la novela pronto interesó a algunos intelectuales franceses, incluso más que la famosa Legión Extranjera de su propio país. A principios de los años treinta, el novelista francés Pierre Dumarchais (más conocido por su pseudónimo Pierre Mac Orlan) escribió un libro, *La bandera* (Ed. Gallimard, París, 1931), en el cual se narra la historia de un parisiense llamado Pierre Gilieth que, huyendo de







Fotograma de «La Bandera»

la justicia francesa por cometer un crimen, emigra a Barcelona y allí, debido a la falta de trabajo y al hambre que pasa, opta por alistarse en el Tercio de Extranjeros. El libro narra la manera de vivir de los legionarios en su destacamento, situado en las proximidades de Tetuán. Cuatro años después de publicarse el citado libro, Mac Orlan, con el cineasta francés Julien Duvivier, realiza un guion cinematográfico de *La bandera* y a continuación se rodó el filme, que obtuvo buena consideración en aquella época, interpretado en su papel principal nada más y nada menos que por el más notorio actor del cine francés de entonces, Jean Gabin, en el papel de Pierre Gilieth. La película, en blanco y negro, es aceptablemente dinámica, bien hecha, digna. Hay que destacar las sensuales escenas de bailarinas bailando con los pechos desnudos o de besos intensos entre Jean Gabin (haciendo de legionario Pierre Gilieth) y Annabella (en el papel de la mora Aïscha La Slaoui). También hay que hacer mención del asistente de dirección de esta película, Castro Blanco, auténtico legionario, que además interviene como actor realizando el papel de sargento.

La película parece sacada de una de las tantas aventuras escritas por Percival C. Wren, especialista en este género, de los legionarios franceses en África. En este caso, los muchas veces llamados *chauvinistas* franceses ponen su mirada en La Legión Española y el resultado es una convencional película muy conseguida. Jean

Gabin interpreta a un fuera de la ley de forma convincente, tanto como lo está el capitán de la compañía, que está copiado de la figura de Millán-Astray, manco y tuerto por heridas de guerra.

Nos encontramos en este filme un alegato acerca de la amistad y la fraternidad.

Los aspectos técnicos de la película están muy bien tratados y las interpretaciones rayan a gran altura. Realmente bien hecha, tiene un hilo argumental que nos lleva desde lo más bajo hasta el heroísmo de sus personajes, con lo que cumple ampliamente las expectativas del cine heroico que busca la connivencia con el espectador. Muy reconfortante es ver en la película la ciudad de Ceuta y sus alrededores.

## AÑO 1937

De producción portuguesa, en el año 1937, encontramos los siguientes títulos de documentales filmados en 35 mm y blanco y negro, dirigidos y producidos por Aníbal Contreiras: *Exercicios de legionarios* y *Festa de legionarios*. Casi con seguridad, se trata de La Legión, por la época de su filmación y por la gran presencia de portugueses en sus filas.

## AÑO 1940

De este año data la coproducción hispano-italiana de *El Hombre de La Legión* (*L' uomo della legione*), dirigida por Romolo Marcellini, con música de Ezio Caravella, guion del mismo Romolo Caravella y Gian Gaspare Napolitano. Rodada en blanco y negro, con una duración de 67 minutos e interpretada entre otros por Roberto Rey, Pastora Peña, Mario Ferrari y Juan de Landa, el argumento gira en torno al veneciano Paolo que, por la mujer amada, se sacrifica y se enrola en La Legión para luchar durante la Guerra Civil española.

## AÑO 1942

De este año destaca *¡A mí La Legión!*, que es, sin duda, el título más conocido de la filmografía legionaria española. Dirigida por Juan de Orduña, responde al cine que se realizaba en la posguerra, con exaltación de la vida militar, el honor, la amistad y el heroísmo. La música corrió a cargo de Juan Quintero y los guionistas fueron Raúl Cancio y Luis Lucia. Fue rodada en blanco y negro, con una duración de 90 minutos. Entre los actores y actrices hay que destacar, entre otros, a Alfredo Mayo, Luis Peña, Manuel Luna, Pilar Soler, Miguel



Pozanco, Rufino Ingles, Arturo Marín, Manuel Arbó, Fortunato Bernal, Fred Galiana y Miguel Pastor. La historia comienza en tierras africanas, concretamente en un destacamento de la de la IV Bandera de La Legión. El Grajo es el legionario de más reconocido valor y a él se une en amistad Mauro, recién llegado, que no tiene un pasado conocido, aunque parece esconder una extraña circunstancia en sus ademanes y forma de comportamiento. Todo se complicará con intrigas y acusaciones venidas del exterior y se sabrá el verdadero pasado de Mauro.

## AÑO 1948

Una peculiar producción es *Doce horas de vida*, en la que, bajo la dirección de Francisco Rovira Beleta, asistimos a un verdadero *thriller* ambientado sobre un oficial de La Legión, Miguel, que espera a ser fusilado por haber perdido unos documentos durante la guerra de África. Él sospecha que otro hombre los ha sustraído. Consigue convencer al oficial superior para que le conceda 12 horas de libertad (dando su palabra de volver antes de la ejecución) e intentar encontrar al verdadero culpable.

Finalmente logrará encontrar, en el último instante, al verdadero culpable, regresar a la prisión y declararse inocente. La película contó con actores y actrices de la talla de Ana Mariscal, Adriano Rimoldi, Angel Picazo, Osvaldo Genazzani, Rafael Luis Calvo, José Vivó, Félix de Pomés y Arturo Cámara. Se rodó en blanco y negro, con un metraje de 81 minutos, música de Juan Dotras Vila y guiones de Alfredo Echegaray, Manuel Tamayo y Francisco Rovira Beleta.

En este mismo año, la productora Hermic Films realizó un documental en blanco y negro de 8 minutos titulado *La Legión*.

## AÑO 1950

Eduardo García Maroto dirigió *Truhanes de honor*, con música de Jesús García Leoz y guion de Jaime Herranz. La película, de 91 minutos de duración, contó con la presencia de actores y actrices de la talla de José Bódalo, Gustavo Re, Antonio Almorós, Manuel Arbó, Francisco Bernal, Emma Penella y Francisco Pierrá. Fue rodada en blanco y negro, con un argumento que giraba en torno a Carlos, un joven que se alista en La Legión y que cree haber encontrado allí al que pensó que había matado en una reyerta.

## AÑO 1951

En este año 1951, la película *Balarrasa* cosechó un gran éxito de crítica y público. Fue dirigida por José Antonio Nieves Conde. Rodada en blanco y negro, tiene un metraje de 90 minutos. Gran parte del éxito se debió al excelente guion de Vicente Escrivá, bien aderezado con la música de Jesús García Leoz. Esta producción contó, entre otros, con Fernando Fernán Gómez, María Rosa Salgado, Luis Prendes, Eduardo Fajardo, Jesús Tordesillas, Maruchi Fresno, Manolo Morán, José Bódalo, José María Rodero, Julia Caba Alba y Francisco Bernal.

El actor Fernando Fernán Gómez interpreta a Javier Mendoza, un misionero que, próximo a su muerte, recuerda los avatares de su vida, entre ellos cuando en plena Guerra Civil, como teniente de La Legión, se juega a las cartas, con el juego de las siete y media, la guardia que le corresponde frente a un compañero que pierde la partida, le hace la guardia y al que matan en el frente esa misma noche. Este hecho le impresiona tanto que, finalizada la guerra, abandona la carrera militar.



## AÑO 1974

Tras un largo paréntesis, el mundo del cine, quizás debido al conflicto del Sáhara, vuelve a fijar su atención en La Legión y en 1974 se estrena la película *Novios de la muerte*, del director Rafael Gil. La música corrió a cargo de Gregorio García Segura y Enrique Guillen. Fue rodada en color y con un metraje de 106 minutos. La interpretación corrió a cargo de Juan Luis Galiardo, Julián Mateos, Helga Liné, Fernando Sancho, José Nieto, Mary Begoña y Rafael Hernández, entre otros. La historia se centra en Juan Ramón, cuando sale de la cárcel al haber cumplido condena por culpa de su amante y su mejor amigo, que le traicionan después de que los tres estuvieran implicados en un turbio asunto de drogas. Fuera de la cárcel descubre que el socio que le traicionó se ha alistado en La Legión para desaparecer. Le sigue y se enrola con el deseo de venganza. Poco a poco sus sentimientos de odio van cambiando ante el espíritu de unidad, el compañerismo y la camaradería.

## AÑO 1976

En este año el director Rafael Gil buscó repetir el éxito de la anterior entrega con *A La Legión le gustan las mujeres (y a las mujeres les gusta La Legión)*. Con música



de Gregorio García Segura y guion de Rafael García Serrano y Rafael Salvia, la película fue rodada en color, con un metraje de 91 minutos. La interpretaron Manolo Codoso, Luis Varela, Francisco Cecilio, Ricardo Palacios, Paloma Cela, Fernando Sancho, Xan das Bolas y José Nieto. La historia, en tono de comedia, se centra en una bandera de La Legión que, durante la Guerra Civil, ocupa una tranquila zona del frente. Casualmente, en las proximidades se encuentra el pueblo donde vive la novia de un alférez muy apreciado por sus hombres. Cuatro legionarios cruzan las líneas para sacar a la chica de allí.

## AÑO 1988

*Sábado Legionario* es el título de un cortometraje de 23 minutos de duración, dirigido por Javier Codesal Pérez. En esta realización el director quiso mostrar a La Legión con su ritual del acto denominado *Sábado Legionario*, y partiendo del mismo, y de la célebre canción del *Novio de la muerte*, la cual se repite varias veces bajo distintas formas, el vídeo actúa dando voz y cuerpo a los personajes.

## AÑO 2017

Casi 30 años después llega la película *Zona hostil*, dirigida por Adolfo Martínez, cuya acción se desarrolla en Afganistán, cuando a un convoy norteamericano escoltado por La Legión Española le estalla una mina y un inexperto oficial queda al mando de una dotación para proteger a los heridos hasta que los evacúen. Un helicóptero medicalizado del Ejército español acude a recoger a los heridos, pero el terreno cede durante el aterrizaje y el helicóptero vuelca, dejando a los rescatadores atrapados junto a los legionarios en medio de la nada. Un gran éxito reciente del género bélico español con interpretaciones de Ariadna Gil, Raúl Mérida, Roberto Álamo, Antonio Garrido, Ingrid García-Johnson y Jacobo Dicenta, entre otros. Con música de Roque Baños y guion de Andrés Koppel, fue rodada en color con un metraje de 93 minutos.

Resumen de todas las series, documentales, cortometrajes y largometrajes españoles y extranjeros sobre La Legión:



AÑO	TÍTULO	FORMATO
1921	<i>Operaciones es Ras-Medua</i>	Serie España en África: Episodio
1921	<i>Regimientos heroicos</i>	Serie España en África: Episodio
1921	<i>Los soldados gallegos en campaña</i>	Documental (Francia)
1922	<i>Los novios de la muerte</i>	Serie España en África: Documental
1922	<i>Las baterías gallegas</i>	Serie España en África: Documental
1922	<i>El héroe de La Legión</i>	Largometraje
1923	<i>Memorias de un legionario o Por la patria y el rey</i>	Largometraje
1927	<i>Los Héroes de La Legión</i>	Largometraje
1935	<i>La Bandera</i>	Largometraje (Francia)
1937	<i>Exercicios de legionarios</i>	Documental (Portugal)
1937	<i>Festa de legionarios</i>	Documental (Portugal)
1940	<i>El hombre de La Legión</i>	Largometraje (España e Italia)
1942	<i>¡A mí La Legión!</i>	Largometraje
1948	<i>Doce horas de vida</i>	Largometraje
1948	<i>La Legión</i>	Documental
1950	<i>Truhanes de honor</i>	Largometraje
1951	<i>Balarrasa</i>	Largometraje
1974	<i>Novios de la muerte</i>	Largometraje
1976	<i>A La Legión le gustan las mujeres...y a las mujeres les gusta La Legión</i>	Largometraje
1988	<i>Sábado Legionario</i>	Cortometraje
2017	<i>Zona hostil</i>	Largometraje

Como conclusión, se puede esbozar que La Legión quizás sea la unidad militar del Ejército español más recogida en la cinematografía nacional y con algunos salientes en la cinematografía portuguesa, francesa e italiana.

Hay dos aspectos que llaman la atención respecto a la visión cinematográfica de La Legión. Por un lado, es extraño que la mejor película sobre La Legión sea de nacionalidad francesa: *La bandera* (1935). Por otro, la gran sequía de títulos desde 1950 hasta nuestros días, y por ende el escaso interés del cine español en lo bélico en general y en La Legión en particular. ■



# El valor de La Legión en la historia militar española

Juan Ignacio Salafranca Álvarez

Coronel de Infantería retirado



Cuando hace cien años se funda el Tercio de Extranjeros, España, por los compromisos adquiridos en la Conferencia de Algeciras y, sobre todo, por el Tratado de Protectorado de 1912, se encuentra inmersa en la tarea de pacificación del territorio asignado, lo que lleva consigo una guerra que cuesta enormes recursos materiales y, lo que resulta más doloroso, una gran cantidad de vidas de españoles. La nueva unidad nace con la vocación de acabar con esa sangría sin dejar de cumplir la misión encomendada.

Su fundador, el teniente coronel Millán, es consciente de que sus hombres están llamados a hacer historia, pero también lo es de que la historia de España ofrece ejemplos a los que acudir. Piensa que en el pasado unidades españolas, combatiendo junto a otras extranjeras, ya dieron la talla en los campos de batalla de Italia, Francia y Flandes. De aquellos tercios, temidos en toda Europa, toma ideas que, adaptadas a los nuevos procedimientos de combate, proporcionen una eficacia similar a la que aquellos tuvieron.

Profundo conocedor del alma del soldado y consciente de que este va a constituir su mayor activo, empieza por darles el título de caballeros, de la misma forma que aquellos piqueros, arcabuceros y ballesteros fueron «señores soldados». Continúa por agruparlos en banderas, como hacían los capitanes de los tercios, y deja elegir a cada jefe las armas que ostentará su guion, que ha de identificarle y señalar su lugar en el combate.

Pronto el Tercio de Extranjeros va a escribir su propia historia y, al igual que los viejos tercios cuentan la suya por victorias, las hazañas de los legionarios van a ser las que forjen su leyenda.

Su primera hazaña es la de reclutar sus hombres, para lo cual no se utilizan las levas que los capitanes del

siglo xvi hacían a golpe de tambor por las plazas de los pueblos de España, sino mediante la creación de banderines de enganche por toda la geografía española, de cuya eficacia da fe el gran número de alistados desde el primer momento que, pese a la limitación de los medios de propaganda de la época, alcanza tal éxito que sobrepasa todas las previsiones y crea problemas para vestir, alojar, alimentar y pagar a los nuevos legionarios, los cuales se resolvieron gracias a la alta capacidad de los oficiales seleccionados por el fundador.

Otro logro importante fue la rapidez con que las banderas estuvieron listas para entrar en combate, aunque la desconfianza inicial de algunos mandos y cierto parón en las operaciones no hicieron necesario que esa capacidad quedara demostrada inmediatamente.

La historia de combate del Tercio, la verdadera historia, empieza con las operaciones en Yebala y Gomara, en 1921, y en cuanto los jefes de columna se percatan del valor y la preparación de las banderas, su reticencia inicial se transforma en deseo de contar con alguna de ellas en sus columnas y de figurar en el grueso; pasan a ocupar los puestos de vanguardia en el ataque y los de



Capitán Millán-Astray



retaguardia en los repliegues. En la guerra, la historia se escribe con sangre y pronto la de los legionarios tiñe la tierra africana. Antes incluso de verse empeñadas las banderas en operaciones de envergadura, cuando su misión se limita a la protección de aguadas y convoyes, sufre el Tercio su primera baja mortal en la persona del cabo Baltasar Queija Vega, que muere cuando los cabileños intentan arrebatárle su arma, tras haber caído



El bilareado capitán Arredondo (bastón en mano) con oficiales de la I Bandera

herido; sus hombres impiden por el fuego que esto suceda y ponen en fuga al enemigo, y así emprende su historia La Legión, el 7 de enero de 1921.

Pronto, el 5 de abril, sufre también la II Bandera sus primeras bajas de oficiales, con la muerte del capitán Pompilio Martínez Zaldivar, que manda la cuarta compañía, y la herida de su compañero de empleo Antonio Alcubilla Pérez, jefe de la quinta, además de algunos legionarios heridos.

Los legionarios siguen deseosos de entrar en operaciones de mayor envergadura, pero las primeras en que participan, gracias a la acción política, se desarrollan sin novedades, y además los jefes de columna colocan siempre a las banderas en los puestos de retaguardia. No es hasta junio de 1921 cuando las brillantes acciones de las banderas, especialmente de la III Bandera en Buharrat, dan prueba de su valía y los mandos cambian su manera de pensar. La Legión comienza su camino de gloria.

Cuando en la zona occidental del protectorado se está a punto de acabar con la rebeldía del Raisuni mediante una acción decisiva sobre su feudo de Tazarut, la I y II Banderas reciben en plena noche la orden de trasladarse a marchas forzadas a Tetuán, lo que realizan en una durísima marcha, sin saber cuál es su destino hasta que conocen las terribles noticias de lo sucedido en la zona de Melilla, y, pese al cansancio acumulado, se ilusionan por acudir en socorro de la plaza de soberanía que es



Millán-Astray presencia el avance a paso ligero de los legionarios





capital de la zona oriental y cuya Comandancia General prácticamente ha desaparecido. Trasladados de Tetuán a Ceuta en ferrocarril, embarcan y, forzando al máximo las máquinas el buque que les transporta, llegan finalmente a Melilla, donde son recibidos con entusiasmo por una población aterrorizada que se tranquiliza con su presencia y con las palabras del teniente coronel Millán, jefe del Tercio, a quien el general Sanjurjo, que viaja con los legionarios, conocedor del poder de sus palabras, encarga arengar a la población. No hay tiempo para el descanso y, después de desfilar por la plaza, las banderas ocupan posiciones en defensa de esta.

De nuevo son momentos de impaciencia para los legionarios, que saben que se resiste todavía en Monte Arruit, Zeluán y Nador; incluso, desde sus posiciones, ven los ataques rifeños a este último punto. Su deseo es socorrerlos, pero el mando considera que la seguridad de la plaza no está todavía garantizada. No obstante, siguen escribiendo gloriosas páginas de su historia en la protección de convoyes y el auxilio a las posiciones en apuros. Una de las acciones más brillantes, que quedará escrita en el *Libro de oro de La Legión*, es la hazaña del cabo Suceso Terreros, que junto a 14 legionarios va voluntariamente a la muerte para socorrer a los defensores del blocao «el malo», que a partir de entonces será conocido como *blocao de la muerte*.

Cuando se inician las operaciones ofensivas, la historia de La Legión es una sucesión interminable de hechos gloriosos y los nombres de Casabona, Nador, Sebt y Ulad Dau, Atlaten, Taxuda, Monte Arruit, Anvar, Tugunz,

Tizzi Azza, Tifrauin y Afrau son hitos de la historia legionaria escritos con sangre, heroísmo y sacrificio, pero también con gloria.

El Tercio, en aquellas fechas la más moderna infantería de nuestro Ejército, no solo escribe estas páginas de gloria, sino que introduce procedimientos de combate que, seguidos por otras unidades, cambian el rumbo de las campañas africanas. Así, es la primera unidad en realizar la cooperación fusileros-carros; su compenetración con la artillería, cuando las brigadas no son todavía interarmas y se combate por columnas, es un modelo que seguir y las fuerzas de otras armas y servicios, cuando combaten junto a los legionarios, se impregnan de su espíritu y se hacen merecedoras de los mayores elogios por parte de los jefes legionarios, que no los escatiman hacia las baterías gallegas, perfectamente integradas con las banderas, o los sufridos soldados de intendencia, a los que protegen en sus convoyes.

Como queda dicho, la historia del Tercio en esta época está llena de gloria, pero hay dos hitos que la tiñen de tragedia.

La muerte del primer jefe de bandera que cae en combate al frente de sus legionarios, en el mismo combate Anvar, donde se emplean por primera vez los carros con apoyo de La Legión. Se trata del comandante Carlos Rodríguez Fontanes, jefe de la II Bandera, de cuyo mando se hizo cargo al poco tiempo de organizarse y que con ella venía combatiendo en los puestos de mayor riesgo, sin haber sido jamás herido. En la misma

acción muere, mientras administraba los últimos consuelos espirituales a un legionario mortalmente herido, el capellán Antonio Vidal Pons, que, llegado a África con el regimiento Galicia, solicitó prestar sus servicios en el Tercio y era querido por todos los legionarios.

La otra nota luctuosa fue la muerte del jefe del Tercio teniente coronel Rafael de Valenzuela y Urzaiz, que, mientras estaba en Madrid preparando la ceremonia de entrega de la enseña nacional al Tercio, supo de la comprometida situación en Tizzi Azza y se incorporó al frente de sus banderas, donde encontró gloriosa muerte. En la recuperación de su cadáver se puso de manifiesto el espíritu de compañerismo del Credo Legionario.

Pero la historia sigue. El teniente coronel Franco es designado jefe de La Legión y aborda una reorganización e impulso de la recluta. En 1923, tras un Pronunciamiento, el general Primo de Rivera se pone al frente de un Directorio Militar para el gobierno de España. Una de sus mayores preocupaciones es solucionar el problema africano, hasta el punto de que se hace cargo personalmente de la Alta Comisaría y decide un repliegue a lo que se conoció como *la línea Estella* por ostentar Primo de Rivera este título de marqués.

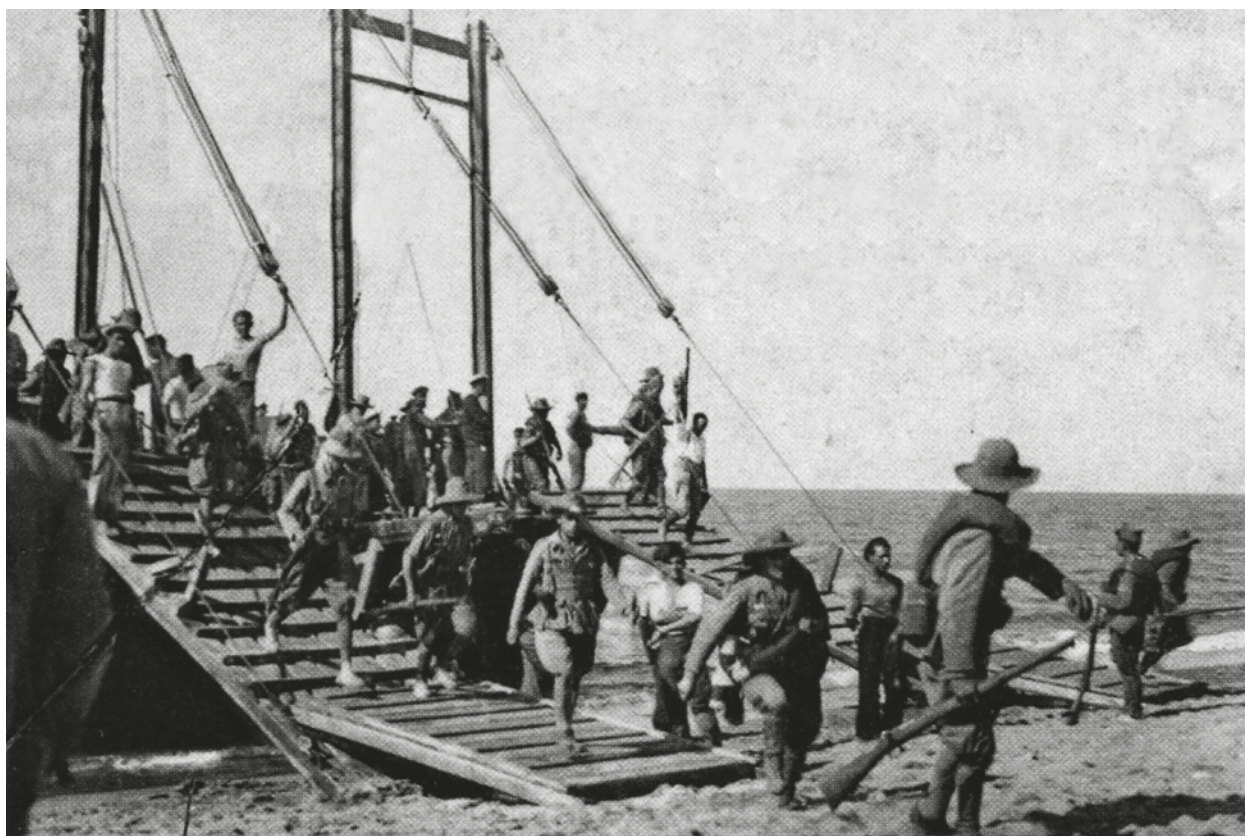
Todo movimiento retrógrado es difícil y arriesgado, y más frente a los marroquíes, pero nuevamente La

Legión sigue escribiendo su historia, que es la de España, con gloriosas acciones a costa de muchas bajas, y el repliegue se culmina haciendo bueno el espíritu de disciplina del Credo Legionario, pues costaba mucho abandonar aquellas posiciones donde tantos legionarios habían caído.

Pero si algo tiene la historia es su facilidad para variar de dirección y un ataque de Abd-el-Krim a los franceses en su zona, que supuso para estos numerosas bajas y una pérdida territorial mayor que la de Annual, propicia la colaboración entre las dos potencias protectoras, lo que resucita el propósito de un desembarco en Alhucemas, que se venía viendo como solución desde 1910 pero que por fin se va a llevar a cabo.

Esta operación resulta un hito importante en la historia de La Legión pero también en la historia militar, pues será la primera operación conjunta y combinada al participar fuerzas de Tierra, Mar y Aire, y dos naciones, España y Francia. El desembarco y las operaciones posteriores se realizan con éxito y la actuación de los legionarios resulta, como siempre, decisiva.

Simultáneamente al desarrollo del desembarco, parte de las fuerzas que habían de participar en él tienen que resolver el problema creado por Abd-el-Krim que, para distraer fuerzas de aquella acción, amenaza Tetuán con



Desembarco de Alhucemas

un ataque en el que queda cercada la guarnición de la posición de Kudia Tahar y, ante la envergadura del problema, el general en jefe decide enviar, entre otras, a la II y III Banderas y el problema queda resuelto, la guarnición liberada y la posición restablecida a base, como siempre, de heroísmo y eficacia.

Aunque la acción de Alhucemas resultó decisiva, todavía quedaron dos años de operaciones hasta la total pacificación del territorio. En todas ellas los legionarios siguieron escribiendo con su sangre la historia de La Legión.

Pacificado el protectorado, el Tercio se retira a sus cuarteles y destacamentos y continúa su preparación.

Pero de nuevo la patria y la historia reclaman a La Legión y, ante un golpe de Estado en Asturias y Cataluña, el ministro de la Guerra llama al general Franco y este, sabedor por su servicio en Regulares y su mando de la I Bandera y del Tercio de la valía de aquellas unidades, ordena su traslado a la Península y, fieles a su puesto en la historia, legionarios y regulares salvan a la República amenazada.

Poco después, con motivo de una guerra que enfrenta de nuevo a españoles contra españoles, el Tercio va a triplicar su orgánica, desde las seis banderas que había tras la paz en Marruecos hasta 18. Una vez más, los legionarios se cubren de gloria y los jefes de gran unidad siempre quieren tener cuantas más banderas legionarias, mejor. Badajoz, Talavera, Toledo, Ciudad Universitaria, El Jarama, Brunete, Teruel, Aragón, El Ebro y Cataluña son nuevos hitos de la historia legionaria.

Durante toda la contienda, Yagüe, que los mandó en Asturias dos años antes, va a ser su jefe, sin perjuicio de su mando de grandes unidades; y a las 18 Banderas hay que sumar la I Bandera y luego Agrupación Legionaria de Carros de Combate, en las que, una vez más, La Legión, nombre que ostenta desde 1937, da muestra de su adaptación a los nuevos medios y procedimientos de combate.

Llegada la paz, no se puede bajar la guardia. Soplan nuevos vientos de guerra que arrastrarán a todo el mundo y la situación estratégica de la Península y de la zona española del protectorado obliga a estar alerta ante las apetencias de los dos bloques enfrentados.

En la década siguiente, comienzan los procesos de descolonización y Marruecos alcanza su independencia. Casi inmediatamente empieza una presión sobre los territorios españoles que restan en África, con el apoyo de Marruecos a unas supuestas «bandas incontroladas» que, con unos efectivos que empiezan a ser numerosos, realizan acciones armadas sobre Ifni y



Coronel Yagüe

Sáhara que acaban degenerando en una guerra corta pero dura. Como consecuencia se vuelve a crear la XIII Bandera, disuelta tras la guerra, y se envían banderas de los Tercios a participar en aquel conflicto.

La actuación de los caballeros legionarios y los caballeros legionarios paracaidistas, recientemente creados y cuya base fue La Legión, propicia nuevos hechos heroicos, entre los que destaca el combate de Edchera, en el que son recompensados por su heroísmo con la Cruz Laureada de San Fernando el brigada Fadrique y el caballero legionario Maderal Oleaga. Todavía la tierra del Sáhara sería teñida con la sangre de los legionarios en el combate de Tifariti, con la muerte del sargento Carazo.



A partir de entonces nuestra patria vive en paz, pero La Legión sigue escribiendo su historia y cuando es requerida da muestras de su grandeza en misiones fuera del territorio nacional y sufriendo nuevas bajas, como las que encabezará el teniente Arturo Muñoz Castellanos y que se cerrarán cuando Dios quiera y España lo necesite.

En resumen, la historia de La Legión es la historia de España en este siglo de su existencia y el valor de la historia impulsa al legionario a seguir el ejemplo de aquellos señores soldados de nuestros viejos tercios, pero también el de los que nos precedieron vistiendo el glorioso uniforme legionario y cumpliendo cada uno de los espíritus de nuestro credo hasta alcanzar el mayor honor, que es morir en combate.

El valor de La Legión en la historia, en estos cien años, ha hecho que los legionarios se esfuercen día a día para que cuando llegue el momento de demostrarlo sean dignos del honor y de la gloria de España, como exige el himno de nuestra fiel infantería, y llegado ese momento sepan esperar el beso en la frente que la patria les dará. ■



# El valor de La Legión como germen de unidades

Alfonso García-Vaquero Pradal

General de brigada de Infantería reserva



Teniente coronel Ricardo Castillo Algar

«Mi general, mi capitán, con su permiso: sirvan estas líneas, en el año del centenario, para rendir homenaje a todos aquellos que contribuyeron y contribuyen a engrandecer el nombre de España a través de su entrega sin límites al servicio en las filas de La Legión, especialmente a todos aquellos que tuvieron el honor de llevar la boina verde de la Unidad de Operaciones Especiales de La Legión UOEL»<sup>1</sup>.

**E**l Excelentísimo Señor general don Tomas Pallas Sierra fue el precursor de la unidad y ha sido el último visionario que han dado las Fuerzas Armadas en los últimos 50 años. Gracias a su inteligencia privilegiada, La Legión es hoy lo que es.

El capitán Ricardo Castillo Algar, con su singular personalidad y enorme corazón legionario, fue capaz de transformar en realidad las ideas del general Pallas. El espíritu legionario de ambos (perdón por la osadía de este juicio de valor), salvando los años, no difería mucho del de nuestro fundador.

Basándose en la experiencia de La Legión Extranjera, desafiando la incertidumbre reinante en la época, con una enorme visión de futuro y una inusitada fuerza y confianza en un proyecto que aún no había visto la luz, la tremenda personalidad del teniente coronel Millán-Astray y su gran preparación profesional hicieron el resto.

Mucho han cambiado los tiempos y la sociedad a la que servimos, pero el espíritu legionario, nuestro credo, nuestro amor a España y a La Legión por encima de todo, permanecen incólumes. Por ello La Legión ha sido y será siempre vanguardia, «trabajaré en lo que le manden».

Esta inquietud permanente de buscar lo mejor para España se materializa, entre multitud de otras acciones, en una especie de «idoneidad» para plasmar, llevar



...cumplirá su deber...

a la realidad, cualquier idea o aventura que al mando se le pudiera ocurrir.

En 1954, el entonces comandante Tomás Pallás Sierra, jefe de la V Bandera de La Legión, fue destinado a la I Bandera de Paracaidistas como su primer jefe. Procedente de las filas de La Legión y fiel impulsor de su carácter legionario<sup>2</sup> «porque pensaba, lo mismo que la mayor parte de los militares de la época, que no había mejores soldados que los legionarios, es decir, si La Legión era la mejor infantería, había que trasladar todas sus virtudes a los paracaidistas; algo así como hacer paracaidistas a los legionarios. De ahí el nombre que se les dio y que todavía conservan: *caballeros legionarios paracaidistas*. De esta forma me pareció buena idea, y así se lo propuse al general Muñoz Grandes, ministro del Ejército, que aceptó en la mayoría de las ocasiones, implantar el mayor número de tradiciones legionarias en las unidades paracaidistas».

El 11 de enero de 1954 hizo su presentación el comandante Pallás con sus oficiales, suboficiales y 153 clases de tropa en la Escuela Militar de Paracaidismo para realizar el primer curso paracaidista del Ejército de Tierra.

El 23 de febrero realizaron su primer salto desde un avión Junker 52 y un Savoia S-81, fecha que ha quedado para conmemorar la fundación de las Fuerzas Paracaidistas del Ejército de Tierra.

«La camisa debía ser la misma que la de La Legión, aunque finalmente el color varió debido a la adquisición de un lote de tela diferente a muy buen precio. A los oficiales les fue asignado para traje de paseo, gala, etc., un uniforme compuesto por la teresiana, similar a la de La Legión, con imperial negro»<sup>3</sup>.

La boina negra fue instaurada tras las reiteradas y persistentes visitas del comandante Pallás al ministro de la Guerra. El propio general Muñoz Grandes dispuso que el color de la boina fuera el negro, que además de ser políticamente neutro era el color de La Legión y el mismo de las hombreras de los paracaidistas.

Con fecha 8 de enero de 1954<sup>4</sup>, el comandante Pallás solicitó que el himno de la unidad fuese el de La Legión y que se siguieran en todo lo posible las tradiciones de esta heroica unidad, como el recuerdo a los caídos, los gritos reglamentarios y todo aquello que da solera a una unidad y que hace que sus componentes se encuentren orgullosos de pertenecer a sus filas. La propuesta no fue aceptada.

La forma de saludo y muchos signos externos se asemejarían a los de La Legión, así como las ceremonias y rituales castrenses, que en los actos más solemnes terminarían con los gritos de: «¡Sobre nosotros, Dios! ¡Con nosotros, la victoria! ¡En nosotros, el honor! ¡Triunfar o morir!»

Esta fue una de las muchas aportaciones personales del comandante Pallás<sup>5</sup>.

Posteriormente se añadiría la frase «¡Caídos paracaidistas. Con nosotros!», en recuerdo de todos aquellos que de una forma u otra nos precedieron en el camino a la eternidad<sup>6</sup>.

Fiel a la tradición legionaria, se hace un emocionado recuerdo desde estas líneas al primer fallecido en acción paracaidista, en un lanzamiento rutinario el 28 de abril de 1955, el caballero legionario paracaidista Antonio Ortiz Pérez<sup>7</sup>.

Sin duda alguna, de aquella semilla lanzada al viento por el comandante Pallás y regada por el Credo Legionario brotó una magnífica unidad, que aún conserva el aire y el espíritu que su madre legionaria le inculcó.

Pero aquel soldado que ingresó en el Batallón de Voluntarios de Jaca en enero de 1936 y que ganó su medalla militar individual en el frente de Huesca el 12 de junio de 1937, proporcionaría a lo largo de su vida muchas alegrías al Ejército con sus novedosas o singulares ideas, según lo queramos ver, o por lo menos así nos lo parecía a los tenientes de academia, con una pretendida gran

preparación táctico-técnica (a nuestro corto entender) y desde luego nulo conocimiento de la vida legionaria.

El general Pallás supo adelantarse a su tiempo y a finales de los años setenta quiso implantar la presencia de La Legión en territorio peninsular, donde nunca antes había estado de guarnición permanente unidad legionaria alguna debido a su carácter eminentemente africano desde su formación, en 1920.

Decidió que fuese en Ronda donde reorganizar de nuevo el Tercio Alejandro Farnesio 4º de La Legión, desactivado tras el abandono de los territorios del África Occidental Española. Supongo que no sería nada fácil convencer entonces al mando. En cualquier caso, las Banderas X Millán-Astray, XI Comandante Tiede, XII Cabo Suceso Terreros y XIII General Mola comenzaron a hacer presencia en la Serranía de Ronda allá por el año 1981.

Para su instalación se utilizaron los Acuartelamientos de La Concepción, en pleno centro de Ronda (Subinspección de La Legión y XI Bandera), El Fuerte (XII y XIII Banderas) y el Campamento de Montejaque (X Bandera), donde se realizaban anteriormente los campamentos de instrucción premilitar superior (IPS).



...de juramento entre cada dos hombres...



El Tercio de Apoyo Alejandro Farnesio 4º de La Legión era, ya desde su refundación, cuando menos curioso y adaptado en su organización y capacidades a las ideas del general subinspector. No disponía de las tradicionales banderas de infantería, sino que estas quedaban encuadradas en los otros tercios y constituían la masa de maniobra de La Legión.

Ronda constituía la modernidad, el futuro. Para ello, el IV Tercio proporcionaría los apoyos necesarios para que La Legión pudiera ser autónoma, una referencia de futuro en su conjunto, base de la Brigada de La Legión que vería la luz en el año 1995. La X Bandera era la Bandera de Instrucción Legionaria (BLI) y concentraba a todos los nuevos legionarios, que recibían la misma formación antes de ser destinados a otras unidades. La XI era la Academia de Formación de Mandos Legionarios, con su Unidad de Instrucción y Experiencias (UIE), que realizaba los diferentes cursos de ascenso a suboficial y oficial de la escala legionaria. Con ello se conseguía hacer perdurar la esencia legionaria adaptándola a la legislación vigente y además quedaban las puertas abiertas para poder ser destinados a otras unidades del Ejército, como finalmente así ocurrió. De esta forma, la semilla legionaria sigue germinando en todos aquellos organismos y unidades donde un legionario cumple sus servicios a la patria.

La XII Cabo Suceso Terreros era la Unidad de Operaciones Especiales de La Legión (UOEL). Su denominación fue escrupulosamente elegida por el capitán Castillo, como primer jefe, para honrar la primera operación especial de unos legionarios que se infiltraron a través de las líneas enemigas en socorro de sus compañeros.



...no se quejará de fatiga...



...buscar siempre acortar la distancia...

Las secciones de operaciones especiales (SOE) habían existido previamente en todas las banderas y nos habían servido de experiencia. La UOEL era una apuesta personal del general Pallás, por disponer de una herramienta estratégica que realmente pudiera influir en los conflictos futuros. Era la primera vez que se creaba una unidad de estas características de forma oficial, con sus capacidades inherentes de infiltración y combate como herramienta decisiva del mando. De cada sección de la UOEL surgió una compañía que facilitó, cuatro años más tarde, la creación de la XIX Bandera de Operaciones Especiales de La Legión (BOEL) Caballero Maderal Oleaga.

Qué duros y difíciles fueron los primeros tiempos, pues las presiones a las que era sometida la unidad eran numerosas. La aparición del uniforme mimetizado, la boina verde, los primeros suboficiales no pertenecientes a la escala legionaria..., muchas novedades que hacían difícil mantener el equilibrio entre la tradición legionaria y las capacidades necesarias para el combate moderno. El primer y único curso de operaciones especiales de La Legión para nuestros cabos 1.º se organizó en Ronda con apoyo de la EMMOE. El general Pallás siempre apretando, «quiero la máxima dureza, tenéis que ser los mejores y ser capaces de enfrentarnos a cualquier situación». Los siguientes cuadros de mando ya se formarían en Jaca, integrados con el resto de alumnos procedentes de la AGM y de la AGBS. La EMMOE también había sido cautivada por el Credo Legionario.

Poco a poco la semilla legionaria fue germinando, la UOEL fue creciendo dentro y fuera de nuestras fronteras, ya como BOEL, su hijo único y sin igual. Los legionarios, a diferencia de lo realizado en la creación de la Brigada Paracaidista, eran procedentes de los diferentes tercios. No eran guerrilleros transformados en caballeros legionarios sino legionarios dotados de un adiestramiento específico de operaciones especiales. El resultado fue espectacular, pues el combatiente final podemos decir que fue el legionario tradicional con unas dosis de Credo Legionario al cuadrado. También aquí me gustaría citar al primer caído de la Bandera de Operaciones Especiales de La Legión, el cabo Elhocen de la Campa, mortalmente accidentado en un salto paracaidista en la zona de Pedro Alonso, circunstancia esta que curiosamente también compartimos con nuestros hermanos paracaidistas.

La llegada a Ronda dejó innumerables anécdotas que aún hoy se escuchan entre sus vecinos. Los legionarios de los años ochenta aún pertenecían a una sociedad diferente de la actual, con nuestro propio reglamento y costumbres, basados en La Legión Extranjera. La Legión daba aún cobijo a personajes de lo más variopinto y cuyo concepto de integración con la sociedad

civil difería algo del nuestro, lo que daba lugar en ocasiones a pequeños altercados.

La cooperación cívico militar era otro aspecto al que el general Pallás daba una importancia prioritaria. Con su carácter afable y enorme personalidad, fue haciéndose poco a poco con las riendas de las autoridades locales, así como de los personajes más representativos de la sociedad rondeña, siempre con el único objetivo de conseguir el máximo apoyo para sus legionarios.

De esta forma se construyeron pisos a precios ventajosos, préstamos a bajo interés, plazas en los colegios, etc. El impacto de la llegada de La Legión a Ronda fue lógicamente importante. El municipio contaba con 30 000 habitantes aproximadamente y llegaron a la vez unos 6000 nuevos vecinos. Se notó un impacto económico positivo en la vida de la ciudad, aunque también se aprovechó la ocasión para subir los precios de algunos servicios.

La Legión nunca descansa ni está ociosa. El IV Tercio se vio agradablemente sorprendido cuando en una ocasión formó en el patio de armas para pasar revista completa para el combate, pues al parecer algo pasaba en Iraq.



...hará convoyes, estará destacado...

El jolgorio y alegría entre los legionarios era notable, pues La Legión volvía al combate. Era la primera vez que el tercio era llamado nuevamente a acudir al fuego. Todo quedó en una ilusión que dejó el camino bien preparado para la Agrupación Málaga. Esta vez la semilla de La Legión germinaría en Bosnia y Herzegovina, con la Agrupación Táctica Málaga, como prelude de lo que vendría posteriormente para mayor gloria de los ejércitos de España en general y el de La Legión en particular. Albania, Kosovo, Iraq, Afganistán, Líbano, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Mali... Los cánticos e himnos legionarios continúan resonando por el mundo, allá por donde despliega La Legión.

Ya somos centenarios y sin embargo jóvenes de espíritu, decididos a seguir impulsando las capacidades de combate que nos permitan estar al servicio de España allá donde pudieran ser requeridas.

Esta vez La Legión, con la Brigada de La Legión en vanguardia, ha recibido la responsabilidad de llevar a la luz la Fuerza 2035, con la misma ilusión y responsabilidad que si fuera la apertura de una nueva misión. El Credo Legionario es el motor que impulsa decisivamente la formación moral del legionario y que le capacita para «trabajar en lo que le manden».

En palabras del general de ejército JEME, «el centro de gravedad de la Fuerza 2035 seguirá siendo el combatiente, por lo que será nuestra prioridad velar por su formación, motivación y moral».

La ministra de Defensa, Margarita Robles, en su visita al Tercio Alejandro Farnesio 4º de La Legión y el Grupo de Caballería el pasado mes de marzo, con motivo del inicio de los actos conmemorativos del centenario de La Legión, en su alocución dijo lo siguiente: «Todos nos sentimos orgullosos de La Legión, de sus hombres y de sus mujeres, por todo el trabajo que ha realizado durante estos cien años y por su gran proyección de futuro», y destacó asimismo su preparación, su modernidad y «su gran vocación de servicio a España y a la sociedad». «Hay una apuesta clarísima por La Legión, una apuesta de presente y una apuesta de futuro, ya que es un orgullo y un ejemplo en el ámbito de la UE y de Naciones Unidas», indicó para resaltar que es «una manifestación más de lo que son nuestras Fuerzas Armadas: modernas, eficaces y tecnológicamente avanzadas».

La barrera de los cien años ha sido superada con amplio aprovechamiento y La Legión se mantiene joven y pujante, orgullosa de sus damas y caballeros legionarios. ¡Todos juntos formamos bandera y a La Legión el más alto honor!

¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva La Legión!

Feliz cumpleaños para todos.



...no abandonar jamás a un hombre...



## NOTAS

1. «Por España me atrevo» Operaciones especiales en La Legión Española. Galland Books
2. Entrevista al teniente general Tomás Pallás Sierra, «Paracaidistas del Ejército. 50 años de Historia».
3. «Paracaidistas del Ejército. 50 años de Historia».
4. Archivo BRIPAC: Nota informativa s/n.º (2 en el archivo) del jefe de la Bandera Paracaidista al ministro de la Guerra.
5. Archivo BRIPAC. D.O. I Bandera.
6. Esta frase se impuso después de la campaña de Ifni, a propuesta del comandante José Blanco Blanco (según comentario del GD Antonio Muñoz Manero).
7. «Paracaidistas del Ejército. 50 años de Historia». Nota 33 al pie de página.■

# El valor de La Legión entre los antiguos legionarios

Julio Salom Herrera

General de división



## INTRODUCCIÓN

Una de las primeras máximas que se aprende al llegar a La Legión es que un legionario, en cualquier empleo, sea cual sea su origen o condición, lo será ya de por vida. Es por eso por lo que el término *exlegionario* no tiene cabida entre sus componentes y si alguna vez es empleado será normalmente con carácter negativo, queriendo señalar y apartar a aquel cuyo comportamiento no lo hace merecedor del noble título de caballero legionario. Este principio básico se ve completado con otro de importancia capital y característica de La Legión: el deber inexcusable de ayuda al compañero necesitado. El «¡A mí La Legión!», tan criticado y a veces perseguido, tiene su máxima expresión en la hermandad existente y practicada entre sus componentes, que consideran a sus hermanos legionarios su segunda familia y que viene a unirse en íntima armonía dentro de otro concepto fundamental: la familia legionaria. Este concepto amplio e integrador define un ámbito de sentimientos que no solo abarca a veteranos legionarios, también a sus familias y a todos los españoles que se sienten vinculados con La Legión por mera gratitud o reconocimiento a su labor.

Este sentimiento cohesionador y de pertenencia al grupo ha sido una constante en los cien años de vida legionaria, en todas sus épocas y circunstancias. Un sentimiento que se mantiene vivo no solo estando en activo, sino que perdura en el tiempo como seña de identidad. En qué pueblo de España no habrá un orgulloso veterano de La Legión que luzca con vanidad sus tatuajes como seña identificativa y al que todos conocerán como *el legionario*. En qué unidad del Ejército no tendremos identificados a aquellos que sirvieron en La Legión y que, manteniendo sus características formas y estilo militar, se sienten depositarios de los valores que asumieron en estas fuerzas.

Igualmente, el apoyo al veterano necesitado desde las propias filas legionarias se ha considerado siempre una obligación moral ineludible. Los veteranos legionarios, que llegaron como voluntarios reenganchados o de reemplazo, o los propios cuadros de mando que pasan por La Legión en sus destinos, constituirán, al marchar de ella, una quinta columna de apoyo a todo lo que La Legión precise y mantendrán el compromiso y la obligación de velar por el nombre de La Legión con su conducta y sus actos, y, sobre todo, de socorrer al legionario en situación de desamparo.

## LA VIDA TRAS LOS MUROS LEGIONARIOS. EL APOYO AL VETERANO

«Si en tu caminar por la vida sientes que te abandonan las fuerzas, ¡al grito de “A mí La Legión!” acudiremos en tu ayuda para que juntos la encaminemos de nuevo». Estas preciosas palabras, incluidas en los diplomas de licencia que se entregan a los legionarios, suponen el compromiso real de hermandad y apoyo que siempre se ha mantenido con los que lo dieron todo. A lo largo de su historia siempre han existido casos de legionarios que, tras unos años o toda una vida de servicio y entrega absoluta a La Legión, al licenciarse, se debían enfrentar a problemas familiares, laborales, físicos, de adaptación... Y ante estos casos son innumerables las iniciativas que, en el ámbito compañía, bandera o tercio han llevado a cabo para apoyar, ayudar, auxiliar, proteger..., a sus legionarios veteranos, estuvieran o no ya en sus filas.

Como ejemplo más paradigmático tenemos el de Vicenta Valdivia Salmerón, la Peque, que desde Tauima marchó a Larache y desde ahí a la IV Bandera en la Posición A en el acuartelamiento García Aldave, para llegar a la ancianidad entre los legionarios, que la cuidaban y atendían con fraternal cariño. El Panteón Legionario existente en García Aldave acogió sus restos y allí reposarán para siempre entre sus legionarios, como ella eligió vivir desde su infancia. Descansa allí en paz, la primera dama legionaria.

Teniendo siempre presente el modelo de La Legión Extranjera y su robusto apoyo social a sus veteranos, uno de los anhelos de La Legión fue siempre la creación de una residencia para veteranos sin recursos. En el ejemplar de marzo de 1972, la revista *La Legión* recogía una propuesta razonada de creación de una residencia, con nombre Dar Riffien, para ancianos antiguos caballeros legionarios. Este ambicioso proyecto lo intentó

impulsar el general Tomás Pallás Sierra, en Ronda, en su etapa como subinspector de La Legión, pero nunca llegó a convertirse en realidad, tras enfrentarse a numerosas trabas burocráticas. Sería uno de los pocos retos que no lograría culminar<sup>1</sup>.

Los valores humanos de La Legión, reconocidos recientemente por la Junta de Andalucía, no son solo aspectos del pasado o propios de las operaciones, sino que se reflejan también día a día en la preocupación constante por sus veteranos. Iniciativas como las que lleva a cabo actualmente la Fundación Tercio de Extranjeros<sup>2</sup> dan testimonio de ello. Esta Fundación tiene como fin social la promoción social y el acogimiento de aquellas personas que, habiendo servido en las filas de La Legión, se encuentran en la actualidad en situación de desamparo.

Para ello, recogiendo el testigo del general Pallás, sorteando mil dificultades ya desde los años noventa y con el apoyo de socios y simpatizantes, han logrado acondicionar tres casas de acogida en Málaga y Alhaurín de la Torre, y un taller-bazar donde los acogidos por la fundación realizan trabajos en cuero y tela, que los mantienen ocupados y cuyos productos venden en su tienda solidaria. Los casos, muchas veces por inadaptación a la vida civil, les llegan derivados de las hermandades de antiguos caballeros legionarios repartidas por toda España cuando ellos no son capaces de solventar la situación.

La modestia de esta Fundación no está reñida con su determinación, y constituye muestra del vínculo permanente que siempre existirá entre legionarios, en cualquier situación administrativa.



Obligado es citar también la tradicional derrama legionaria, cuyos antecedentes son dignos de conocer. La enfermera Rosario Vázquez Fernández<sup>3</sup>, que había participado con el Tercio en las campañas de Marruecos, Asturias y en la Guerra Civil, había solicitado en 1943 una pensión por los servicios prestados, pues se encontraba enferma debido a las secuelas de las dos heridas recibidas y en precaria situación económica. La resolución se demoraba y acudió en petición de auxilio a su Legión, que no tardó en hacerse cargo de su situación y cada tercio le abonó la cantidad de 100 pesetas mensuales, que se hicieron extensivas al 4º Tercio en 1950, una derrama totalmente merecida que disfrutó hasta el momento de su muerte, en 1976.

La derrama, tal y como la conocemos aquellos que hemos participado en ella, es el procedimiento de ayuda por el que todo legionario tiene a seguridad que, fallecido, su familiar más allegado recibirá una cantidad de dinero con carácter inmediato para afrontar las necesidades urgentes que le surjan. Esta cantidad se obtenía de las cuotas mensuales de todos sus compañeros, fue creada por el general Pallás durante su mando en el 3º Tercio y posteriormente ampliada al conjunto de La Legión en su etapa como subinspector. Era una respuesta a nuestros espíritus de *Compañerismo y Unión y Socorro*. No se contempla aún la ampliación de la derrama a legionarios en reserva o retirados, pero recientemente una iniciativa de veteranos del 1º Tercio ha creado un fondo de ayuda al compañero llamado el *Socorro Legionario* que presta ayudas sin intereses y sin más fecha de devolución que aquella a la que el solicitante se comprometa.

## EL RECONOCIMIENTO AL LEGIONARIO VETERANO

Si para el legionario que deja sus filas la huella imborrable que en él deja La Legión es un apoyo fundamental en su trayectoria vital posterior, de igual modo lo es el respeto y preocupación del cuerpo por sus antiguos legionarios. Quizá el primer reconocimiento explícito hacia el veterano fuera la Fiesta del Reenganchado, instaurada en 1930 por aquel extraordinario jefe legionario que fue Juan José de Liniers y Muguiro<sup>4</sup>. La iniciativa, que no tuvo mucha continuidad en el tiempo por el estallido de nuestra contienda civil, se retomó por parte de los tercios en sus celebraciones anuales del aniversario fundacional. El 20 de septiembre era el día señalado para convocar a todos los antiguos legionarios de la unidad que permanecían en la plaza, rendirles homenaje y disfrutar de un rato de sana hermandad y camaradería legionaria. Es el día indicado para que los viejos legionarios se emocionen al cantar nuestros himnos y canciones y luego, en la hora de la fiesta, se reúnan con los jóvenes en activo para contarles sus viejas batallas.

El reconocimiento a la entrega y el sacrificio de nuestros antiguos legionarios se materializa actualmente en el Día del Veterano, celebrado actualmente para toda La Legión en la base legionaria de Viator, el sábado más próximo al aniversario del combate de Edchera. Esta celebración tiene su origen en el acto celebrado el



El coronel Moya, Presidente Nacional, desfila al frente de las Hermandades en el día del veterano

13 de enero de 2000 para inaugurar el monumento al laureado legionario Maderal Oleaga. Hasta entonces se conmemoraba tan solo ese hecho, pero en 2002, siendo jefe de la BRILEG el general Rafael Dávila Álvarez, y ante la importante participación de hermandades y veteranos legionarios a la conmemoración del combate de Edchera, se decidió establecer este acto como Día del Antiguo Legionario, denominación que se mantendría hasta el año 2007, que pasó a llamarse *Día del Veterano*, nombre con el que se conoce en la actualidad.

Y en este afán por mantener esos indisolubles vínculos de unión y hermandad entre los tercios y sus veteranos, se ha de destacar el papel esencial que ha tenido desde sus comienzos la revista *La Legión*. Puesta en marcha en 1958, siendo el general subinspector don Ángel Ramírez de Cartagena, supuso una ayuda inestimable para reforzar estos nexos con los antiguos legionarios, que ya licenciados ven en sus páginas sus propias experiencias vividas. Una vez cumplido el primer año, su editorial ya afirmaba su clara vocación de ser « [...] un lazo espiritual entre los legionarios de ayer y los de hoy, entre los de hoy y de mañana; un portavoz de nuestro estilo abierto en las anónimas horas del servicio y de campaña..., un paladín en pro de los que estuvieron en nuestras filas, porque La Legión, como la patria, no olvida a los que en ella formaron y se sacrificaron; una precursora de nuestra anhelada "Hermandad de Exlegionarios", obra difícil y llena de dificultades, pero a la que nosotros no regatearemos esfuerzos ni sacrificios».

## EL ASOCIACIONISMO LEGIONARIO. HERMANDADES DE LA LEGIÓN

La búsqueda de fórmulas y escenarios de convivencia y amistad entre aquellos que formaron parte de La Legión, y el deseo de seguir vinculados a ella, tiene su origen en la década de los años sesenta. Sin embargo, y como hemos visto, ya en 1959 nuestra querida revista publicaba artículos sobre la necesidad de una hermandad de antiguos legionarios. Como siempre en La Legión, las mejores iniciativas surgen «de abajo a arriba», y en diciembre de 1960 un grupo de antiguos legionarios de Mieres, que habían pertenecido al Tercio Don Juan de Austria, de guarnición en Larache, inició su particular reconquista y decidió formar lo que sería la Hermandad de Caballeros Legionarios de Asturias. La Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios había nacido con el noble propósito de «[...] amparar y proteger al exlegionario desvalido».



El general de Ejército JEME junto a veteranos supervivientes del combate de Edchera

A Mieres le seguirían otras muchas en Cáceres, Baleares, Zaragoza, Plasencia, Antequera, Burgos, Guipúzcoa, Salamanca, Valencia..., que serían legalizadas por el entonces Ministerio de Gobernación, siempre con la noble aspiración de disponer de una hermandad en cada una de las provincias españolas y constituirse así en el, como así gustaban llamarse, el 5º Tercio, «el tercio de la nostalgia».

La Hermandad Nacional de Antiguos Caballeros Legionarios, asociación de ámbito estatal inscrita en el registro nacional de asociaciones en marzo de 1967, tomaba el testigo para liderar e impulsar estas iniciativas y organizaba en Madrid, en julio de 1968, una reunión de delegados de todas las hermandades para constituir la Junta Nacional de Hermandades Legionarias.

Desde entonces, han sido muchas las hermandades que han ido floreciendo por todo el territorio nacional y actualmente son 47 las hermandades asociadas en España, sin contar una más en Portugal, pilares básicos de toda una estructura forjada por sentimientos de pertenencia, recuerdos y lealtad. En los últimos años no solo han sido estas las hermandades vinculadas a la Hermandad Nacional, sino que son muchas las fórmulas que han ido sirviendo de base para reunir a veteranos legionarios en torno a un mismo ideal: el recuerdo y respeto a La Legión, el amor a España, la lealtad al S.M. el rey y el socorro a los legionarios necesitados.

No cabe duda de que el asociacionismo vinculado con La Legión ha incrementado su complejidad en estos últimos tiempos. A las hermandades de antiguos caballeros legionarios se han sumado otro tipo de asociaciones:



- La Fundación Tercio de Extranjeros, ya mencionada, que supone un hito importantísimo por su fin meramente social.
- Las hermandades y cofradías cristianas vinculadas con La Legión que se han asociado la mayoría de ellas en una confraternidad, pueden integrarse en cierto modo en el asociacionismo legionario y le aportan muchos e interesantes puntos de vista y apoyos. Su potencial humano supera los 40 000 hermanos, sin tener en cuenta familiares y amigos vinculados.
- Diversas asociaciones no federadas como Agrupación Nacional de Legionarios de Honor, la Hermandad Dar Riffien de Almería, la Asociación Cultural Santiago, el Equipo Teniente Muñoz Castellanos, La Plataforma Patriótica Millán-Astray..., por citar solo algunas de ellas, son otras fórmulas de hacer sentir su vinculación y admiración por La Legión.
- A ello hay que sumar todos los grupos que, unidos por las redes sociales, constituyen una excelente red de compañeros que refrescan recuerdos y mantienen vivos los ideales legionarios, y que han pasado a constituir lo que se conoce como *familia legionaria no encuadrada* y que se estima en otros 50 000.

A nadie se le escapa que este potencial de cariño es un valor enorme de apoyo a La Legión desde fuera. La mística legionaria, basada en un credo directo y sintético, de fácil comprensión y asimilación, sustentada

también en sus tradiciones, los himnos y las canciones, y los actos legionarios basados en el honor a sus caídos son todos excelente catalizador para reunir a muchos españoles de bien que, ajenos a ideologías políticas, se sienten atraídos por un cuerpo en el que fácilmente el abuelo identifica a su hijo, el niño reconoce a sus padres o el joven se ve capaz de unirse a él.

Por otro lado, no podemos obviar el riesgo que comportan algunas asociaciones que se autodenominan *de antiguos caballeros legionarios* y cuyos componentes, en su gran mayoría, nunca han estado en las filas de La Legión. Grupos que utilizan la misma identificación para todos los asociados y emplean uniformidades a su libre albedrío. Es este un riesgo que puede dañar, y mucho, la imagen de La Legión y que, de alguna forma, hay que regular. El primer paso para mitigar ese riesgo ya se ha dado, al constituir un Consejo Nacional de Asociaciones Vinculadas con La Legión (CONAVLEG) que, ubicado en Madrid y bajo la dirección de algunos miembros voluntarios de prestigio de la familia legionaria, llevarán a cabo esta tarea de autorregulación en el asociacionismo.

Esta decisión, tomada por el general jefe de la Brigada de La Legión, como legionario más antiguo en activo, ha de ser interpretada como un reconocimiento colectivo a la importancia que los antiguos legionarios tienen en la realidad, en el día a día, de La Legión.



## JUNTOS FORMAMOS BANDERA

El apoyo al veterano, su reconocimiento y su asociacionismo son elementos que constituyen la fortaleza de La Legión. En síntesis, la identificación plena de una serie de miembros con la organización a la que pertenecen, refrendada por el compromiso de los que están físicamente con los que ya no, de los jóvenes hacia los veteranos, de los que forman en las filas de La Legión con los que ya no lo hacen, de los mandos con sus antiguos legionarios y viceversa, de los vivos con los muertos.

Esta comunión demuestra cómo lo intangible tiene efectos directos sobre lo tangible, cómo los sentimientos direccionados por un código moral aceptado y respetado pueden ser un catalizador de las capacidades de cualquier organización, en este caso, de un cuerpo concebido y preparado para el combate.

El valor de La Legión entre los antiguos legionarios reside en ese conjunto de valores morales que, impregnados de por vida en el legionario, le recuerdan que es posible desprenderse de uno mismo por los demás, con la confianza ciega en que los demás harán lo mismo.



### NOTAS

1. El general Pallás es un personaje esencial en la historia de La Legión. Combatió de soldado en la Guerra Civil. Ascendido a sargento, es destinado en 1938 a la Bandera de Carros de Combate de La Legión. Ya como oficial y con el empleo de comandante, toma el mando de la V Bandera del 2º Tercio, desde donde es designado en 1954 para organizar las fuerzas paracaidistas. Regresa en 1958 a La Legión como responsable de poner en marcha nuestra revista. En 1975 es destinado como coronel al 4º Tercio hasta el repliegue del Sáhara y posteriormente al 3º en Fuerteventura, hasta 1978. Tras su ascenso a general mandó la Subinspección de La Legión, y fue el único que, tras su ascenso a general de división, continuó en el cargo. Además de iniciativas como la revista o la derrama, impulsó múltiples proyectos, como la reorganización en Ronda del 4º Tercio, la creación de la Unidad de Operaciones Especiales de La Legión y la Academia de Formación de Mandos Legionarios.
2. Entidad sin ánimo de lucro, de ámbito nacional, inscrita en el Registro General de Fundaciones del Ministerio de Cultura y declarada de utilidad pública.

Orden EDU/3599/2009, de 3 de diciembre, por la que se inscribe en el Registro de Fundaciones a la Fundación Tercio de Extranjeros. BOE, n.º 4, de 5 de enero de 2010.

3. En 1926 sería recompensada con una Cruz de Plata al Mérito Militar con distintivo Rojo por sus servicios de apoyo a la II Bandera y con otra Cruz al Mérito Militar de 1.ª clase con distintivo Blanco por sus servicios en 1934 en Asturias.
4. Liniers, primer comandante jefe de la V Bandera, jefe de la II Legión en su empleo de teniente coronel y jefe de La Legión entre 1929 y 1931, dictaba la siguiente circular en 1930: «Circular n.º 53 del mando de La Legión. Fiesta del Reenganchado. 22 de mayo de 1930: [...] QUINTA.- Dicha fiesta se celebrará en los acuartelamientos de Riffien y Tauima por las banderas que en ellos se encuentren y en los destacamentos por las unidades que estén en ellos. Consistirá: 1.º. En que quedarán exentos ese día del servicio de armas y mecánico las clases y legionarios reenganchados. 2.º. En que se dará una comida extraordinaria con cargo a los remanentes de cocina, presidida por la clase o legionario más antiguo, dentro de cada unidad. 3.º. En que dicha comida será gratuita para las referidas clases y legionarios, percibiendo estos en mano el importe de la plaza en rancho.■



El general Llago, Jefe de La Legión, junto a veteranos en un acto en Trujillo

# El valor de La Legión en sus ciudades de acogida

Juan Jesús Martín Cabrero

General de brigada de Infantería reserva



Melilla. La Legión con el pueblo

Desde su creación, hace ahora cien años, La Legión ha ido haciéndose un hueco entre la población civil española por sus particularidades y características, que la han hecho cercana al pueblo y ser querida por este. Ha sabido generar fuertes vínculos ya indisolubles y ha conseguido un impacto importante en las localidades donde tiene o ha tenido sus acuartelamientos. La Legión, por su voluntad de ser punta de vanguardia, ha llevado una vida nómada y ha sido desplegada en numerosas plazas, llegando a ocupar decenas de acuartelamientos en diferentes ciudades. Como no podemos abarcar todas las ciudades o localidades que han acogido a La Legión a lo largo de los años, en este artículo he querido recoger los testimonios de personalidades relevantes de las ciudades donde actualmente se ubican unidades legionarias para, a través de ellos y dada su representación institucional y su experiencia personal, ver el impacto que La Legión tiene en sus diversas localidades y la vinculación que la une con las mismas, es decir, ver el valor de La Legión en sus actuales ciudades de acogida.

Desde sus primeros días, alrededor de los acuartelamientos y campamentos legionarios no había ciudades, pero se desarrollaba una vida paralela en los llamados *poblados legionarios*. Estos comenzaban siendo unas humildes chabolas donde se alojaba la tropa casada y su familia, que pronto mejoraban la calidad de las viviendas y llegaban a tener hasta su propia escuela, con profesores legionarios, un alcalde que solía ser un oficial legionario, la enfermería, con su personal sanitario, y a su alrededor crecía todo un tropel de pequeños negocios que hacían la vida de los poblados algo más fácil para aquellas familias que seguían a los legionarios, como lo hacían las de aquellos soldados de los tercios de infantería española en tierras y épocas muy lejanas.



Ceuta. Cuna de La Legión

## LA LEGIÓN EN CEUTA

La primera ciudad que vio legionarios fue Ceuta, llamada por ello *la cuna de La Legión*. En el cuartel del rey se encontraban el jefe y su plana mayor, y se recibía a los primeros legionarios. Allí se creó esta emblemática unidad y la tropa se estableció inicialmente en unos barracones en la llamada *posición A*, hoy *García-Aldave*, y poco después en su mítico campamento Dar Riffien, construido por los propios legionarios en las afueras de la ciudad. Desde entonces y de forma ininterrumpida, la unión entre La Legión y Ceuta ha sido constante y permanente, como podemos leer en las palabras del que es su alcalde presidente desde 2001, Juan Jesús Vivas Lara:

«Los ceutíes presumimos con orgullo de que, en esta otra orilla del Estrecho, mar que nos une, donde el corazón de España palpita con fuerza, un 20 de septiembre de hace cien años nació el glorioso cuerpo de La Legión.

Pero no es solo este exclusivo hecho de ser su cuna el que justifica el cariño y la admiración que los ceutíes sentimos por nuestra Legión. Es más, mucho más.

Cariño y admiración por mantener vivo su credo fundacional, espíritu que para siempre le inculcara Millán-Astray: honor, valor, sacrificio, compañerismo,

disciplina, sentido del deber... Un código de conducta esencial para la milicia, válido, sin duda, para caminar por la vida con dignidad.

Cariño y admiración por su preparación y por estar siempre en la vanguardia, para lo que sea menester, cualquiera que sea el precio. Cariño y admiración, en fin, por ser fieles a un juramento que empeñaron, por estar dispuestos a dar la vida por la patria, si preciso fuera.



Ceuta. Posición A. García-Aldave

Cariño y admiración cada Martes Santo, en nuestra plaza de África, y cariño y admiración que nos hace vibrar cada Sábado Legionario en nuestra "posición A", en García-Aldave.

No se entendería España sin nuestro Ejército ni Ceuta sin La Legión. Por eso, en nombre de todos los ceutíes: ¡viva España, viva Ceuta, viva nuestro Ejército y viva La Legión!».

El 17 de junio de 1993 el ayuntamiento de Ceuta, en prueba de reconocimiento por todos los servicios prestados, concedió la Medalla de Plata de la ciudad al Tercio Duque de Alba Segundo de La Legión y, unos años más tarde, el 2 de septiembre de 2005, la Medalla de la Autonomía ceutí a La Legión Española.

## LA LEGIÓN EN MELILLA

Melilla fue la segunda gran ciudad de acogida de La Legión. Transcurría el verano de 1921 cuando su situación era dramática, los rebeldes rifeños se encontraban a las puertas de la misma amenazando con tomarla por las armas, cuando La Legión fue llamada en su socorro. Tras una larga marcha a pie de 100 kilómetros en 33 horas, los legionarios llegaron a Tetuán y desde allí

en tren hasta Ceuta, donde embarcaron rumbo a Melilla, a la que llegaron para salvarla y de la que ya nunca se separaron. Noventa y nueve años de convivencia con el agradecimiento de los melillenses que queda de manifiesto en las palabras del que fuera su alcalde presidente durante casi 20 años, y hoy senador, Juan José Imbroda Ortiz:

«El 24 de julio de 1921 Melilla era una ciudad abierta al enemigo, sin posibilidades de hacerle frente, con temor generalizado en la población que esperaba angustiada un fatal desenlace. Habían pasado dos días del Desastre de Annual. Aquella mañana, cientos de melillenses que habían contemplado en la noche anterior las hogueras en el monte Gurugú que, a modo de amenaza inmediata, prendieron las avanzadillas de Abdelkrim, esperaban ansiosamente en el puerto el socorro que solo podía llegar por el mar; entre aquellos estaban mis abuelos. Llegó el socorro y vinieron más tropas, sí, pero cuando llegó el Tercio de Extranjeros, La Legión Española, con sus arengas, su valor, su música, su decisión y su marcha al frente desfilando, insufló el ánimo y la confianza en todos los melillenses. Ahí es cuando empezó la especial relación de cariño y respeto entre Melilla y La Legión, que se tradujo a lo largo de estos años en una fructífera colaboración de toda índole. Hoy día, hablar de La Legión es hablar de Melilla; no se concibe Melilla sin La Legión.



Melilla. Día de las Fuerzas Armadas



Ronda. 101 km.

Quisiera destacar como ejemplo de esa relación en estos últimos tiempos la carrera africana de La Legión, que se ha convertido en un evento deportivo nacional y que este año celebrará su octava edición.

Puedo afirmar que no hay un melillense de cualquier condición social que no admire y quiera a La Legión, a nuestro Primer Tercio Gran Capitán. En un melillense como yo y legionario de honor solo caben sentimientos de gratitud y respeto a tantos legionarios que dieron sus vidas por esta bendita tierra, Melilla, con la certeza de que volverían a entregarlas si Melilla y España las necesitaran.

¡Viva La Legión!!! ¡Viva España!»

El 23 de septiembre de 1970, con motivo del cincuentenario de su creación, el Ayuntamiento de Melilla, en prueba de reconocimiento por todos los servicios prestados, le concedió la Medalla de Oro de la ciudad al Tercio Gran Capitán Primero de La Legión y lo destacó como espejo de todas las virtudes castrenses, con inigualables gestas de victorias, sacrificios y heroísmos, haciéndose eco del sentir popular y para testimoniar de una forma perenne y honorífica los sentimientos de respeto, cariño y admiración hacia este magnífico tercio, tan entrañablemente vinculado a Melilla. Todos los años, en permanente agradecimiento, se conmemora en la ciudad la llegada de La Legión en socorro de esta en julio de 1921.

## LA LEGIÓN EN RONDA

Con la llegada de La Legión a la Península en 1981, esta se asentaba por primera vez en una ciudad no africana: Ronda. Tras casi 40 años de permanencia en esta ciudad, podemos decir que la unión entre ambas ha llegado a tal extremo que no se conciben una sin la otra, habiendo contribuido La Legión a dar un salto importante en la economía de la ciudad con su mítica carrera de 101 kilómetros. María de la Paz Fernández Lobato, actual alcaldesa de Ronda, nos dice lo siguiente:

«Ya son casi cuatro décadas en las que la ciudad de Ronda y La Legión vienen compartiendo parte de su historia. Un tiempo en el que este destacamento ha pasado a ser una parte vital de la Serranía gracias a la implicación que ha mantenido con esta tierra y con sus gentes en todo momento. Fue en 1981 cuando el Tercio Alejandro Farnesio Cuarto de La Legión llegó al conocido cuartel de Montejaque. Desde ese momento, la relación entre Ronda y esta unidad militar ha sido más que enriquecedora para ambos, con unos mandos militares y soldados siempre dispuestos a colaborar con los rondeños y a ayudar en todo lo posible cuando fuese necesario.

Todo ello nos ha llevado a que La Legión ya forme parte de la vida diaria de la ciudad. Y es que siempre que Ronda lo ha requerido, ahí ha estado.



Viator. Parque de La Legión Española

Como alcaldesa y como rondeña, no puedo olvidar que también La Legión ha puesto la ciudad de Ronda en lo más alto del deporte nacional e incluso internacional, con la organización de la prueba de los 101 kilómetros en 24 horas que, con el paso de los años, además de haberse consolidado y atraer a miles de corredores y de visitantes, es todo un referente en todas partes.

Es por ello que desde el Ayuntamiento vamos a seguir manteniendo el propósito de que esa unión y simbiosis entre Ronda y La Legión se mantenga en el tiempo, siendo consciente de que esta relación nos beneficia a todos y hace que juntos podamos seguir avanzando».

El 27 de mayo de 2006, el Ayuntamiento de Ronda nombró al Tercio Alejandro Farnesio Cuarto de La Legión «hijo adoptivo» de la ciudad y el 26 de abril de 2016 la Diputación Provincial de Málaga le concedió la Medalla de Oro de la Provincia por su contribución al desarrollo y la integración sociocultural de Ronda y la Serranía, y afirmó que los legionarios colaboraron con la población civil de forma altruista en la donación de sangre y participaron en sofocar incendios forestales, inundaciones, arreglos de caminos públicos y situaciones de emergencia, por lo que supieron integrarse en la sociedad.

## LA LEGIÓN EN VIATOR

Con la creación de la Brigada de La Legión Rey Alfonso XIII en 1995, una nueva localidad se sumaba a las de acogida de La Legión, en este caso Viator

(Almería). Con una población algo menor de 6000 habitantes, acogió con los brazos abiertos a La Legión, toda vez que venía con casi 3000 militares profesionales, muchos de ellos casados y con hijos, que buscaban instalarse y convivir, entre otras, en dicha localidad, lo que representaba una gran inyección económica para el pueblo. Desde entonces, la relación de La Legión con su pueblo ha sido continua y amigable, y se ha conseguido plena integración. Manuel Jesús Flores Malpica, alcalde de Viator desde 2015, nos dice lo siguiente:

«Viator es un municipio situado en el área metropolitana de Almería, a 6 kilómetros de la capital. El término municipal se encuentra en las laderas de sierra Alhambilla, en su descenso hacia el río Andarax, un enclave abrazado por las grandes vías de comunicación y que presenta un clima y una orografía únicos que lo han hecho ser el lugar idóneo para establecer el primer acuartelamiento de aclimatación de tropas, que iban destinadas a la defensa de las plazas españolas situadas en el norte de África.

La creación del campamento militar Álvarez de Sotomayor, en el año 1924, supuso una auténtica revolución en el desarrollo socioeconómico del municipio, al albor de los servicios y residencias para personal militar que se demandaban desde la base. En su creación no estaba adscrita a La Legión, aunque sí fuertemente ligada por su misión de “puente” entre la Península y el norte de África, lugar donde sí desempeñaba su misión tan ilustre unidad.

Desde la llegada de la BRILEG, en 1995, La Legión ha pasado a formar parte del patrimonio inmaterial de

Viator y se ha convertido, sin lugar a dudas, en parte de nuestra historia como municipio y de nuestra idiosincrasia. No es entendible interpretar la historia ni el desarrollo de Viator sin tener en cuenta a La Legión y la base militar Álvarez de Sotomayor.

La presencia de La Legión en nuestro término municipal supone para los viatoreños un auténtico orgullo. Desde su llegada, el cariño y el respeto que cada vecino o vecina ha demostrado y demuestra por sus legionarios es palpable y manifiesto. Su integración en la vida cotidiana de nuestro pueblo, así como su perfecta convivencia en el tejido social de Viator, es total, y este hecho es plenamente palpable por cualquier persona que visite nuestro pueblo.

Viator se convierte por tanto en “una bandera más” de La Legión y La Legión es un trozo indispensable de Viator que ya nadie puede arrancar de nuestras entrañas.

Quiero aprovechar este espacio privilegiado para mandar la más afectuosa y fraternal felicitación a toda la familia legionaria, formada por aquellos que defienden sus valores prestando servicio a España de manera activa entre sus filas y a todos aquellos que nos sentimos también legionarios sin vestir el sarga, pero que en nuestro corazón compartimos el mismo sentimiento y entrega.

¡Feliz centenario, legionarios! Sabed que Viator está también de enhorabuena y celebrará por todo lo alto tan señalada fecha. Sabed que Viator os acoge con cariño, os quiere por lo que representáis en nuestra sociedad y os respeta por el privilegio que supone teneros en nuestro término municipal.

La Legión es y será siempre parte indisoluble de nuestro pueblo».

## LA LEGIÓN EN ALMERÍA

Almería acoge a La Legión desde hace muchos años, cuando los legionarios transitaban por su puerto para desplazarse hasta el campo de maniobras Álvarez de Sotomayor a realizar sus ejercicios principales. En 1992, la primera agrupación de legionarios que participó en la primera misión de paz en la que intervinieron fuerzas de nuestro ejército realizó su fase de concentración e instrucción allí y salió desde el puerto de Almería rumbo a Bosnia. Años más tarde, una nueva agrupación llevaba el nombre de la ciudad. Hoy en día, esta capital acoge a cientos de legionarios que decidieron vivir en ella, tras la llegada de La Legión a la provincia hace ya 25 años, y la consideran una de sus ciudades

de acogida. Ramón Fernández-Pacheco Monterreal, alcalde de Almería desde 2015, nos cuenta la relación de la siguiente manera:

«Almería y La Legión han sellado para siempre una larga y fructífera historia de afectos y lealtades compartidas. La Brigada de La Legión Rey Alfonso XIII es fiel reflejo de una España moderna, eficaz y solidaria que, junto al resto de nuestras Fuerzas Armadas, garantiza la soberanía e independencia de nuestro país, asegura su integridad territorial y el ordenamiento constitucional y es también un instrumento fundamental de nuestra política exterior. Allá donde estén destacados sus hombres y mujeres, La Legión es un constante ejemplo de entrega y dedicación al servicio de España y al conjunto de la sociedad de la que sale y a la que sirve.

Gracias a La Legión, el nombre de Almería ha estado presente, a través de sus misiones internacionales, en teatros de operaciones de máxima exigencia, donde siempre ha dado sobradas muestras de determinación en defensa de la paz, de la seguridad, de la protección de los más débiles y de la estabilidad internacional. Los almerienses sabemos, además, que esta capacidad de sacrificio ha supuesto en ocasiones el pago del más alto precio en defensa del bienestar común. Por eso, al cumplirse el centenario de este cuerpo, me gustaría recordar a todos cuantos han entregado sus vidas vistiendo el uniforme verde y a cuantos hoy, al llevarlo con



Almería. Homenaje a la Bandera

orgullo, siguen acreditando la vigencia y el sentido del Credo Legionario.

Hacer partícipe a la sociedad civil de un aniversario tan solemne y lleno de significados nos brinda, además, la oportunidad de promover y difundir los valores sobre los que se asienta la milicia como un ejercicio de deber compartido, y que han convertido históricamente a La Legión en uno de los cuerpos más reputados y admirados del Ejército español.

Sirvan estas palabras como el homenaje de agradecimiento y cariño de todos los almerienses a cuantos han hecho de La Legión una forma de vida y a cuantos hacen del servicio a España el primero de sus afanes».

Todos los años, la Brigada de La Legión celebra el Día de las Fuerzas Armadas con un acto principal en la ciudad de Almería. El 30 de mayo de 2018, durante la celebración de ese día, su alcalde, en manifiesto homenaje a La Legión, entregó públicamente el Escudo de Oro de la ciudad al general jefe de la Brigada de La Legión Rey Alfonso XIII como símbolo de gratitud por su constante labor de promoción y proyección de Almería, de su imagen, de su historia y, sobre todo, de sus gentes.



Almería. Juegos del Mediterráneo 2005

## LA LEGIÓN EN ALICANTE

Hace apenas dos años que la Bandera de Operaciones Especiales Caballero Legionario Maderal Oleaga recuperó el carácter de legionaria, lo que convertía Alicante en una nueva ciudad de acogida de La Legión. Poco es el tiempo transcurrido para que el impacto de esta circunstancia se deje ver claramente, pero ya se están estableciendo lazos de reconocimiento mutuo y amistad con la sociedad alicantina. Las acciones de cooperación crecen y son fructíferas por la entrega que caracteriza a La Legión, como la desarrollada con la Universidad de Alicante.

Uno de sus profesores, José Antonio Pérez Turpin, de la Facultad de la Actividad Física y el Deporte, que desarrolla un proyecto de investigación para la mejora de la condición física y psicológica, comenta que trabajar con La Legión «ha sido una de las mejores experiencias vivenciales por suponer un encuentro con los valores fundamentales de compañerismo, amistad, unión, espíritu de sacrificio, dureza ante la adversidad y respeto. Todos ellos, valores que recoge la Carta Olímpica y que todo deportista de élite conoce».

El 28 de febrero de 2020, con motivo de su centenario, la Junta de Andalucía concede a La Legión la Medalla de Andalucía y recalca su labor pacificadora y humanitaria en cuantas misiones de paz ha participado, además de destacar su participación en algunas tradiciones andaluzas, especialmente en la Semana Santa de Málaga, donde acompaña al Cristo de la Buena Muerte, protector de los legionarios, pero también en numerosos municipios del resto de las provincias andaluzas.

Decenas de localidades, especialmente de Andalucía, Ceuta y Melilla, han dado el nombre de *La Legión* a alguna de sus avenidas, calles, plazas o parques, o incluso han erigido monumentos alegóricos, como clara muestra de agradecimiento de sus vecinos a los legionarios y como prueba inequívoca de la buena acogida que los mismos tienen en las ciudades donde se ubican sus unidades. La unión de pueblo y Ejército es una constante en nuestra sociedad que, en el caso de La Legión, se hace más patente dado el impacto social que esta emblemática unidad tiene en la sociedad española y que no deja indiferente a nadie.

Desde este artículo, y como general jefe de la Brigada de La Legión que fui durante algo más de cuatro años, quiero dar las gracias a las personalidades que han querido participar en él por sus generosas palabras y, por supuesto, a las ciudades de acogida de La Legión que han sabido ver el valor que los legionarios aportan a sus ciudades.■



# EPÍLOGO

## Cien años de honor y patriotismo

**Alfonso de Ussía Muñoz-Seca**

**Periodista, columnista y escritor**

A mi despacho en la casa de Ruiloba, mi paraíso, lo llaman mis hijos *el cuartel general*.

A mi derecha, la bandera de España con el escudo completo de tiempos de Alfonso XIII y el guion de mi campamento, el CIR 16 de Camposoto, que tan marcial y bellamente portaba el cabo primero Ussía en las Juras de Bandera, a pesar de los mordiscos que me daba un mono brasileño, llamado Puskas, que habían regalado al teniente coronel jefe de instrucción. Y frente a mi mesa, en una cómoda alta que sirve de archivo, en su plano superior, el casco de capitán de mi padre durante la Guerra Civil, los banderines del Pendón de Castilla y de la Academia General Militar, de la Comandancia General de Melilla y del Regimiento Lusitania de Caballería, ubicado en Marines, Valencia. Sobre la biblioteca de mi derecha, las boinas, lepatos, gorrillos y gorras de los regimientos de los que me honro ser miembro de honor. Más de 25, si no yerro. El primero de ellos, Caballero Legionario de Honor, siendo el coronel en Ronda don Javier Zorzo, un legionario a carta cabal. Y en un lugar especial una gran fotografía del general Millán-Astray y Terreros dedicada a mi padre, con su letra firme y segura: «A Luis de Ussía. A tu patriotismo y nobleza. Recuerdo de este grato día. Te abraza con cariño y admiración. Pepe Millán-Astray». Debajo de la firma, la fecha del «grato día», el 12 de febrero de 1948, el día en el que mi madre, en el Hospital San Francisco de Asís, tuvo la estupenda idea de traerme a la vida. Ignoro si para mi padre significó aquella jornada un «grato día», porque mi nacimiento no supuso novedad alguna. Era el séptimo de los diez hijos que, al cabo del tiempo, compartimos y compusimos una familia que rebosaba principios y valores.

Otra fotografía dedicada por el fundador de La Legión a mi padre, la deposité en el Museo de Ronda, así como un ejemplar del Credo Legionario con la dedicatoria manuscrita del nuevo Blas de Lezo, el tuerto, manco y cojo general Millán-Astray. Al primero le decían *el medio hombre* por sus mutilaciones, y gracias a él en el Caribe se habla español y no el inglés del derrotado

almirante Vernon en Cartagena de Indias, vencido por el resistente heroísmo de las escasas fuerzas españolas que hicieron frente a una escuadra mucho más poderosa y terminaron por derrotarla.

Mi primer honor militar me lo regaló La Legión, cuando me nombró Caballero Legionario de Honor. Siempre digo que soy el cabo primero más antiguo de España, porque al dejar mi uniforme en Camposoto me convertí en un militar vestido de civil. Y resolví mantenerme siempre en mi sitio de soldado, defendiendo las Fuerzas Armadas desde mi trabajo literario cuando estas eran atacadas, menospreciadas, insultadas y disminuidas por quienes consideran que el patriotismo, el cumplimiento del deber, el heroísmo y el servicio a España son valores del pasado. Después de La Legión, he tenido muchas satisfacciones. Soy Acorazado de Honor, Regular de Honor, Lancero de Honor, Artillero de Honor, Sanitario de Honor, Caballero de Alcántara de Honor, Paracaidista de Honor, Marino de Honor, Guardia Civil de Honor, Gran Cruz del Mérito Naval, Medalla de Plata



de la Guardia Civil, Premio Especial Ejército, Infante de Marina de Honor... Y todo empezó con mi honra de Caballero Legionario de Honor. Demasiado para un cabo primero que renunció a ser un enchufado y pasó los 15 mejores meses de su vida con su uniforme caqui de recluta, soldado, cabo y cabo primero en Camposoto.

De niño saludé en muchas ocasiones al general Millán-Astray, que visitaba a mis padres una vez cada semana. Venía a nuestra casa acompañado de dos legionarios que él elegía entre lo más «bizarros y guapos» para que dos de mis tías, hermanas de mi madre, solteras, se enamoraran de ellos. No se cumplieron sus planes. Una tarde de invierno llegó el general con una holgada y chulísima capa legionaria y, al ir a saludarlo, me envolvió en ella durante unos minutos algo agobiantes. Al fin, abrió la capa y salí de sus dominios, mientras le decía a mi padre: «Luis, este niño, Alfonso, algún día será legionario. Es el primero que no llora cuando lo envuelvo en mi capa».

La Legión, por lo tanto, la llevo anclada en mi alma desde la infancia. Y ahora se cumple su primer siglo, en pleno apogeo de su prestigio internacional y el cariño, la admiración y la gratitud de millones de españoles. Lo que fue el Tercio de Extranjeros cuando lo creó Millán-Astray, todavía sin unir sus apellidos paternos, Millán Terreros Astray, con el entusiasta apoyo del rey Alfonso XIII, La Legión, que así es conocida en todo el mundo, cumple su primer siglo. Se ha solicitado para ella la Laureada Colectiva por el heroísmo de los centenares de legionarios que derramaron su sangre y fueron muertos o mutilados por España. Pero la política es tardía, lenta e injusta.

No he querido escribir un artículo legionario sino un texto familiar, que rebose admiración hacia los miles de legionarios que en cien años han renunciado a los bienes materiales y se han abrazado al riesgo y la muerte por España, en nuestro suelo, en el RIF, en Ifni, en el Sáhara y en todas las misiones internacionales que han cumplido con honor, granjeándose la admiración de todos los ejércitos con los que ha compartido sus misiones.

La Legión es de infantes, soldados a pie, siempre decididos. En la Academia de Infantería de Toledo, por la que han pasado tantos y tantos mandos de La Legión (el legionario jamás deja de serlo), me mostraron unos versos, un soneto que atribuyen a Marquina, cuando su autor es un poeta más humilde, el montañés Amós de Escalante. Los tercetos del soneto, maravillosos y emocionantes, definen a la perfección al legionario, si bien me permití cambiar alguna palabra que no encaja con el heroísmo de La Legión. Sustituí *sumiso* por *erguido*, y dicen así:

No hay a su duro pie, risco vedado;  
Sueño no ha menester, quejas no quiere.  
Donde le ordenan va, jamás cansado.  
Ni el bien le abruma ni el desdén le hiere.  
Erguido, valeroso y abnegado,  
Combate por España, triunfa o muere.

Que el Cristo de la Buena Muerte siga amparando en los futuros siglos a nuestros heroicos legionarios. España ante todo. ■



### **EL ESPÍRITU DEL LEGIONARIO**

Es único y sin igual, es de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

### **EL ESPÍRITU DE COMPAÑERISMO**

Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos.

### **EL ESPÍRITU DE AMISTAD**

De juramento entre cada dos hombres.

### **EL ESPÍRITU DE UNIÓN Y SOCORRO**

A la voz de «A mí la Legión», sea donde sea, acudirán todos, y con razón o sin ella defenderán al legionario que pide auxilio.

### **EL ESPÍRITU DE MARCHA**

Jamás un Legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado, será el Cuerpo más veloz y resistente.

### **EL ESPÍRITU DE SUFRIMIENTO Y DUREZA**

No se quejará: de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed ni de sueño; hará todos los trabajos: cavará, arrastrará cañones, carros, estará destacado, hará convoyes trabajará en lo que le manden.

### **EL ESPÍRITU DE ACUDIR AL FUEGO**

La Legión, desde el hombre solo hasta la Legión entera acudirá siempre a donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

### **EL ESPÍRITU DE DISCIPLINA**

Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.

### **EL ESPÍRITU DE COMBATE**

La Legión pedirá siempre, siempre combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses ni los años.

### **EL ESPÍRITU DE LA MUERTE**

El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

### **LA BANDERA DE LA LEGIÓN**

La Bandera de La Legión será la más gloriosa porque la teñirá la sangre de sus legionarios.

### **TODOS LOS HOMBRES LEGIONARIOS SON BRAVOS**

Todos los hombres legionarios son bravos; cada nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar que pueblo es el más valiente.



**REVISTA EJÉRCITO**  
Establecimiento San Nicolás  
Calle del Factor n.º 12 - 4ª planta, 28013 MADRID  
Central tfno.: 915160200  
Administración y Subscripciones tfno.: 915160485  
Telefax: 915160390  
Redacción tfno.: 915160482  
Edición tfno.: 915160480  
ejercitorevista@et.mde.es

